

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO ABAD DEL CUSCO
ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

TESIS

EL CULTIVO DE LA HOJA DE COCA EN LA ECONOMÍA CAMPESINA Y CAMBIOS SOCIOCULTURALES EN EL DISTRITO DE QUELLOUNO 2020-2025.

PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

AUTOR:
Br. JUAN EBERT QUISPE AGUILAR

ASESOR:
Dr. MÁXIMO CAMA TTITO
ORCID: 0000-0003-3893-5912

CUSCO – PERÚ
2026

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

INFORME DE SIMILITUD

(Aprobado por Resolución Nro.CU-321-2025-UNSAAC)

El que suscribe, el **Asesor** MAXIMO CAMA TTITO quien aplica el software de detección de similitud al trabajo de investigación/tesistitulada: EL CULTIVO DE LA HOJA DE COCA EN LA ECONOMÍA CAMPESINA Y CAMBIOS SOCIOCULTURALES EN EL DISTRITO DE QUELLOUNO 2020 - 2025

Presentado por: JUAN EBERT QUISPE AGUILAR DNI N° 47002620;

presentado por: DNI N°:

Para optar el título Profesional/Grado Académico de MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL.

Informo que el trabajo de investigación ha sido sometido a revisión por 2 veces, mediante el Software de Similitud, conforme al Art. 6° del ***Reglamento para Uso del Sistema Detección de Similitud en la UNSAAC*** y de la evaluación de originalidad se tiene un porcentaje de 6 **%.**

Evaluación y acciones del reporte de coincidencia para trabajos de investigación conducentes a grado académico o título profesional, tesis

Porcentaje	Evaluación y Acciones	Marque con una (X)
Del 1 al 10%	No sobrepasa el porcentaje aceptado de similitud.	X
Del 11 al 30 %	Devolver al usuario para las subsanaciones.	X
Mayor a 31%	El responsable de la revisión del documento emite un informe al inmediato jerárquico, conforme al reglamento, quien a su vez eleva el informe al Vicerrectorado de Investigación para que tome las acciones correspondientes; Sin perjuicio de las sanciones administrativas que correspondan de acuerdo a Ley.	X

Por tanto, en mi condición de Asesor, firmo el presente informe en señal de conformidad y **adjunto** las primeras páginas del reporte del Sistema de Detección de Similitud.

Cusco, 20 de OCTUBRE de 2026

Firma

Post firma MAXIMO CAMA TTITO

Nro. de DNI 23802090

ORCID del Asesor 0000-0003-3893-5912

Se adjunta:

1. Reporte generado por el Sistema Antiplagio.
2. Enlace del Reporte Generado por el Sistema de Detección de Similitud: **oid:** 27259 : 641025952

tesis final de maestria JUAN QUISPE.pdf

Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco

Detalles del documento

Identificador de la entrega
trn:oid:::27259:641025952

Fecha de entrega
19 oct 2026, 5:42 a.m. GMT-5

Fecha de descarga
19 oct 2026, 6:05 a.m. GMT-5

Nombre del archivo
tesis final de maestria JUAN QUISPE.pdf

Tamaño del archivo
1013.3 KB

157 páginas

42.778 palabras

255.860 caracteres

6% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía
- Texto citado
- Texto mencionado

Fuentes principales

5%	Fuentes de Internet
1%	Publicaciones
4%	Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO ABAD DEL CUSCO
ESCUELA DE POSGRADO

INFORME DE LEVANTAMIENTO DE OBSERVACIONES A TESIS

Dr. LEONCIO SOLIS QUISPE, Director de la Escuela de Posgrado, nos dirigimos a usted en condición de integrantes del jurado evaluador de la tesis intitulada **EL CULTIVO DE LA HOJA DE COCA EN LA ECONOMÍA CAMPESINA Y CAMBIOS SOCIOCULTURALES EN EL DISTRITO DE QUELLOUNO 2020-2025** del / de la **Br. JUAN EBERT QUISPE AGUILAR.** Hacemos de su conocimiento que el (la) sustentante ha cumplido con el levantamiento de las observaciones realizadas por el Jurado el día **VEINTICUATRO DE SETIEMBRE DE 2026**.

Es todo cuanto informamos a usted fin de que se prosiga con los trámites para el otorgamiento del grado académico de MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL.

Cusco, 14 OCTUBRE 2026

Dra. DELMIA SOCORRO VALENCIA BLANCO
Primer Replicante

Dr. RICHARD SUAREZ SÁNCHEZ
Segundo Replicante

Dr. FLAVIO SALAS OBREGÓN
Primer Dictaminante

Dr. JORGE ENRIQUE ESCOBAR MEDRANO
Segundo Dictaminante

Dedicatoria

Dedico esta tesis, en primer lugar, a Dios, por darme la vida, la fortaleza y la sabiduría necesarias para culminar esta importante meta académica. Su guía y bendición me acompañaron en cada paso de este camino. Con profundo amor y gratitud, dedico también este trabajo a mi padre Andrés Quispe, quien partió de este mundo, pero permanece vivo en mi corazón. Su ejemplo de esfuerzo, honestidad y perseverancia será siempre mi inspiración. A mi querida madre Lourdes Quispe, por su amor incondicional, sus consejos y por ser la luz que me guía día a día. Gracias por acompañarme con fe y esperanza en cada uno de mis sueños. A mi amada esposa Mariluz Osorio, por su apoyo constante, su comprensión y el cariño que me brindó durante todo este proceso. Su confianza en mí fue fundamental para no rendirme. Y a mis adorados hijos Gabriel, Miguel y Eithan, quienes son la razón más grande de mi esfuerzo y superación. Cada logro alcanzado tiene como principal motivación su futuro y su felicidad

Agradecimiento

Expreso mi más sincero agradecimiento a la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, mi alma máter, por haberme brindado la formación académica, científica y humanística que hizo posible mi crecimiento profesional y la culminación de la presente investigación. Mi especial reconocimiento a mi asesor, Dr. Máximo Cama Ttito, por su orientación permanente, sus valiosos conocimientos, sus acertadas observaciones, su dedicación y el tiempo brindado durante el desarrollo de esta tesis. Su acompañamiento académico fue fundamental para alcanzar este importante objetivo. Asimismo, expreso mi más profunda gratitud al Dr. Francisco Médina Martínez, quien durante muchos años me brindó su apoyo incondicional, su confianza y su constante motivación. Agradezco profundamente su paciencia, sus valiosos consejos, su calidad humana y su generosidad al compartir sus conocimientos y experiencias. Su ejemplo de profesionalismo, vocación de servicio y compromiso con la educación ha sido una fuente permanente de inspiración para mi formación personal y profesional. Finalmente, agradezco a todas las personas que, de una u otra manera, contribuyeron al desarrollo y culminación de esta investigación, brindándome su apoyo, confianza y palabras de aliento durante este camino académico.

Índice

Dedicatoria 2

Agradecimiento 3

Índice 5

Índice de tablas 9

Resumen 10

Abstract 11

Introducción 12

CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 15

1.1. Situación problemática 15

1.2. Formulación del problema 20

1.2.1. Problema general 20

1.2.2. Problemas específicos 20

1.3. Justificación de la investigación 20

1.3.1. Justificación teórica 20

1.3.2. Justificación práctica 22

1.3.3. Justificación metodológica 23

1.3.4. Justificación social 24

1.4. Objetivos de la investigación 25

1.4.1. Objetivo general 25

1.4.2. Objetivos específicos.....26

CAPITULO II MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL 27

2.1. Bases teóricas 27

2.1.1. Economía Familiar Campesina.....27

2.1.2. Breve reseña histórica de la coca.....46

2.1.3. ENACO y la comercialización de la hoja de coca 52

2.1.3. Cambios socioculturales asociados al cultivo de coca 53

2.2. Marco conceptual (palabras clave).....71

2.3. Antecedentes empíricos de la investigación (estado del arte).....72

2.3.1. Antecedentes internacionales.....72

2.3.2 Antecedentes nacionales.....78

2.3.3 Antecedentes locales 84

2.4. Justificación de la no formulación de hipótesis y variables cuantitativas 87

2.5. Identificación de categorías.....88

2.6. Operacionalización de categorías de análisis 88

CAPÍTULO III METODOLOGÍA.....90

3.1. Ámbito de estudio: localización política y geográfica 90

3.2. Tipo, enfoque, método y nivel de investigación.....91

3.3. Unidad de análisis 92

3.4. Población de estudio....93
3.5. Tamaño de muestra....94
3.6. Técnicas de selección de muestra....94
3.7. Técnicas de recolección de información....95
3.8. Técnicas de análisis e interpretación de la información....96
CAPÍTULO IV RESULTADOS Y DISCUSIÓN....98
4.1. Resultados del Objetivo Especifico 1....98
4.1.1. Presentación del resultado....98
4.1.2. Síntesis de informantes y aporte al objetivo específico 1....99
4.1.3. Hallazgo central del objetivo específico 1....100
4.1.4. Función económica de la coca en el hogar....101
4.1.5. Organización del trabajo familiar.....103
4.1.6. Complementariedad productiva....105
4.1.7. Formas de intercambio y comercialización.....107
4.1.8. Condiciones económicas actuales.....110
4.1.9. Interpretación antropológica del resultado....113
4.1.10. Resultado integrado por dimensiones....114
4.1.11. Conclusión del objetivo específico 1....115
4.2. Resultados del Objetivo Especifico 2....117
4.2.1. Presentación del resultado....117

4.2.2. Síntesis de informantes y aporte al objetivo específico 2.....117
4.2.3. Hallazgo central del objetivo específico 2.....118
4.2.4. Prácticas y costumbres asociadas a la coca.....119
4.2.5. Transmisión de saberes y memoria familiar.....122
4.2.6. Relaciones familiares y comunitarias vinculadas a la coca.....125
4.2.7. Percepciones y valoraciones sociales sobre la coca.....128
4.2.8. Relación generacional con el campo y la coca.....131
4.2.9. Interpretación antropológica del resultado.....134
4.2.10. Resultado integrado por dimensiones.....135
4.2.11. Conclusión del objetivo específico 2.....135
4.3. Discusión.....138
4.3.1. Economía campesina, liquidez doméstica y reacomodo productivo.....139
4.3.2. Trabajo familiar, reciprocidad y vida comunitaria.....140
4.3.3. Cambios socioculturales, memoria y disputa de significados.....142
4.3.4. Alcance explicativo de los resultados.....144
CAPÍTULO V CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....146
Conclusiones.....146
Recomendaciones académicas.....148
Bibliografía.....150
Anexos.....154

Anexo 1: Instrumento de recolección de datos 154

Anexo 2: Matriz de consistencia 157

Índice de tablas

Tabla 1. Síntesis del Marco Conceptual 71

Tabla 2. Síntesis de Informantes..... 99

Tabla 3. Síntesis de Resultados por dimensiones. 114

Tabla 4. Síntesis de informantes..... 117

Tabla 5. Síntesis de resultados por dimensiones. 135

Índice de figuras

Figura 1. Mapa de Ubicación del distrito de Quellouno 91

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia del cultivo de hoja de coca en la economía campesina y en los cambios socioculturales del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025. El estudio asumió un enfoque cualitativo, de nivel descriptivo e interpretativo, mediante el método etnográfico. La información se obtuvo mediante entrevistas semiestructuradas aplicadas a diez informantes clave: productores, exproductores, familiares de productores, actores institucionales y conocedores locales del proceso cocalero.

Los resultados evidencian que la coca no fue solo un cultivo comercial, sino un componente de la reproducción doméstica campesina. Durante varias décadas generó ingresos rápidos y periódicos para alimentación, educación, salud, herramientas y gastos cotidianos. Asimismo, durante su etapa de mayor centralidad económica, la coca articuló el trabajo familiar, la participación de mujeres, hijos y vecinos, las formas de ayni, las veladas y los circuitos de venta e intercambio; actualmente, esa función se mantiene de manera más limitada, complementaria y diferenciada según la trayectoria de cada familia.

En el plano sociocultural, la coca organizó prácticas de trabajo, descanso, picchado, hallpa, memoria familiar, transmisión de saberes y valoración simbólica del mundo campesino. Estos elementos se han transformado por la migración, la educación de los jóvenes, el empleo no agrícola y los discursos de estigma asociados al cultivo. Se concluye que la coca mantiene importancia histórica, económica y cultural en Quellouno, aunque actualmente ocupa un lugar más complementario, selectivo y recordado dentro de una economía rural en transformación.

Palabras clave: coca, economía campesina, cambios socioculturales, Quellouno, antropología social.

Abstract

This research aimed to analyze the influence of coca leaf cultivation on the peasant economy and sociocultural changes in the district of Quellouno during the period 2020-2025. The study adopted a qualitative approach, with a descriptive and interpretive scope, using the ethnographic method. Information was collected through semi-structured interviews with ten key informants, including producers, former producers, relatives of producers, institutional actors, and local knowledgeable actors familiar with the coca-related process.

The findings show that coca was not only a commercial crop, but also a component of peasant household reproduction. For several decades, it generated quick and periodic income for food, education, health, tools, and daily household expenses. It also articulated family labor, the participation of women, children, and neighbors, forms of ayni, nighttime harvest gatherings, and circuits of sale and exchange. However, in the recent period, its economic centrality has been reconfigured by low prices, the cost of daily wages, institutional regulation, marketing conditions, and the expansion of other crops and economic activities.

At the sociocultural level, the coca leaf organized practices of work, rest, coca chewing, hallpa, family memory, knowledge transmission, and symbolic valuation of the peasant world. These elements have been transformed by migration, youth education, non-agricultural employment, and stigmatizing discourses associated with the crop. It is concluded that coca maintains historical, economic, and cultural importance in Quellouno, although it currently occupies a more complementary, selective, and remembered place within a transforming rural economy.

Keywords: coca leaf, peasant economy, sociocultural changes, Quellouno, social anthropology.

Introducción

Hablar de la coca en Quellouno no es hablar solamente de un cultivo. Para muchas familias campesinas, la hoja de coca formó parte de la vida diaria: del trabajo en la chacra, de las compras de la semana, de la educación de los hijos, de las veladas, del ayni, del picchado y de las conversaciones que se daban mientras se trabajaba. Su importancia no estuvo solo en lo que podía venderse, sino en todo lo que ayudaba a sostener alrededor del hogar.

Durante varias décadas, especialmente en la memoria de quienes vivieron con mayor cercanía la actividad cocalera, la coca fue una especie de ingreso rápido; no siempre produjo grandes ganancias, pero sí permitía resolver necesidades concretas: comprar alimentos, pagar útiles escolares, atender una urgencia o complementar lo que otros cultivos no podían cubrir de inmediato. Esa función práctica hizo que la coca ocupara un lugar particular dentro de la economía campesina de Quellouno, junto al café, el cacao, los cítricos, el achiote, el palillo y otros productos del valle.

Sin embargo, ese lugar no ha permanecido inmutable; las condiciones de venta, los precios, el costo de los jornales, la regulación institucional, la presencia de ENACO, la diversificación productiva, los trabajos temporales y las nuevas expectativas de los jóvenes han ido modificando la relación de las familias con este cultivo. En algunos hogares la coca continúa presente; en otros se ha reducido a pequeñas parcelas, al consumo familiar, a la memoria de los mayores o a una actividad secundaria. Esta investigación nace precisamente de esa pregunta: qué queda de la coca en la economía campesina y qué cambios socioculturales se han producido alrededor de ella en el distrito de Quellouno entre los años 2020 y 2025.

El estudio se desarrolla desde la antropología social porque el tema exige mirar más allá de la producción agrícola; la coca no se comprende del todo si se la observa únicamente desde el precio, la rentabilidad o el volumen de cosecha. En la experiencia campesina, una actividad

económica también organiza relaciones familiares, prácticas de cooperación, formas de aprendizaje, recuerdos, valoraciones y modos de relacionarse con el territorio. Por eso, la investigación analiza la coca como parte de una economía doméstica y, al mismo tiempo, como una práctica sociocultural que ha dejado huellas en la vida rural de Quellouno.

El objetivo general de la tesis es analizar la influencia del cultivo de hoja de coca en la economía campesina y en los cambios socioculturales del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025; para ello, se plantearon dos objetivos específicos. El primero busca caracterizar los cambios asociados al cultivo de hoja de coca en la economía campesina; el segundo analiza los cambios socioculturales vinculados a esta actividad. Ambos objetivos se trabajan de manera articulada, porque en la vida campesina lo económico y lo cultural no aparecen separados: el ingreso, el trabajo, la familia, la memoria y la comunidad se entrelazan constantemente.

Metodológicamente, la investigación adopta un enfoque cualitativo, de nivel descriptivo e interpretativo, y se apoya en el método etnográfico. La información fue recogida mediante entrevistas semiestructuradas aplicadas a diez informantes clave: productores, exproductores, familiares de productores, actores institucionales y conocedores locales del proceso cocalero; esta diversidad de voces permitió reconstruir el tema desde distintos ángulos: la experiencia familiar, la memoria de los mayores, la mirada institucional, la observación local y la trayectoria histórica del cultivo.

La tesis se organiza en cuatro capítulos. El primer capítulo presenta el planteamiento del problema, la justificación y los objetivos de la investigación el segundo capítulo desarrolla el marco teórico y conceptual, con énfasis en la economía familiar campesina, una breve reseña histórica de la coca y los cambios socioculturales asociados al cultivo. El tercer capítulo expone la metodología empleada, las categorías de análisis y los criterios de selección de los

informantes. El cuarto capítulo presenta los resultados, la discusión, las conclusiones y las recomendaciones.

Más que cerrar el tema, esta investigación busca aportar una lectura situada sobre una experiencia rural concreta. La coca aparece aquí como cultivo, ingreso, recuerdo, costumbre, práctica de trabajo y objeto de valoración social; comprender su trayectoria en Quellouno permite acercarse a los cambios que viven las familias campesinas cuando una actividad históricamente importante pierde centralidad económica, pero conserva presencia en la memoria, en ciertas prácticas y en la manera en que la población interpreta su propio pasado y su futuro en el campo.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Situación problemática

En América Latina, el mundo rural ha experimentado diversos procesos de cambio durante las últimas décadas. La expansión de las relaciones de mercado, la creciente presencia del capital, la precarización del trabajo rural y la intensificación de la migración han incidido en las formas de vida campesina, aunque sus efectos concretos varían según cada territorio y deben ser analizados a partir de la experiencia de los propios actores locales. Kay (2009) sostiene que, aunque el campesinado no ha desaparecido, sí ha cambiado de manera importante: hoy una parte cada vez mayor de los ingresos rurales proviene de actividades no agrícolas, del trabajo asalariado, de remesas y de otras estrategias extraagrarias; de ese modo, la unidad campesina se ve empujada hacia procesos de proletarización y diversificación ocupacional. En una línea similar, Ellis (1993) señala que la agricultura, aun cuando sigue siendo central, con frecuencia ya no basta por sí sola para asegurar la reproducción de los hogares rurales, razón por la cual la diversificación de medios de vida se convierte en una estrategia de supervivencia.

Este proceso de transformación rural obliga a mirar la economía campesina no como una realidad inmóvil ni como un residuo del pasado, sino como una forma social que se reconfigura permanentemente frente a las presiones del mercado, del Estado y de los cambios sociolaborales. Desde la antropología económica, Gudeman (2001) advierte que la economía no puede reducirse a cálculos mercantiles, pues incluso en contextos de mercado persisten bases comunitarias, domésticas y relacionales que sostienen la vida material. En otras palabras, los hogares rurales no organizan su existencia únicamente en función del precio o la ganancia, sino también a partir de vínculos, obligaciones, costumbres y formas locales de valoración. Esa perspectiva resulta

especialmente pertinente para estudiar economías campesinas andinas, donde producción, intercambio, parentesco, trabajo y vida ritual suelen aparecer intensamente articulados. En el espacio andino, la coca ha ocupado históricamente un lugar que excede lo estrictamente productivo o mercantil. Diversos estudios antropológicos muestran que la coca constituye un elemento central en la sociabilidad, la ritualidad y la vida cotidiana de los pueblos andinos. Lorente (2021) la describe como un elemento cultural central en la definición de la identidad andina, capaz de articular relaciones sociales y de vincular a los seres humanos con entidades tutelares. Torres (2020) a partir de etnografía en el sur peruano, muestra además que la coca es entendida como fuerza, protección y mediación relacional, y que su uso no se limita al consumo material, sino que forma parte de prácticas de trabajo, peregrinación, intercambio y vínculo con la Pachamama y los Apus. Así, la coca no puede ser comprendida solo como mercancía, porque en el mundo andino participa también de una lógica cultural, simbólica y moral más amplia. Sin embargo, en el Perú contemporáneo la coca se encuentra atravesada por un régimen legal e institucional particular. El Decreto Ley N.° 22370 establece que ENACO[1] tiene por finalidad ejercer el monopolio de la comercialización e industrialización de la coca, mientras que la propia empresa señala oficialmente que es la única entidad peruana autorizada para la comercialización de la coca y sus derivados. Este marco convierte a la coca en un producto singular: aunque posee usos tradicionales, sociales e industriales reconocidos, su producción y circulación legal se hallan sometidas a una estructura estatal de control, registro, compra y distribución. La literatura reciente sobre el mercado legal de la coca en el Perú muestra, además, que ese régimen de control no ha operado de manera neutra sobre la vida campesina. Un estudio oficial de DEVIDA

[1] **ENACO (Empresa Nacional de la Coca S.A.)** es una empresa del Estado peruano autorizada para desarrollar actividades lícitas vinculadas a la producción, industrialización y comercialización de la hoja de coca y sus derivados, en el marco de la regulación estatal de este cultivo.

(2021) indica que el análisis de la producción de coca debe considerar la capacidad de compra de ENACO, las limitaciones para adquirir la hoja de los productores empadronados y los volúmenes demandados por el circuito legal. El mismo estudio advierte que la limitada capacidad de compra de ENACO incide en la dinámica campesina, especialmente en las posibilidades de comercialización formal de los productores. De manera convergente, investigaciones sobre el Cusco señalan que el mercado tradicional de la coca funciona en interacción con ENACO, pero también bajo tensiones, asimetrías y estrategias de evasión frente a los controles estatales. En ese marco, el valor de la hoja, sus circuitos de circulación y las posibilidades de venta no dependen únicamente del productor, sino de una compleja red de regulación, clasificación y acceso desigual al mercado. En el caso del Cusco, la relevancia de la coca dentro del circuito legal ha sido históricamente considerable. Un estudio de Manrique (2022) señala que el Cusco concentra la mayor proporción de productores registrados en el padrón de ENACO, con 43%, y resalta que esta región ha sido por décadas el principal centro de producción de coca para dicha empresa. A ello se suma que, según (Glave & Rosemberg, 2005), la compra de coca mediante unidades móviles se realizaba principalmente en Quebrada, San Francisco y Quellouno; incluso, en algunos años esta modalidad llegó a ser la única forma de compra en ciertos lugares, y dichas compras se suspendieron después de 2003 por razones presupuestales, para luego reanudarse en octubre de 2004. Estos datos muestran que Quellouno no fue una periferia irrelevante del circuito cocalero legal, sino un espacio efectivamente vinculado a la dinámica de compra estatal y, por tanto, sensible a sus variaciones presupuestales e institucionales.

Es precisamente en este punto donde el problema de investigación adquiere mayor densidad. En el distrito de Quellouno, el cultivo de la coca formó parte importante de la economía familiar campesina durante las décadas de 1980 y 1990. En numerosos hogares, su cultivo y venta no solo representaban una actividad agrícola más, sino una fuente de ingreso

frecuente que contribuía a solventar gastos cotidianos del hogar. A diferencia de otros productos cuyos ciclos de comercialización podían ser más espaciados, la coca cumplía una función doméstica de liquidez relativamente constante, lo que la convertía en un componente clave dentro de la reproducción material de la familia campesina. En ese sentido, la importancia de la coca no radicaba únicamente en su valor comercial, sino en la manera en que articulaba trabajo familiar, ingreso periódico y sostenimiento del hogar.

No obstante, esa centralidad económica se ha reconfigurado progresivamente. La intervención institucional del Estado a través de ENACO, las restricciones y mediaciones de la comercialización legal, la variación de precios, la reducción de incentivos económicos, el estigma creciente asociado al cultivo de coca y la expansión de nuevas formas de inserción en el mercado han reconfigurado de manera profunda la economía campesina local. En términos más amplios, el caso de Quellouno parece expresar diversos procesos de cambio rural, en los que una actividad históricamente significativa para el hogar campesino modifica su lugar dentro de las estrategias económicas familiares, mientras otras estrategias —trabajo asalariado, migración, actividades extraagrarias y mayor dependencia del mercado— pasan a ocupar un lugar cada vez más importante.

Esta lectura resulta coherente con los planteamientos de Ellis (1993) sobre diversificación de medios de vida y con el diagnóstico de (Kay, 2007) sobre la creciente dependencia campesina de ingresos extra prediales y trabajo asalariado.

El problema tampoco se agota en el plano económico; los cambios en el lugar que ocupa el cultivo de coca dentro de la economía familiar se relacionan también con los cambios socioculturales observables en prácticas, saberes, relaciones familiares y valoraciones sociales. Si la coca, en el mundo andino, no es solo un producto sino también un elemento relacional, ritual y social, entonces los cambios en su presencia económica y social no pueden interpretarse

solamente como una variación productiva. La menor centralidad económica y comercial del cultivo puede implicar, al mismo tiempo, la erosión de saberes, prácticas, costumbres, memorias familiares y formas de sociabilidad asociadas a ella (Gudeman, 2001); esto supone una alteración de la base doméstico-comunitaria de la economía; y desde la literatura antropológica sobre la coca andina, implica también una transformación en los significados culturales que acompañaban su producción, circulación y uso social. A pesar de la existencia de estudios sobre la comercialización de la coca, sus usos tradicionales, su regulación estatal y los procesos de cambio del mundo rural andino, aún persiste un vacío analítico respecto a cómo el cultivo de la coca continúa influyendo en la economía campesina y en los cambios socioculturales en contextos locales específicos como el distrito de Quellouno, particularmente en el periodo 2020-2025. La literatura revisada permite comprender la importancia histórica, económica y cultural de la coca en el Perú y en la región cusqueña; sin embargo, no desarrolla con suficiente precisión la manera en que este cultivo ha incidido recientemente en las estrategias de subsistencia, en la organización económica familiar y en los cambios socioculturales que atraviesan las familias campesinas de Quellouno.

En ese sentido, el problema de investigación no se limita a describir la presencia o reducción del cultivo de la coca, sino que busca comprender de qué forma este cultivo influye en la economía campesina y en los cambios socioculturales que se vienen produciendo en el distrito durante los años 2020-2025. Esto implica analizar no solo su dimensión productiva y económica, sino también su relación con las prácticas cotidianas, las formas de organización familiar, las expectativas generacionales y los significados sociales que aún se articulan en torno a la coca dentro del ámbito campesino.

Desde esta perspectiva, el estudio se justifica porque permitirá comprender el papel que mantiene el cultivo de la coca dentro de la economía campesina contemporánea de Quellouno,

así como su vinculación con los cambios socioculturales observables en los últimos años. Indagar este proceso contribuirá a caracterizar las modificaciones en las estrategias económicas de las familias, los cambios en sus vínculos con la actividad agrícola, las modificaciones en sus formas de vida y las variaciones en los usos sociales y culturales asociados al cultivo de la coca. De esta manera, el problema se sitúa en la intersección entre economía campesina, agricultura tradicional, cultura y cambio social en el contexto rural contemporáneo.

En ese marco, la investigación se plantea la siguiente pregunta general: ¿Cómo influye el cultivo de la coca en la economía campesina y en los cambios socioculturales en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025?

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema general

¿Cómo influye el cultivo de hoja de coca en la economía campesina y en los cambios socioculturales en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025?

1.2.2. Problemas específicos

PE1. ¿Qué cambios ha generado el cultivo de hoja de coca en la economía campesina del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025?

PE 2. ¿Qué cambios socioculturales se asocian al cultivo de coca en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025?

1.3. Justificación de la investigación

1.3.1. Justificación teórica

La presente investigación se justifica teóricamente porque aborda un problema que permite profundizar en la comprensión de la economía campesina como una realidad dinámica, histórica y sujeta a procesos de transformación. Con frecuencia, los estudios sobre el mundo

rural tienden a observar los cambios productivos únicamente desde variables económicas generales, como precios, rentabilidad o acceso al mercado; sin embargo, en contextos campesinos estos cambios no se reducen a modificaciones en los ingresos o en la producción, sino que comprometen también la organización del trabajo familiar, las formas de subsistencia, las decisiones domésticas y las prácticas socioculturales vinculadas a determinadas actividades agrarias.

En ese sentido, el estudio permitirá examinar de manera más precisa cómo el cultivo de la coca influye en la economía campesina y en los cambios socioculturales del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025. Esta aproximación resulta relevante porque contribuye a interpretar la economía campesina no como una estructura fija ni como una simple expresión de atraso productivo, sino como un sistema social complejo que responde a cambios institucionales, mercantiles, generacionales y culturales.

Asimismo, la investigación aportará al análisis de la relación entre actividad productiva y transformación sociocultural. En este caso, el cultivo de coca no será entendido únicamente como un bien agrícola, sino como una práctica inserta en relaciones familiares, costumbres locales, hábitos de trabajo, formas de intercambio y valoraciones sociales construidas históricamente. Por ello, estudiar su influencia permitirá ampliar la comprensión teórica de cómo una actividad económica tradicional se articula con la vida cotidiana, la memoria colectiva y los modos de relación de las familias con el campo, el mercado y su entorno social.

De igual manera, esta investigación se justifica porque articula dos planos que muchas veces se estudian por separado: por un lado, la economía campesina; y por otro, los cambios socioculturales derivados del cambio rural. El valor teórico del estudio radica precisamente en vincular ambos niveles dentro de un mismo problema analítico. Esto permitirá ofrecer una lectura más integral del proceso investigado, en la medida en que el cultivo de coca no será

abordado solo como un hecho económico ni únicamente como un hecho cultural, sino como un fenómeno en el que ambas dimensiones se encuentran estrechamente relacionadas.

En consecuencia, la investigación posee relevancia teórica porque contribuirá a generar conocimiento sobre las formas en que el cultivo de la coca continúa influyendo en la economía campesina y en los indicios de cambio sociocultural de la vida rural en Quellouno durante el periodo 2020-2025.

1.3.2. Justificación práctica

La investigación se justifica prácticamente porque permitirá contar con información ordenada, contextualizada y analíticamente sustentada sobre un proceso de cambio que viene afectando a las familias campesinas del distrito de Quellouno. En la práctica, comprender la influencia del cultivo de coca servirá para reconocer cómo han cambiado las estrategias de sustento, las actividades económicas predominantes y determinadas condiciones de vida de los hogares rurales del ámbito de estudio.

Este conocimiento puede resultar útil para la formulación de acciones, programas o decisiones orientadas al desarrollo rural local, ya que permitirá identificar con mayor claridad cuál es el lugar que actualmente ocupa el cultivo de la coca dentro de la economía campesina, qué cambios económicos se han producido en los hogares y qué dificultades enfrentan actualmente para sostener su economía doméstica. En ese sentido, el estudio no solo describirá una realidad reciente, sino que ofrecerá elementos concretos para comprender la situación presente del campesinado local entre los años 2020 y 2025.

También tendrá utilidad práctica porque podrá visibilizar cambios que, aunque son percibidos por la población, no siempre han sido organizados ni analizados de manera sistemática. Aspectos como la diversificación laboral, la migración de los miembros del hogar, la

menor participación de las nuevas generaciones en el trabajo del campo o la transformación de ciertas prácticas vinculadas al cultivo de coca suelen aparecer de manera dispersa en la experiencia cotidiana; esta investigación permitirá integrarlos dentro de una explicación coherente del proceso de transformación rural en Quellouno.

Además, el estudio puede servir como antecedente para futuras investigaciones, diagnósticos territoriales o intervenciones institucionales vinculadas al ámbito agrario, cultural o social. Al reconstruir con mayor precisión los cambios económicos y socioculturales asociados al cultivo de coca, se dispondrá de una base empírica útil para comprender otros fenómenos relacionados con la economía campesina en contextos similares.

1.3.3. Justificación metodológica

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se justifica porque propone abordar el problema desde una estrategia que permite relacionar la dimensión económica con la dimensión sociocultural dentro de un mismo proceso de análisis. Esta articulación es importante porque el fenómeno estudiado no puede ser comprendido adecuadamente a partir de un solo tipo de dato ni mediante una lectura exclusivamente cuantitativa o descriptiva.

El estudio busca reconstruir experiencias, percepciones, cambios de prácticas, valoraciones y memorias asociadas al cultivo de coca y a su influencia en la economía campesina y en los cambios socioculturales recientes. Por ello, su desarrollo metodológico permitirá acceder a la manera en que los propios actores sociales interpretan las variaciones ocurridas en su economía familiar y en su vida cotidiana durante el periodo 2020-2025. Esta orientación resulta pertinente porque el objeto de estudio involucra no solo hechos observables, sino también significados, juicios, narraciones y formas locales de caracterizar el cambio.

En ese marco, la investigación aportará metodológicamente al demostrar la utilidad de trabajar de manera articulada entre categorías analíticas, dimensiones, indicadores e instrumento de campo, de modo que la construcción teórica no quede desligada de la realidad empírica. Es decir, no se tratará solo de emplear conceptos generales sobre economía campesina o cambio sociocultural, sino de traducirlos operativamente en criterios concretos de indagación, permitiendo que la teoría dialogue de forma ordenada con la información recogida en el trabajo de campo.

Asimismo, la investigación permitirá sistematizar un abordaje metodológico aplicable a otros estudios sobre transformación rural, especialmente en contextos donde una actividad productiva tradicional mantiene influencia sobre la organización económica del hogar y sobre determinadas prácticas socioculturales de la población. En tal sentido, el valor metodológico del estudio reside en ofrecer una ruta clara para analizar fenómenos complejos desde una perspectiva integral, vinculando experiencia local, categorías interpretativas y evidencia empírica.

1.3.4. Justificación social

La investigación se justifica socialmente porque se ocupa de un proceso que involucra directamente la trayectoria económica y cultural de las familias campesinas del distrito de Quellouno. Estudiar el cultivo de coca en su relación con la economía campesina y los cambios socioculturales significa prestar atención a una actividad que continúa teniendo presencia e implicancias en la organización del trabajo, en el sostenimiento económico familiar y en determinadas prácticas sociales del ámbito local.

Desde esta perspectiva, el estudio posee relevancia social porque permitirá reconocer y visibilizar cambios que afectan a la población rural más allá de los indicadores económicos inmediatos. El papel de un cultivo dentro de la vida campesina no solo se expresa en las fuentes

de ingreso, sino también en las formas de vida, las relaciones entre generaciones, la transmisión de saberes, la valoración del trabajo agrícola y el vínculo de las personas con su propio territorio. Comprender estos cambios supone dar atención a experiencias concretas de la población campesina, muchas veces poco consideradas en los discursos generales sobre desarrollo o modernización rural.

Del mismo modo, la investigación puede contribuir a fortalecer una mirada más comprensiva sobre la realidad social de Quellouno, al recuperar la voz de los propios actores involucrados y poner en evidencia que los procesos de cambio rural tienen efectos múltiples y desiguales. No todas las familias viven de la misma manera la influencia del cultivo de coca dentro de su economía, ni todas cuentan con las mismas posibilidades para adaptarse a nuevas condiciones económicas y socioculturales. Por ello, el estudio ayudará a mostrar la diversidad de respuestas, tensiones y dificultades presentes en la experiencia campesina local.

Finalmente, la justificación social de esta investigación radica en que su desarrollo permitirá valorar un proceso reciente que forma parte de la memoria económica y sociocultural del distrito. Al documentar estos cambios, el estudio contribuirá a que dicha experiencia no quede reducida a recuerdos dispersos o apreciaciones aisladas, sino que pueda ser comprendida como parte de una transformación social más amplia que afecta el presente y el futuro de la población rural de Quellouno durante el periodo 2020-2025.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Analizar la influencia del cultivo de hoja de coca en la economía campesina y en los cambios socioculturales del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025.

1.4.2. Objetivos específicos

OE 1. Caracterizar los cambios asociados al cultivo de hoja de coca en la economía campesina del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025.

OE 2. Interpretar los cambios socioculturales asociados al cultivo de coca en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1. Bases teóricas

2.1.1. Economía Familiar Campesina

La economía familiar campesina constituye la base de entrada para comprender la trayectoria histórica del cultivo de hoja de coca dentro de los hogares rurales de Quellouno. Esta categoría no se limita a identificar una actividad agrícola, sino de caracterizar la forma en que una familia campesina organiza su trabajo, combina producción y consumo, distribuye sus recursos, articula distintos cultivos y se vincula con el mercado sin dejar de responder a lógicas domésticas propias. En ese sentido, esta categoría permite reconstruir el lugar ocupado por la coca dentro de la reproducción material del hogar y, a la vez, proporciona un puente analítico entre la teoría general y las dimensiones operativas de la matriz de consistencia.

Para este desarrollo, se toma como eje principal la teoría de (Chayanov, 1974), por ser el autor que con mayor claridad formuló la especificidad de la unidad económica campesina basada en trabajo familiar. Sobre esa base, se incorporan aportes complementarios de (Mayer, 2004b), (Ellis, 1993) y (Mossbrucker, 1990), autores útiles para precisar la articulación entre casa, comunidad, mercado, multiactividad y racionalidad económica. Finalmente, se añade una contextualización específica sobre la economía campesina en el Perú a partir de (Gonzales, 1988), (Kervyn, 1987) y (Blum, 1994), debido a que el caso de Quellouno se inserta en un escenario andino marcado por comunidad, heterogeneidad ecológica, comercialización parcial, cambio técnico y lenta modernización.

La contribución central de Chayanov consiste en haber mostrado que la explotación campesina familiar no puede ser analizada bajo los mismos criterios que una empresa capitalista.

En la unidad campesina, la familia no aparece solamente como grupo de parentesco, sino también como unidad simultánea de producción y de consumo. La misma colectividad que trabaja la tierra es la que se alimenta de sus resultados, administra el esfuerzo cotidiano, decide el destino de la producción y fija las prioridades del gasto doméstico. Por ello, la racionalidad económica campesina no se organiza primariamente alrededor de la ganancia, sino alrededor de la satisfacción de necesidades familiares y del equilibrio posible entre trabajo y consumo.

En la bibliografía revisada, esta idea aparece de manera precisa cuando se resume que la base teórica de la economía campesina se centra en la unidad de aprovechamiento familiar o doméstica, cuyo ingreso proviene del trabajo conjunto de sus miembros y no de la separación entre salario, ganancia y renta, como sí ocurre en la lógica capitalista. En ese marco, el ingreso familiar resulta indivisible, porque deriva de un mismo esfuerzo doméstico orientado a sostener el hogar y no a maximizar beneficios empresariales. El núcleo regulador de esta economía es, por tanto, el balance trabajo-consumo: la familia incrementa o reduce la intensidad de su esfuerzo según el tamaño del hogar, la relación entre consumidores y trabajadores y la presión de las necesidades materiales (Chayanov, 1974).

La utilidad de Chayanov para esta investigación es doble. En primer lugar, permite comprender por qué un cultivo puede ser importante para la economía campesina aun cuando no sea el más rentable en términos empresariales. En segundo lugar, ayuda a caracterizar que el valor de una actividad agrícola no depende solo del monto final del ingreso, sino también de su periodicidad, de su capacidad para cubrir gastos cotidianos y de su lugar dentro de la reproducción doméstica. Esta observación es decisiva para el estudio de la coca en Quellouno, porque la centralidad histórica de ese cultivo parece haber estado vinculada precisamente a su capacidad para proveer liquidez regular al hogar.

Aportes complementarios: de la unidad doméstica a la articulación con mercado y comunidad

Si Chayanov permite identificar la lógica interna de la explotación familiar, los autores complementarios ayudan a evitar una lectura cerrada o autosuficiente de la economía campesina. (Ellis, 1993) plantea que el hogar campesino debe estudiarse como una unidad económica situada en un continuo de relaciones: dentro del hogar operan vínculos sociales, distribución de tiempo y decisiones productivas; fuera del hogar actúan mercados, riesgos, precios e instituciones. Por ello, el comportamiento económico del hogar es resultado tanto de interacciones internas como de interacciones externas. En su definición económica, (Ellis, 1993) subraya que los hogares campesinos se encuentran integrados de manera parcial y desigual a mercados incompletos y que sus hogares son multiactivos: no se limitan a la agricultura, sino que combinan labores no agrícolas, recolección, trabajo asalariado temporal, artesanía u otras fuentes de ingreso (Ellis, 1993).

Este complemento es importante porque permite actualizar a (Chayanov, 1974) sin abandonarlo. La familia campesina sigue siendo el núcleo analítico, pero ya no aparece como un microcosmos aislado. Tiene tierra, trabajo familiar y una base de autoconsumo; sin embargo, también enfrenta riesgos, oportunidades y restricciones derivadas del mercado. (Ellis, 1993), además, insiste en que la presencia de actividades no agrícolas no elimina el carácter campesino del hogar, sino que forma parte de sus estrategias de vida. Esto resulta especialmente útil en contextos andinos contemporáneos, donde la economía familiar depende a menudo de una combinación de cultivos, jornales, migración temporal y compras en el mercado.

(Mayer, 2004), desde la antropología andina, complejiza aún más esta discusión, sostiene que la economía campesina predominante en la sierra y en grandes partes de la costa y la selva se caracteriza por su pequeña escala, por su fundamento en una base familiar y por una

organización frecuentemente comunitaria. Este autor subraya que la complicada naturaleza de la unidad familiar campesina obliga a abandonar la separación tajante entre familia consumidora y empresa productora, típica del esquema neoclásico. En la economía campesina, la familia posee tierra, trabajo y otros activos, pero al mismo tiempo es la unidad básica de consumo y de reproducción; por eso no puede ser entendida a partir de la escisión entre casa y empresa que organiza a la economía clásica (Mayer, 2004).

(Mayer, 2004) valora la contribución de (Gudeman, 2001) para resaltar que la economía es también un fenómeno cultural y que la "casa" constituye una racionalidad distinta a la corporación. Esta idea es clave para la presente investigación, pues permite comprender que la producción no se organiza únicamente por cálculos monetarios, sino también por criterios prácticos y culturales acerca de lo que conviene sembrar, guardar, intercambiar o vender. Así, la economía familiar campesina puede ser leída como una articulación entre cultura, recursos, parentesco, mercado y formas locales de decisión, más que como un simple agregado de factores productivos.

(Mossbrucker, 1990), por su parte, resulta útil para salir del falso dualismo entre subsistencia y mercado. A partir de su análisis sobre Quinches, plantea que la economía campesina puede ser comprendida como un entramado articulado de unidades domésticas que coordinan trabajo, intercambio y cooperación más allá del hogar nuclear, desbordando incluso los límites del pueblo. Desde esta mirada, solo analíticamente se distinguen economía de subsistencia y economía de mercado; en la práctica cotidiana, los campesinos se guían por una sola racionalidad: la disposición óptima de sus recursos según las posibilidades que tienen a su alcance. Por ello, la economía campesina aparece vinculada al sistema nacional, pero responde a una lógica propia que combina cooperación, interacción, parentesco, comunidad y mercado.

Este aporte es especialmente valioso para el caso de Quellouno porque permite interpretar la economía familiar campesina no como una suma de explotaciones aisladas, sino como un entramado de hogares que cooperan, intercambian, articulan recursos y prolongan sus estrategias fuera del espacio estrictamente doméstico. En consecuencia, la familia campesina no puede reducirse a una unidad privada cerrada; forma parte de una economía relacional donde los lazos de parentesco, las ayudas recíprocas, la comunidad y los circuitos de intercambio participan de la reproducción del hogar.

Contextualización peruana de la economía familiar campesina

En el caso peruano, la economía campesina andina ha sido frecuentemente descrita de manera simplista como atrasada, homogénea o renuente al cambio. (Gonzales, 1988) sostiene que las economías campesinas del Perú no se encuentran inmóviles, sino que crecen y se modernizan lentamente, a pesar de fuertes restricciones naturales, de la marginación histórica generada por un patrón de crecimiento primario-exportador y de políticas públicas con sesgo prourbano. Según este autor, las familias campesinas y sus comunidades muestran una gran capacidad de adaptación a condiciones cambiantes, tanto locales como regionales, aunque esa modernización sea insuficiente para producir un salto cualitativo sostenido.

(Kervyn, 1987) profundiza esta discusión al insistir en que la economía campesina peruana es profundamente heterogénea. Difiere por ecología, tamaño de explotación, acceso a recursos, relaciones con el mercado, disponibilidad de mano de obra y combinaciones de actividades. Además, señala que la economía campesina articula múltiples rubros productivos y que cualquier análisis serio debe considerar esa diversificación, la combinación de ingresos y la matriz tecnológica concreta del hogar. Por ello, los programas dirigidos a un solo cultivo pueden tener efectos limitados si no se entiende el conjunto del sistema doméstico y sus vínculos con la reproducción familiar.

(Blum, 1994) coincide en rechazar la imagen del campesino andino como actor inmóvil. Para el sur andino peruano, sostiene que los campesinos han incorporado nuevas técnicas, insumos y formas de relación con el mercado; sin embargo, ese proceso de modernización tiene una particularidad decisiva: muchos de los nuevos medios de producción ya no pueden ser reproducidos dentro de la propia economía campesina y deben comprarse en el mercado. De ahí que la modernización se acompañe de nuevas dependencias, riesgos comerciales y tensiones dentro de la comunidad y del hogar. Aun así, la base de subsistencia y la organización comunal continúan siendo indispensables para la supervivencia campesina.

En conjunto, estos autores permiten ubicar la categoría "economía familiar campesina" en una perspectiva peruana y andina más precisa: no se trata de una economía cerrada, estática ni puramente subsistente, sino de un sistema familiar-comunal que se adapta, combina actividades, se inserta selectivamente en el mercado y sostiene su reproducción en medio de restricciones estructurales. Esta caracterización es particularmente pertinente para Quellouno, donde la coca parece haber funcionado como una actividad integrada a un sistema económico diversificado y no como un rubro aislado.

Dimensiones de la categoría economía familiar campesina

Dimensión 1: Función económica de la coca en el hogar

La primera dimensión se refiere al papel que el cultivo de coca cumplió dentro de la economía doméstica. Desde una lectura de (Chayanov, 1974), la importancia de un cultivo no se mide exclusivamente por el volumen absoluto de ganancia, sino por su capacidad para contribuir a la reproducción del hogar. Si la familia campesina regula su esfuerzo en función del equilibrio trabajo-consumo, entonces un cultivo puede volverse central cuando ayuda a cubrir el presupuesto doméstico, reduce incertidumbre o permite atender gastos frecuentes sin desarticular el trabajo familiar.

Aplicado al caso de la coca, esta dimensión no debe limitarse a preguntar cuánto se vendía, sino qué lugar ocupaba ese ingreso en el sostenimiento cotidiano de la familia. La coca puede interpretarse como parte del ingreso familiar indivisible, es decir, como un recurso que no se separa en salarios ni beneficios, sino que ingresa al circuito doméstico para cubrir alimentación, vestido, educación, herramientas, movilidad o pequeñas inversiones. En este punto, la teoría de (Chayanov, 1974) permite comprender por qué un cultivo de venta relativamente regular puede adquirir mayor peso doméstico que otros productos con comercialización más lenta o estacional.

Los aportes complementarios refuerzan esta idea. (Ellis, 1993) permite ver que la función económica de un cultivo debe leerse dentro de un hogar que combina producción, consumo y otras actividades. Por ello, la coca no habría operado solo como mercancía, sino como parte de una estrategia de vida más amplia en la que el hogar distribuía riesgos y diversificaba recursos. (Mossbrucker, 1990), a su vez, ayuda a evitar una separación rígida entre lo destinado al autoconsumo y lo orientado al mercado: en la práctica campesina ambas esferas forman parte de una misma racionalidad. (Mayer, 2004a), finalmente, aporta la idea de que la casa y la empresa no están escindidas en la economía campesina, de modo que el valor económico del cultivo debe leerse desde la unidad doméstica, no desde un cálculo empresarial abstracto.

En el contexto peruano, (Gonzales, 1988) y (Kervyn, 1987) muestran que las familias campesinas articulan varias fuentes de ingreso y que el comportamiento económico del hogar solo se entiende al interior de ese conjunto. Esto significa que la coca pudo haber sido importante no necesariamente por desplazar completamente a otros cultivos, sino por complementar la economía familiar de forma funcional. A nivel analítico, esta dimensión se relaciona con indicadores como la importancia del cultivo dentro de la economía familiar, la proporción del ingreso destinada a los gastos del hogar y el uso concreto que la familia daba al dinero

proveniente de la coca. En el contexto peruano, entonces, la función económica de la coca debe leerse como parte de una economía doméstica múltiple, parcialmente mercantilizada y altamente adaptativa.

Dimensión 2: Organización del trabajo familiar

La segunda dimensión se ocupa de la organización del trabajo dentro del hogar campesino. Aquí el núcleo teórico sigue siendo (Chayanov, 1974), porque su propuesta parte precisamente de la idea de que la explotación campesina depende de la fuerza de trabajo familiar. La familia decide cuánto trabajar, en qué momentos intensificar la labor, cómo distribuir tareas y hasta dónde resulta razonable aumentar el esfuerzo sin romper el equilibrio entre satisfacción de necesidades y fatiga del trabajo. En esta perspectiva, la estructura familiar, la edad de sus miembros, la relación entre trabajadores y consumidores y el ciclo doméstico influyen directamente en la organización económica del hogar.

Esta dimensión resulta clave para el estudio de la coca porque permite indagar quiénes participaban en el cultivo, cómo se repartían las tareas entre hombres, mujeres, hijos u otros parientes, y de qué forma ese trabajo se articulaba con otras labores agrícolas o extraagrarias. No se trata solo de registrar mano de obra, sino de reconstruir la lógica doméstica que sostiene la producción. El trabajo familiar, en la economía campesina, no es un insumo equivalente al trabajo asalariado: es parte del tejido mismo de la reproducción social del hogar.

(Díaz, 1997) complementa esta dimensión al destacar que la familia campesina no solo cumple una función productiva, sino también una función de reproducción social. Por ello, la organización del trabajo no puede separarse de la socialización laboral, de la jerarquía interna del grupo, de la transmisión de roles y de las estrategias familiares elaboradas para proteger la continuidad del hogar. Cuando cambian el mercado, la tecnología o las oportunidades externas,

la familia reajusta sus estrategias, mezcla decisiones individuales y colectivas y redefine sus mecanismos de reproducción.

Ellis (1993) también aporta aquí al insistir en que el hogar campesino es multiactivo y que las decisiones de tiempo y trabajo se toman considerando riesgos, estacionalidad y oportunidades externas. Esto es especialmente útil para casos donde el trabajo agrícola convive con jornal, migración temporal o tareas no agrícolas. (Mossbrucker, 1990), por su parte, recuerda que la cooperación entre unidades domésticas y el parentesco pueden modificar la organización del trabajo más allá del hogar nuclear, mientras que Mayer subraya la importancia de la unidad doméstica como centro articulador de producción y consumo.

En el contexto peruano, (Blum, 1994) muestra que la modernización técnica no elimina la centralidad de la fuerza laboral familiar; más bien la reordena y, en algunos casos, la tensiona. El acceso a insumos comprados en el mercado puede aumentar la dependencia monetaria, pero la base laboral del hogar sigue siendo decisiva. (Gonzales, 1988), además, remarca que las economías campesinas responden de manera adaptativa a contextos variables, lo que supone reorganizaciones internas del trabajo y de los recursos. Por ello, esta dimensión debe conectarse con indicadores referidos a quiénes trabajaban en la coca, cómo se repartían las tareas, qué relación existía entre trabajo familiar y trabajo extrafamiliar y de qué forma la organización del trabajo contribuía a sostener la reproducción del hogar en el contexto andino peruano.

Dimensión 3: complementariedad productiva

La tercera dimensión aborda la relación de la coca con otros cultivos y actividades productivas del hogar campesino. Este punto es importante porque la economía familiar campesina rara vez funciona sobre la base de un único rubro. Incluso cuando un cultivo adquiere gran importancia, normalmente lo hace dentro de una combinación de actividades destinada a

distribuir riesgos, asegurar consumo, sostener ingresos y aprovechar distintos recursos ecológicos, familiares y comunales.

(Chayanov, 1974) ayuda a comprender esta complementariedad porque la familia campesina organiza su trabajo anual en función de un presupuesto de necesidades y de la disponibilidad de fuerza laboral. De ello se desprende que la combinación de cultivos y actividades no es accidental: responde a una economía del hogar que busca estabilidad antes que especialización absoluta. (Kervyn, 1987) refuerza esta idea al señalar que la economía campesina combina diferentes actividades y que el análisis de un solo cultivo puede distorsionar el funcionamiento del sistema doméstico. En consecuencia, la coca debe ser leída como parte de una matriz de producción más amplia, asociada posiblemente a café, maíz, frutales, subsistencia alimentaria, crianza u otras entradas monetarias.

(Mayer, 2004) resulta especialmente útil para esta dimensión, porque su enfoque andino insiste en que las economías campesinas están organizadas sobre articulaciones entre recursos, espacios y actividades. No se trata solo de coexistencia de cultivos, sino de una combinación práctica que enlaza casa, comunidad, intercambio y mercado. (Mossbrucker,1990) coincide al señalar que, en la práctica, los campesinos no separan de forma rígida las esferas de subsistencia y mercado, sino que asignan sus recursos según una racionalidad única. Así, la complementariedad productiva debe entenderse como una forma de organización económica antes que como mera acumulación de rubros.

(Ellis, 1993) actualiza esta dimensión al introducir el carácter multiactivo del hogar campesino. La complementariedad ya no se agota en varios cultivos; incluye también actividades no agrícolas, recolección, trabajo temporal y otras formas de ingreso. Desde esta perspectiva, la coca pudo haber sido un componente articulador dentro de una estrategia diversificada y no necesariamente un sustituto total de las demás actividades. La pregunta central, entonces, es qué

función cumplía la coca frente a los otros cultivos: si complementaba, financiaba, desplazaba parcialmente o aseguraba la continuidad de la economía doméstica.

En el contexto peruano, la complementariedad productiva aparece como rasgo estructural. (Gonzales, 1988) destaca la adaptabilidad de las economías campesinas y su capacidad para reorganizar procesos productivos y distributivos; (Kervyn, 1987) insiste en que la diversificación es constitutiva de la economía campesina peruana; y (Blum, 1994) muestra que la base de subsistencia continúa siendo indispensable aun cuando se intensifique la relación con el mercado. Por ello, esta dimensión debe conectarse con indicadores como la relación de la coca con otros cultivos, la forma en que el ingreso de la coca financiaba otras actividades y el lugar del cultivo dentro de una economía familiar diversificada. En clave peruana, la complementariedad productiva es un criterio central para evitar interpretaciones monocausales o excesivamente mercantilistas de la economía campesina.

Dimensión 4: Formas de intercambio y comercialización tradicional

La cuarta dimensión analiza la circulación social y económica del cultivo, es decir, la forma en que la producción salía del hogar, se intercambiaba, se vendía o se articulaba con redes relacionales más amplias. Esta dimensión es importante porque permite pasar de la producción al movimiento efectivo de los bienes, y con ello mostrar que la economía familiar campesina no se define únicamente por lo que produce, sino también por cómo organiza sus circuitos de intercambio.

(Chayanov, 1974) ofrece aquí una base inicial al sostener que la economía campesina no puede ser reducida a categorías capitalistas puras. El hogar participa del intercambio, pero no por ello pierde su especificidad como unidad de producción-consumo. Sin embargo, para desarrollar mejor esta dimensión son más útiles (Mayer, 2004) y (Mossbrucker, 1990). Mayer subraya que las economías campesinas andinas tienen una fuerte impronta cultural y que la relación entre

casa, intercambio y mercado debe leerse desde el contexto local. Mossbrucker, a su vez, muestra que la interacción entre unidades domésticas, el parentesco, la cooperación y la comunidad estructuran parte importante de la circulación de bienes, incluso cuando estos terminan entrando al mercado. En su análisis de Quinches, el intercambio y la comercialización aparecen imbricados con vínculos familiares, apoyos recíprocos y redes que desbordan el espacio inmediato del pueblo.

Esta mirada es particularmente fecunda para un estudio sobre coca, porque evita interpretar la comercialización exclusivamente como un acto mercantil abstracto. La venta puede estar inserta en relaciones previas de confianza, vecindad, parentesco o mediación local. Además, la producción puede destinarse a usos distintos según el momento: venta, pago de trabajos, trueque, circulación relacional o financiamiento de otros bienes necesarios para la familia. (Mayer, 2004a) y (Gudeman, 2001), recuperado por el propio Mayer, permiten además recordar que la economía es un fenómeno cultural; por eso la comercialización no debe analizarse solo desde el precio, sino también desde los criterios locales que definen cuándo vender, a quién vender y con qué finalidad doméstica hacerlo.

Ellis (1993) ayuda a completar esta dimensión al insistir en que los hogares campesinos enfrentan mercados incompletos y que su integración mercantil es parcial. Esto supone que la comercialización está condicionada por distancias, riesgos, información, acceso a compradores y oportunidades alternativas de ingreso. En un hogar campesino, vender no equivale simplemente a maximizar beneficios; puede ser una decisión estratégica para asegurar liquidez, reducir riesgos o complementar la reproducción doméstica. Por ello, las formas de intercambio y comercialización deben leerse en relación con la estructura del hogar, la disponibilidad de trabajo y la posición del cultivo dentro del sistema económico familiar.

En el contexto peruano, esta dimensión adquiere una importancia particular. (Gonzales, 1988) insiste en que la economía campesina andina se moderniza lentamente y que sus relaciones con mercado, crédito y tecnología están mediadas por fuertes restricciones estructurales. (Kervyn, 1987) recuerda que las relaciones con el mercado varían ampliamente entre regiones, comunidades y familias, lo que obliga a estudiar la comercialización de manera concreta y no abstracta. (Blum, 1994), por su parte, muestra que la relación con el mercado puede ser selectiva: los campesinos aprovechan ciertos precios y oportunidades, pero conservan bases de subsistencia que les permiten no depender de manera absoluta del intercambio mercantil. Por tanto, en la presente investigación esta dimensión debe conectarse con indicadores sobre formas tradicionales de venta o intercambio, modalidades de comercialización de la coca y uso doméstico del ingreso obtenido. En clave peruana, la comercialización tradicional forma parte de una racionalidad campesina relacional, parcial y selectivamente mercantilizada.

Dimensión 5: Condiciones económicas actuales del cultivo de coca

Las condiciones económicas actuales del cultivo de coca permiten comprender el lugar que esta actividad ocupa dentro de la economía familiar campesina en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025. Esta dimensión se refiere al conjunto de circunstancias económicas, productivas, comerciales e institucionales que inciden en la importancia actual de la coca dentro del hogar campesino. No se limita a observar si el cultivo continúa o disminuye, sino que permite analizar su rentabilidad relativa, sus posibilidades de venta, la frecuencia del ingreso que genera, su relación con otros cultivos y la manera en que las familias evalúan su conveniencia frente a nuevas alternativas económicas.

En la economía campesina, el valor de un cultivo no puede medirse únicamente por el precio de mercado ni por el volumen de producción. Su importancia depende también de su capacidad para sostener gastos cotidianos, ofrecer liquidez, reducir incertidumbre y articularse

con el conjunto de actividades que realiza la familia. Desde esta perspectiva, las condiciones económicas actuales del cultivo de coca deben ser analizadas dentro de la lógica doméstica de reproducción del hogar, considerando que las familias campesinas combinan producción agrícola, trabajo familiar, comercialización parcial, actividades complementarias y estrategias de adaptación frente a escenarios cambiantes.

Cristóbal Kay permite ubicar esta dimensión dentro de los procesos más amplios de transformación rural latinoamericana. Para Kay (2009, 2016), la ruralidad contemporánea se encuentra marcada por la globalización, la liberalización económica, la precarización del trabajo rural, la diversificación de ingresos y la creciente articulación de los hogares campesinos con mercados laborales y productivos más amplios. En ese contexto, muchas familias rurales dejan de depender exclusivamente de la agricultura y empiezan a combinar actividades agropecuarias con trabajo asalariado, migración, comercio, servicios u otras fuentes de ingreso no agrícola.

El aporte de Kay resulta útil porque permite entender que la situación actual de un cultivo no depende solamente de la decisión individual del productor. La importancia económica de una actividad agrícola cambia cuando se modifican los precios, los canales de comercialización, las políticas públicas, la infraestructura territorial, la competencia con otros cultivos, las oportunidades laborales y las expectativas de las familias. En ese sentido, la coca debe interpretarse como parte de una economía campesina que se reacomoda frente a los indicios de cambio del mercado, del Estado y de la vida rural contemporánea (Kay, 2009; Kay, 2016).

Frank Ellis ofrece una base complementaria para comprender la forma en que los hogares campesinos toman decisiones productivas bajo condiciones de incertidumbre. Según Ellis (1993), los hogares rurales no operan en mercados perfectos, sino en contextos donde el acceso al crédito, al trabajo, a los insumos, a la información, al transporte y a los compradores suele ser limitado o desigual. Por ello, las decisiones campesinas no responden únicamente a la

maximización de ganancias, sino también al manejo del riesgo, a la continuidad del consumo familiar y a la búsqueda de seguridad económica.

Desde esta perspectiva, la coca puede mantener importancia para algunas familias no solo por su rentabilidad monetaria, sino por la forma en que contribuye a resolver necesidades concretas del hogar. Un cultivo puede resultar económicamente significativo cuando genera ingresos relativamente frecuentes, cuando permite cubrir gastos inmediatos o cuando complementa otros productos de mayor ciclo comercial. Sin embargo, su importancia puede modificarse cuando disminuye la rentabilidad, se reducen las posibilidades de venta, aumentan los costos de traslado, se alteran las condiciones de compra o aparecen actividades percibidas como más estables o convenientes (Ellis, 1993).

James C. Scott contribuye a esta dimensión mediante la noción de economía moral campesina. Para Scott (1976), los hogares rurales pobres suelen orientar sus decisiones no solo por la ganancia máxima, sino por la protección de un umbral mínimo de subsistencia. Esto significa que las familias valoran especialmente aquellas actividades que les permiten sostener la alimentación, cubrir gastos básicos y evitar riesgos extremos. La seguridad, la previsibilidad y la continuidad del ingreso pueden ser tan importantes como la rentabilidad formal de una actividad.

Aplicado al caso de la coca, este enfoque permite observar que su valor económico dentro de la familia campesina no se reduce al precio de venta. También importa la frecuencia con que genera dinero, la facilidad o dificultad para colocar el producto, la posibilidad de atender necesidades urgentes y la confianza que las familias tienen en dicha actividad. Cuando estas condiciones se debilitan, el cultivo puede perder conveniencia económica, incluso si conserva algún valor cultural o histórico. Por ello, las condiciones económicas actuales de la coca deben analizarse considerando la relación entre ingreso, seguridad doméstica y capacidad de reproducción familiar (Scott, 1976).

Eric Wolf permite situar esta dimensión en un plano estructural. Para Wolf (1971), el campesinado no constituye una realidad aislada, sino un sector social articulado a sistemas mayores de poder, mercado, Estado e intercambio. Las familias campesinas producen dentro de relaciones asimétricas donde intervienen compradores, intermediarios, instituciones, normas, controles y formas de extracción de excedente[2]. Desde esta mirada, la viabilidad económica de un cultivo depende también del lugar que ocupa dentro de dichas relaciones.

Esta perspectiva es pertinente porque la economía de la coca se encuentra atravesada por condiciones de regulación, comercialización y control que no dependen exclusivamente del productor. La posibilidad de vender, el precio recibido, el acceso a compradores, la relación con instituciones y la percepción de legitimidad del cultivo influyen en la manera en que las familias deciden mantener, reducir, sustituir o combinar esta actividad con otras. En consecuencia, el análisis de las condiciones económicas actuales del cultivo de coca exige considerar tanto la lógica doméstica del hogar campesino como las relaciones externas que condicionan su producción y circulación (Wolf, 1971).

En el caso peruano, el análisis de esta dimensión requiere considerar la particularidad del mercado de la coca y la intervención institucional del Estado. La comercialización legal de la coca se encuentra históricamente vinculada a ENACO, entidad autorizada para la compra y comercialización formal del producto. Sin embargo, diversos estudios muestran que la capacidad de compra estatal ha sido limitada frente al volumen potencialmente producido en el país. DEVIDA (2021) señala que la capacidad de adquisición de ENACO no cubre la totalidad de la

[2] En esta investigación, el término campesinos se emplea para referirse a los productores y familias rurales de Quellouno cuya economía se organiza alrededor del trabajo familiar, el manejo de parcelas, la combinación de cultivos y la reproducción doméstica. No se utiliza de manera indistinta para todos los actores vinculados a la coca; comerciantes, transportistas, acopiadores o agentes externos forman parte de determinados circuitos de comercialización, pero no necesariamente de la economía familiar campesina.

producción existente, lo que genera brechas entre la producción campesina, la demanda legal y las posibilidades reales de comercialización.

Esta situación permite comprender que las condiciones económicas del cultivo no dependen únicamente de la producción familiar. También están condicionadas por el acceso a canales formales de compra, la presencia o ausencia de compradores, las condiciones de transporte, los precios ofrecidos, el empadronamiento de productores y la capacidad institucional de acopio. En territorios vinculados históricamente a la producción de coca, como La Convención y el distrito de Quellouno, estas condiciones resultan particularmente relevantes para caracterizar el lugar que ocupa actualmente el cultivo dentro de la economía campesina (DEVIDA, 2021; DEVIDA, 2025).

La literatura sobre economía campesina peruana también muestra que los hogares rurales han incrementado progresivamente la diversificación de sus ingresos. Escobal (2010) sostiene que las economías campesinas andinas han experimentado cambios importantes en su articulación con los mercados de trabajo, productos y factores, reduciéndose en muchos casos el peso relativo de la agricultura independiente frente a otras fuentes de ingreso. En la misma línea, Shimizu, Valencia y Gamarra (2003) muestran que la integración de la economía rural al mercado ha modificado las estrategias de reproducción de los hogares campesinos, impulsando combinaciones entre agricultura, trabajo eventual, comercio, migración y otras actividades.

Desde esta contextualización, la coca debe interpretarse en Quellouno como parte de una economía familiar campesina que no depende de un solo producto. Su importancia actual se define en relación con otros cultivos, con el trabajo asalariado, con la migración, con el comercio local y con las oportunidades económicas disponibles para las familias. Por ello, las condiciones económicas actuales del cultivo de coca permiten identificar si esta actividad conserva una

función de apoyo al hogar, si ha sido desplazada parcialmente por otros rubros o si se mantiene como una práctica de importancia diferenciada según la trayectoria de cada familia campesina.

Esta dimensión permite observar cómo las familias campesinas evalúan actualmente la coca dentro de su economía doméstica. Dicha evaluación puede incluir la comparación con otros cultivos, la percepción sobre su rentabilidad, la facilidad o dificultad para vender la hoja, la frecuencia del ingreso obtenido, los costos de producción y traslado, y la utilidad concreta del dinero generado para cubrir necesidades familiares. En ese sentido, la dimensión no se orienta únicamente a describir la producción, sino a comprender la valoración económica que las familias atribuyen al cultivo dentro de sus estrategias de vida.

Asimismo, permite analizar la relación entre coca y diversificación económica. En un contexto donde los hogares campesinos combinan distintas fuentes de sustento, resulta necesario identificar si la coca funciona como ingreso principal, ingreso complementario, actividad residual, cultivo de memoria familiar o recurso económico ocasional. Esta lectura evita reducir el análisis a una oposición simple entre permanencia y abandono, y permite comprender la posición relativa que el cultivo ocupa dentro de una economía campesina en transformación.

A nivel operativo, esta dimensión se relaciona con indicadores como la percepción sobre la rentabilidad actual del cultivo de coca, los cambios en el precio de la hoja, las condiciones de venta y comercialización, la comparación económica con otros cultivos o actividades, la frecuencia del ingreso generado, los costos asociados a la producción y el transporte, y la importancia que las familias otorgan actualmente a la coca dentro de la economía del hogar. Estos indicadores permitirán recoger información cualitativa sobre la manera en que los propios actores interpretan la utilidad, las limitaciones y la vigencia económica del cultivo en el distrito de Quellouno.

En síntesis, las condiciones económicas actuales del cultivo de coca constituyen una dimensión necesaria para comprender la economía familiar campesina en el periodo 2020-2025. Su análisis permite vincular la experiencia doméstica de las familias con procesos más amplios de mercado, regulación, diversificación económica y transformación rural. De este modo, la coca puede ser estudiada no solo como cultivo, sino como una actividad cuya importancia económica depende de su capacidad para articular ingreso, seguridad, comercialización y reproducción familiar dentro del contexto campesino de Quellouno.

Síntesis articuladora para la matriz, los indicadores y el instrumento

A la luz del desarrollo precedente, la categoría "economía familiar campesina" puede entenderse como una forma específica de organización económica en la que la familia constituye simultáneamente unidad de producción, de consumo y de reproducción social. (Chayanov, 1974) aporta el núcleo explicativo de esta especificidad: el trabajo familiar, el balance trabajo-consumo y la función doméstica del ingreso. (Ellis, 1993) permite actualizar ese núcleo mostrando que el hogar campesino es multiactivo y está parcialmente integrado a mercados imperfectos. (Mayer, 2004) y (Mossbrucker, 1990), desde la antropología andina, permiten comprender que esa economía se articula con comunidad, parentesco, intercambio y cultura, evitando los dualismos rígidos entre subsistencia y mercado. Finalmente, (Gonzales, 1988), (Kervyn, 1987) y (Blum, 1994) sitúan esta discusión en el contexto peruano, donde la economía campesina se caracteriza por su heterogeneidad, por su lenta modernización y por su fuerte capacidad adaptativa.

Desde esta base teórica, las cinco dimensiones de la categoría quedan justificadas de manera coherente. La función económica de la coca en el hogar se vincula con el ingreso doméstico y la reproducción familiar; la organización del trabajo familiar se relaciona con la centralidad de la fuerza laboral doméstica y las estrategias de reproducción; la complementariedad productiva responde a la diversificación constitutiva de la economía

campesina; y las formas de intercambio y comercialización tradicional se explican por la articulación entre hogar, comunidad y mercado. A estas dimensiones se incorpora el análisis de las condiciones económicas actuales del cultivo de coca, dimensión que permite examinar cómo el precio, la rentabilidad, las posibilidades de comercialización, la competencia con otros cultivos y la inserción parcial en el mercado inciden en el lugar que ocupa actualmente la coca dentro de la economía familiar campesina. En este punto, los aportes de (Kay, 2009, 2016), (Ellis, 1993), (Scott, 1976) y (Wolf, 1971) permiten comprender que las decisiones productivas de los hogares no dependen únicamente de la voluntad individual del agricultor, sino también de condiciones estructurales, institucionales y mercantiles que modifican la viabilidad económica de una actividad agrícola.

Este marco, por tanto, permite bajar con mayor claridad hacia los indicadores y orientar la investigación centrada no solo en datos productivos, sino en la lógica doméstica, relacional, económica y andina de la economía campesina. En términos operativos, la matriz deberá recoger indicadores referidos al aporte económico de la coca al hogar, la organización del trabajo familiar, su relación con otros cultivos, las formas de venta e intercambio, y las condiciones económicas actuales que influyen en su permanencia, menor centralidad o reacomodo dentro de las estrategias de sustento de las familias campesinas de Quellouno.

2.1.2. Breve reseña histórica de la coca.

Desde tiempos prehispánicos, la coca formó parte de la vida andina en registros diversos. Los estudios históricos y antropológicos coinciden en que su uso fue antiguo y extendido, aunque no necesariamente homogéneo en todos los pueblos ni idéntico en todos los periodos. Lloréns advierte que el consumo tradicional de la coca en el Perú debe ser leído como una práctica históricamente configurada; es decir, como una forma de uso que mantuvo

continuidades, pero también reacomodos según los cambios políticos, económicos y culturales de cada época (Llorens, 2004). En esa misma línea, Rojas recuerda que la evidencia arqueológica sitúa el uso de la coca varios siglos antes de la era cristiana, con presencia documentada en espacios andinos y amazónicos; de allí que su posterior prohibición no pueda entenderse como si se tratara de una práctica reciente o marginal (Rojas, 2021).

En el mundo prehispánico, la coca no cumplía una sola función. Servía para acompañar el trabajo físico, para soportar desplazamientos prolongados, para enfrentar el hambre o la fatiga; pero también participaba en ceremonias, intercambios y formas de comunicación ritual. Esa doble presencia —material y simbólica— es fundamental para esta tesis, porque permite comprender que su valor no se reducía al precio ni al rendimiento. Cornejo, al revisar crónicas y documentos sobre el periodo incaico, muestra que las hojas de coca aparecían asociadas a ofrendas, ceremonias y prácticas religiosas; en ese sentido, la coca se vinculaba a la organización política y ritual del mundo andino, no solo a la satisfacción de necesidades corporales (Cornejo, 2023).

Cuando una hoja participa del trabajo, del descanso, de la ofrenda, del intercambio y de la memoria, deja de ser un simple producto; se convierte en un mediador social. Esa condición explica por qué, siglos después, las familias campesinas podían recordar la coca no únicamente como fuente de ingreso, sino también como parte de una forma de vivir el campo: se picchaba en la faena, se compartía en el descanso, se llevaba en los viajes, se usaba en la conversación y circulaba entre personas que compartían confianza, parentesco o necesidad.

La llegada de los españoles no eliminó esa presencia; más bien la desplazó hacia un campo de disputa. La colonia reordenó el uso de la coca, la sometió a juicios religiosos, a intereses económicos y a controles políticos. Para ciertos sectores eclesiásticos, la hoja estaba asociada a prácticas indígenas que debían ser corregidas; para encomenderos, comerciantes y

mineros, en cambio, representaba un recurso funcional dentro de la economía colonial. La contradicción es clara: se la cuestionaba moralmente, pero se la aprovechaba económicamente. Cornejo muestra que durante el virreinato la coca fue motivo de confrontación entre autoridades religiosas, funcionarios coloniales y actores económicos; no obstante, su uso continuó extendido, precisamente porque era útil para la organización del trabajo y para los circuitos de producción y comercio (Cornejo, 2023).

La etapa colonial permite advertir un rasgo que se repetirá en la historia posterior: la coca fue simultáneamente tolerada, regulada, perseguida y aprovechada. No se trató de una simple supervivencia cultural indígena; tampoco de una mercancía impuesta desde arriba; fue ambas cosas en tensión. La economía colonial incorporó la coca a rutas comerciales, espacios de acopio y zonas de consumo vinculadas al trabajo indígena, especialmente en contextos mineros y agrícolas. En ese proceso, la hoja conectó valles productores, caminos difíciles, tambos, mercados y centros laborales; por eso su historia temprana ya revela una dimensión territorial y económica que dialoga con el enfoque de la presente tesis.

Las ordenanzas de Toledo de 1575 permiten examinar la coca dentro de un régimen de regulación del trabajo y de la vida religiosa; sus disposiciones controlan las plantaciones, regulan la contratación y prohíben determinadas formas de compulsión; también ordenan proveer el acullico a quienes trabajan en el beneficio de la coca. La ordenanza XXXIII exige que los propietarios y sus dependientes hagan acudir a los trabajadores a la doctrina en domingos y fiestas (Orche, 2023). El conjunto revela un esfuerzo por organizar una actividad económica existente mediante autoridades, obligaciones laborales y disciplina religiosa.

Antropológicamente, este documento permite preguntar quién tenía autoridad para definir los usos aceptables de la coca y bajo qué condiciones podían producirla y consumirla los trabajadores. Su lectura exige distinguir la intención normativa de la práctica efectiva: una

prohibición no demuestra que una conducta hubiera desaparecido, y una disposición protectora no acredita su cumplimiento. La referencia histórica ayuda a reconocer que la coca ha sido objeto de disputas sobre trabajo y legitimidad, sin establecer una continuidad automática entre el orden colonial y las instituciones contemporáneas.

Durante la república, la coca continuó presente en la vida campesina andina, pero empezó a ser observada desde nuevos lenguajes. En el siglo XIX, el interés científico europeo y americano se orientó hacia sus efectos estimulantes y medicinales; luego, con el aislamiento de la cocaína, la mirada sobre la hoja se fue separando progresivamente de su contexto cultural. Rojas señala que esa etapa abrió un desplazamiento decisivo: la coca dejó de ser vista solamente como práctica indígena o campesina y pasó a formar parte de debates médicos, farmacéuticos y comerciales (Rojas, 2021).

La hoja, con sus usos tradicionales, quedó atrapada dentro de discursos que muchas veces no distinguían entre el uso medicinal, social, ritual, comercio campesino, procesamiento químico y narcotráfico. Así se produjo una fractura interpretativa: mientras en las comunidades andinas la coca seguía vinculada al trabajo, la salud doméstica, la sociabilidad y la vida ritual, en los marcos internacionales comenzó a ser tratada como parte del problema mundial de las drogas. La ficha sobre la coca y las convenciones de Naciones Unidas muestra que la Convención Única de 1961 incorporó la hoja dentro de un régimen restrictivo; sin embargo, también evidencia que la Convención de 1988 introdujo una salvedad respecto de los usos tradicionales lícitos cuando existiera evidencia histórica (TNI, 2012).

En el Perú contemporáneo, esa tensión se expresó institucionalmente en la regulación estatal de la producción y comercialización. Paredes, Pastor y Enrico señalan que ENACO tiene como antecedente el Estanco de la Coca, creado en 1949; posteriormente, desde fines de la década de 1970, el Estado peruano desarrolló un conjunto de medidas orientadas al control de

cultivos, la erradicación, la interdicción, el desarrollo alternativo y la administración del mercado legal de la hoja (Paredes et al., 2024). La existencia de ENACO muestra que el Estado reconoció un mercado legal y tradicional; pero, al mismo tiempo, la limitada capacidad de compra y regulación estatal abrió espacios de informalidad, negociación y tensión con las economías campesinas.

Este punto resulta especialmente relevante para Quellouno. La coca no llegó a La Convención y Yanatile como un cultivo sin historia; estos valles forman parte de una región con larga trayectoria productiva y comercial. Barrio de Mendoza y Rodríguez sostienen que La Convención y Yanatile poseen una historia cocalera importante durante los siglos XIX y XX, y que la región Cusco constituye un espacio particular de producción, comercialización y consumo tradicional. Además, muestran que el mercado tradicional de coca no funciona como un circuito puramente formal ni como una economía completamente separada de otras actividades; se articula con transporte, comercio de frutas, verduras, pequeños emprendimientos y estrategias familiares de ingreso (Barrio de Mendoza & Rodríguez, 2018).

La misma investigación permite entender por qué la coca debe ser analizada desde la economía campesina y no solo desde la legalidad. En el mercado tradicional cusqueño, la hoja circula a través de redes de confianza, arreglos locales, intermediaciones y criterios prácticos de supervivencia. Los autores señalan que la frontera entre formalidad e informalidad puede volverse opaca, porque intervienen nociones locales de esfuerzo, necesidad y equilibrio; esta observación es importante para el caso de Quellouno, donde la coca aparece en la memoria de los actores como ingreso, pero también como puente entre familias, comerciantes, zonas altoandinas y mercados regionales (Barrio de Mendoza & Rodríguez, 2018).

En la economía campesina local, la coca cumplió una función que no puede ser explicada únicamente por la cantidad producida. Su importancia está asociada a la periodicidad del ingreso,

en la posibilidad de resolver gastos inmediatos y en la capacidad de articular el trabajo familiar con circuitos de venta o intercambio. Normalmente los pobladores de Quellouno recuerdan que la coca permitía sostener alimentación, educación, salud, herramientas y pequeñas inversiones; también recuerdan su traslado hacia zonas altoandinas, donde podía venderse o intercambiarse por productos necesarios para el hogar. Esta memoria esta sustentada objetivamente en estudios sobre el mercado tradicional cusqueño, que ubican a La Convención, Yanatile y las provincias altas como espacios conectados por producción, circulación y consumo tradicional.

Es importante comprender que la coca condensa varias temporalidades: la del uso ritual andino, la del comercio colonial, la de la economía campesina republicana, la de la regulación estatal contemporánea y la de los actuales procesos de diversificación productiva. Cada una de esas temporalidades dejó marcas distintas. Algunas permanecen en las prácticas; otras sobreviven en la memoria; otras se expresan como regulación, estigma o conflicto.

Actualmente, la coca se encuentra en una posición ambigua. Sigue siendo una hoja de uso tradicional, con valor cultural, medicinal, ritual y laboral; sin embargo, también está sometida a controles, sospechas y políticas que la asocian directa o indirectamente con economías ilícitas. Esta ambigüedad afecta a las familias campesinas, porque sus decisiones no dependen únicamente de la costumbre o del apego al cultivo; dependen también de precios, costos de jornal, acceso a compradores, presencia de ENACO, competencia de otros cultivos y expectativas de las nuevas generaciones. Así, la coca conserva memoria histórica, pero su centralidad económica se reacomoda.

Desde la perspectiva de esta investigación, la coca debe ser entendida como una entrada histórico-antropológica para estudiar la economía campesina de Quellouno. No se estudia la hoja como tradición inmóvil, ni como mercancía aislada, ni como problema legal en sí mismo; se la analiza como una actividad históricamente significativa que permite observar cambios en la

reproducción doméstica, en la organización del trabajo, en los circuitos de intercambio y en las valoraciones socioculturales del campo.

También resulta importante, situar el periodo 2020-2025 dentro de una trayectoria mayor. La pérdida o reducción de centralidad económica de la coca en Quellouno no significa desaparición de su significado; más bien podría mostrar que ciertos cultivos pueden disminuir en rentabilidad y, aun así, conservar presencia en la memoria familiar, en los relatos de trabajo, en las prácticas de intercambio y en la identidad campesina. Precisamente por eso, estudiar la economía campesina a través de la coca permite comprender no solo qué cambió en los ingresos, sino también qué se reordena en la relación de las familias con el campo, con el mercado y con su propia historia local.

2.1.3. ENACO y la comercialización de la hoja de coca

El Decreto Ley N.º 22370 estableció, en su artículo 5, el monopolio estatal de la comercialización e industrialización de la hoja de coca a través de ENACO. Esta disposición constituye un antecedente normativo central para comprender la relación entre productores y empresa. Su análisis debe complementarse con las disposiciones aplicables al periodo estudiado y con la documentación operativa, evitando deducir el funcionamiento cotidiano de la empresa únicamente de la norma.

La Memoria anual 2024, aprobada en 2025, informa actividades de comercio tradicional e industrial. En sus registros de compra consigna 582 522 kg a escala nacional y 9 762 kg en la unidad denominada Quellouno; también registra por separado 11 319 kg en Putucusi (ENACO, 2024). Estas cifras identifican compras institucionales de un año. No equivalen a la producción total del distrito ni permiten calcular por sí mismas el ingreso de las familias entrevistadas.

2.1.3. Cambios socioculturales asociados al cultivo de coca

Esta categoría permite pasar del análisis del cultivo como actividad económica al examen de los cambios socioculturales asociados a su presencia, valoración y reacomodo dentro de la vida campesina en la vida social y cultural de las familias campesinas. La coca no constituye únicamente un producto agrícola destinado a la venta, sino también una práctica social inserta en formas de trabajo, memoria familiar, intercambio, sociabilidad, valoración moral y relación con el territorio. Por ello, estudiar los cambios socioculturales asociados al cultivo de la coca supone comprender de qué forma esta actividad participa en la organización cotidiana de las familias, en la transmisión de saberes, en las relaciones comunitarias, en las percepciones sociales y en las expectativas generacionales sobre el campo.

Lo sociocultural se entiende como el conjunto articulado de formas de organización social, prácticas económicas, relaciones familiares y comunales, valores, significados, costumbres y modos de vida que orientan la experiencia cotidiana de los actores sociales. Esta comprensión se apoya en la concepción clásica de Tylor, quien define la cultura como un "todo complejo" que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y otros hábitos adquiridos por el ser humano como miembro de la sociedad; asimismo, se vincula con Kroeber y Kluckhohn, para quienes la cultura comprende patrones explícitos e implícitos de comportamiento adquiridos y transmitidos simbólicamente. Desde una perspectiva interpretativa, Geertz permite comprender que dichos elementos no son solo prácticas observables, sino tramas de significación construidas por los propios actores sociales. Finalmente, Harris contribuye a relacionar los aspectos culturales con las condiciones materiales de existencia, como el trabajo, la producción, la economía doméstica y las formas de organización social.

En el caso de Quellouno, esta categoría resulta especialmente pertinente porque la coca tuvo un lugar significativo dentro de la economía campesina y, al mismo tiempo, dentro de la

memoria local. Su importancia no se expresó solo en el ingreso económico que generaba, sino también en los tiempos de trabajo, en las prácticas familiares, en las formas de cooperación, en las relaciones con comerciantes o compradores, en los relatos de los mayores y en la valoración social del cultivo. Desde esta perspectiva, los cambios socioculturales no deben entenderse como efectos secundarios o externos a la economía, sino como parte constitutiva del modo en que las familias campesinas organizan y significan su vida rural.

El soporte principal para esta categoría se encuentra en la antropología económica contemporánea y en los estudios campesinos que han mostrado la estrecha relación entre economía, cultura, parentesco, comunidad y reproducción social. El eje teórico se sostiene principalmente en Stephen Gudeman, Enrique Mayer y Susana Narotzky, con apoyo complementario de James C. Scott, Cristóbal Kay, Frank Ellis y Eric Wolf. Esta articulación permite estudiar la coca no solo como bien de mercado, sino como práctica social situada en una economía doméstica y comunitaria, sometida a cambios rurales, relaciones de poder, mercados imperfectos, expectativas de seguridad y cambios generacionales.

(Gudeman, 2001) propone comprender la economía como un campo donde se articulan comunidad, mercado y cultura. Su aporte es central porque permite superar una lectura estrictamente monetaria de las actividades productivas. Para este autor, la economía no se agota en el intercambio mercantil ni en el cálculo de precios; también se sostiene sobre bases sociales, relaciones de confianza, obligaciones, costumbres, conocimientos locales y formas morales de valorar lo necesario para la vida. En ese sentido, el cultivo de coca debe entenderse como una práctica que, además de producir ingreso, moviliza relaciones sociales, saberes familiares, criterios de suficiencia y formas locales de reconocimiento.

Aplicado al caso de Quellouno, el enfoque de Gudeman permite observar que la coca no fue solamente un cultivo rentable o comercializable. También formó parte de una base doméstica

y comunitaria en la que se combinaban trabajo familiar, necesidades cotidianas, ayuda entre parientes, intercambio local y valoración del esfuerzo agrícola. Cuando cambian las condiciones de producción, venta o legitimidad de un cultivo, no cambia únicamente la economía monetaria del hogar; también se reordenan las prácticas, los significados y las relaciones que ese cultivo hacía posible. Por ello, los cambios socioculturales asociados a la coca deben examinarse como modificaciones en la base social que sostiene la economía campesina.

El aporte de (Mayer, 2004) resulta igualmente importante porque sitúa la economía campesina andina dentro de una trama concreta de casa, chacra, comunidad y mercado. La economía andina no puede entenderse al margen de los ciclos agrícolas, de los conocimientos ecológicos, de la organización familiar, de las relaciones de reciprocidad ni de las formas locales de circulación de bienes. Desde esta perspectiva, la coca se inserta en una economía donde la producción material y la vida cultural no están separadas. La chacra no es solo un espacio de producción, sino también un espacio de aprendizaje, socialización, cooperación y reproducción de prácticas.

Mayer permite comprender que la inserción al mercado no elimina automáticamente la racionalidad campesina. Las familias pueden vender productos, comprar insumos, buscar ingresos monetarios o relacionarse con compradores externos sin abandonar necesariamente sus formas domésticas y culturales de organizar el trabajo. Sin embargo, cuando una actividad productiva pierde importancia o se reacomoda dentro de la economía familiar, también se modifican los tiempos de trabajo, los conocimientos transmitidos, las jerarquías entre cultivos y la valoración de la vida agrícola. En el caso de la coca, esta perspectiva permite interpretar cómo un cultivo históricamente significativo participa en los cambios de la vida cotidiana campesina.

(Narotzky & Besnier, 2020) aportan la noción de reproducción social, útil para comprender que la economía no se reduce a la producción de bienes, sino que incluye el

conjunto de prácticas que permiten sostener la vida familiar, laboral, afectiva y generacional. Esta perspectiva permite observar cómo los hogares campesinos enfrentan cambios en sus actividades económicas y reorganizan responsabilidades, tiempos de trabajo, formas de cuidado, consumo, movilidad y relaciones entre generaciones. De este modo, los cambios socioculturales asociados a la coca pueden ser leídos como parte de los procesos mediante los cuales las familias buscan mantener su continuidad en contextos de transformación rural.

En Quellouno, la reproducción social permite examinar cómo el cultivo de coca se relaciona con la permanencia de determinadas prácticas agrícolas, con la participación de los miembros de la familia en la chacra, con la transmisión de conocimientos entre padres e hijos y con las decisiones actuales sobre permanecer en el campo, migrar o buscar actividades alternativas. La coca no solo interesa como producto agrícola, sino como parte de una experiencia doméstica más amplia en la que se articulan trabajo, memoria, subsistencia, expectativas y pertenencia territorial.

(Scott, 1976) complementa este marco al introducir la noción de economía moral campesina. Su aporte permite comprender que las actividades productivas son valoradas no solo por su rentabilidad, sino por su capacidad para garantizar seguridad, continuidad y legitimidad dentro del hogar y la comunidad. Desde esta mirada, un cultivo puede ser socialmente apreciado cuando permite sostener gastos cotidianos, reducir incertidumbre y mantener cierto equilibrio familiar. Pero también puede ser resignificado cuando se asocia a riesgo, desconfianza, control externo o pérdida de seguridad. Esta perspectiva resulta útil para interpretar las valoraciones sociales actuales de la coca, así como las posibles tensiones entre memoria, utilidad económica y estigma.

Los aportes de (Kay, 2009, 2016) y (Ellis, 1993) permiten ubicar estos cambios dentro de procesos rurales más amplios. Kay muestra que la ruralidad latinoamericana contemporánea se

encuentra marcada por diversificación ocupacional, trabajo asalariado, migración, mayor dependencia del mercado y reestructuración agraria. Ellis, por su parte, sostiene que los hogares campesinos operan en mercados imperfectos y responden a la incertidumbre mediante estrategias diversificadas de vida. Ambos autores ayudan a entender que los cambios socioculturales asociados a la coca no ocurren en aislamiento, sino dentro de un contexto donde las familias campesinas reordenan sus actividades, su relación con el mercado y sus expectativas sobre el futuro agrícola.

Finalmente, (Wolf, 1971) permite situar la experiencia campesina dentro de relaciones de poder más amplias. El campesinado no actúa como una unidad aislada, sino en interacción con el Estado, intermediarios, compradores, normas, mecanismos de control y sistemas de extracción de excedentes. En el caso de la coca, esta mirada es relevante porque sus significados sociales están atravesados por regulaciones estatales, discursos públicos, diferenciaciones entre legalidad e ilegalidad y relaciones asimétricas de comercialización. Por ello, las valoraciones sociales sobre la coca no nacen únicamente dentro de la comunidad; también se producen en relación con fuerzas externas que clasifican, regulan y condicionan el lugar del cultivo.

Cambios socioculturales asociados al cultivo de coca en el contexto peruano

En el Perú, el análisis de los cambios socioculturales asociados a la coca exige reconocer su doble condición: por un lado, se trata de un recurso económico vinculado a hogares rurales; por otro, constituye un elemento cultural con usos tradicionales, sociales, rituales y simbólicos en distintos espacios andinos. La literatura antropológica sobre la coca ha señalado que esta hoja participa en prácticas de trabajo, sociabilidad, reciprocidad, protección, intercambio y relación con entidades tutelares. En consecuencia, su estudio no puede reducirse a la producción o comercialización, pues la coca también forma parte de repertorios culturales que organizan la vida cotidiana y la memoria social.

Al mismo tiempo, en el Perú contemporáneo la coca se encuentra atravesada por un régimen institucional particular. La existencia de un mercado legal regulado, la intervención de ENACO, los discursos estatales sobre control de cultivos y la diferenciación entre usos tradicionales y circuitos ilegales han producido una posición social ambivalente del cultivo. Esta ambivalencia influye en la forma en que las familias hablan de la coca, la recuerdan, la justifican o la distancian de sus proyectos futuros. En ese sentido, los cambios socioculturales asociados a la coca deben leerse también en relación con la acción del Estado, la regulación del mercado y la producción social de estigmas o legitimidades.

La literatura peruana sobre economía campesina muestra, además, que los hogares rurales han experimentado procesos de diversificación de ingresos, migración, trabajo extrapredial, incorporación a mercados regionales y transformación de sus expectativas de vida. (Kervyn, 1987) y (Gonzales, 1988) ya señalaban que la economía campesina peruana combina autoconsumo, trabajo familiar, venta de productos, intercambio y búsqueda de seguridad económica. Más recientemente, (Escobal, 2010) muestra que la economía campesina andina ha transformado su articulación con los mercados de trabajo, productos y factores, modificando la importancia relativa de la agricultura dentro del sustento familiar. Estas modificaciones inciden directamente en las prácticas culturales y en las valoraciones que las familias atribuyen al trabajo agrícola.

En esta línea, los cambios socioculturales asociados al cultivo de coca en Quellouno deben entenderse como parte de un proceso rural más amplio. No se trata únicamente de observar la variación de su cultivo, sino de comprender qué prácticas se mantienen, qué saberes se transmiten, qué relaciones sociales se reorganizan, qué significados se modifican y cómo las nuevas generaciones se posicionan frente al cultivo y frente al campo. El caso local permite observar de manera concreta cómo una actividad agrícola históricamente significativa continúa

influyendo en la memoria, la sociabilidad, la identidad rural y las formas de interpretar el cambio campesino.

Dimensiones de la categoría cambios socioculturales asociados al cultivo de coca

Dimensión 1: Prácticas y costumbres asociadas a la coca

La primera dimensión se orienta a analizar las prácticas y costumbres vinculadas al cultivo, manejo, circulación y uso social de la coca. Desde la perspectiva de (Gudeman, 2001), las actividades económicas están incrustadas en relaciones sociales y culturales; por ello, no pueden ser entendidas únicamente como operaciones de producción y venta. En una economía campesina, los cultivos se articulan con rutinas familiares, calendarios agrícolas, criterios de intercambio, formas de colaboración y prácticas cotidianas que dan sentido al trabajo en la chacra. La coca, en ese marco, debe ser estudiada como una práctica culturalmente situada.

(Mayer, 2004) permite reforzar esta dimensión al mostrar que la economía andina se organiza en torno a la relación entre casa, chacra y dinero, donde las prácticas productivas se enlazan con conocimientos locales, formas de trabajo familiar y organización social. Las costumbres asociadas a un cultivo no son elementos accesorios; forman parte de la manera en que las familias aprenden, producen, intercambian y se reconocen dentro de su territorio. Así, las labores de almácigo, trasplante, cuidado, cosecha, secado, transporte, venta o consumo de la coca pueden constituir prácticas donde se expresan organización doméstica, experiencia acumulada y memoria colectiva[3].

En el caso de la coca, esta dimensión comprende los usos cotidianos, familiares y comunitarios vinculados a la hoja. Puede incluir las prácticas de cultivo y cosecha, el secado y

[3] En el manejo agrícola de la coca, la semilla no suele colocarse directamente en el terreno definitivo; primero se produce en almácigo y, cuando la planta alcanza un desarrollo inicial suficiente, se trasplanta a la parcela donde continuará su cultivo.

almacenamiento, las formas de circulación entre familias, los usos durante el trabajo agrícola, los intercambios locales, los hábitos de consumo y las referencias rituales o simbólicas que todavía puedan mantenerse. También permite identificar qué prácticas han perdido vigencia, cuáles se han transformado y cuáles persisten como parte de la vida cotidiana de los mayores o de determinados sectores campesinos.

Los cambios en las condiciones económicas, comerciales y sociales del cultivo permiten enriquecer esta dimensión, porque muestran que las prácticas no desaparecen de manera automática cuando se modifica el lugar de la coca en la economía familiar. Algunas se debilitan, otras se resignifican y otras permanecen como memoria o como práctica reducida. Desde esta perspectiva, el interés no está en registrar únicamente la existencia o inexistencia de costumbres, sino en comprender cómo las familias explican su continuidad, modificación o abandono.

En términos operativos, esta dimensión permitirá derivar indicadores referidos a las costumbres familiares asociadas al cultivo de coca, las prácticas de cosecha y manejo de la hoja, los usos cotidianos o tradicionales, la participación de la coca en momentos de trabajo o intercambio y las diferencias entre las prácticas recordadas por los mayores y las prácticas actualmente vigentes. De esta manera, la guía de entrevista podrá recoger no solo información productiva, sino relatos sobre aquello que la coca significaba y sigue significando en la vida cotidiana campesina.

Dimensión 2: Transmisión de saberes y memoria familiar

La segunda dimensión aborda la transmisión de saberes y la memoria familiar vinculada al cultivo de la coca. Esta dimensión resulta central para una investigación antropológica porque permite interpretar cómo el conocimiento sobre el cultivo, el manejo de la chacra, los tiempos agrícolas, las formas de cosecha, los criterios de venta y los significados sociales de la coca se comunican entre generaciones. En la economía campesina, el conocimiento no se transmite

solamente mediante enseñanza formal; se aprende en la práctica cotidiana, en la participación familiar, en la observación del trabajo de los mayores y en los relatos que organizan la memoria del hogar.

(Narotzky & Besnier, 2020) permiten comprender esta dimensión desde la reproducción social. La continuidad de una familia campesina no depende solo de su capacidad para producir bienes, sino también de transmitir capacidades, saberes, hábitos, responsabilidades y formas de valorar el trabajo. Cuando una actividad agrícola pierde centralidad o se reacomoda dentro de la economía familiar, se modifica también el circuito de transmisión del conocimiento que la sostenía. Por ello, los cambios socioculturales asociados a la coca deben observarse en la manera en que padres, madres, abuelos e hijos recuerdan, aprenden o dejan de aprender prácticas vinculadas a este cultivo.

Desde (Mayer, 2004), la transmisión de saberes agrícolas forma parte de la economía andina porque la chacra es un espacio de aprendizaje, reproducción cultural y organización de la vida familiar. Las decisiones sobre qué sembrar, cómo trabajar, cuándo cosechar, cómo combinar cultivos o cómo participar en intercambios no se reducen a información técnica; también expresan experiencia local, conocimiento ecológico, memoria del territorio y criterios culturales sobre el trabajo. En ese sentido, la coca puede ser abordada como un cultivo que produjo conocimientos específicos y relatos familiares sobre su utilidad, sus ventajas, sus riesgos y su lugar en la economía doméstica.

La memoria familiar cumple aquí una función analítica decisiva. Los testimonios de productores, exproductores, comerciantes o personas mayores pueden reconstruir la importancia que tuvo la coca en determinados momentos, los usos que se le daba al ingreso, las formas de cooperación que generaba y las razones por las que su presencia actual puede ser distinta. Esta

memoria no debe tratarse como simple recuerdo anecdótico, sino como fuente para comprender cómo las familias interpretan el cambio rural y cómo comparan el pasado con el presente.

Los aportes de (Scott, 1976) también son útiles para esta dimensión, porque la memoria campesina suele organizarse alrededor de criterios de seguridad, suficiencia y estabilidad. Una actividad puede ser recordada positivamente no solo porque generó ingresos, sino porque permitía afrontar gastos, sostener el consumo familiar o mantener cierta previsibilidad. Al mismo tiempo, los recuerdos pueden incorporar juicios morales sobre el riesgo, la desconfianza, la regulación o el prestigio social del cultivo. Por ello, la memoria sobre la coca contiene información económica, cultural y moral.

Esta dimensión permitirá construir indicadores relacionados con los saberes familiares sobre el cultivo de coca, la transmisión intergeneracional del conocimiento agrícola, los relatos de los mayores sobre la importancia del cultivo, las diferencias entre memoria adulta y percepción juvenil, y la pérdida, continuidad o transformación de conocimientos asociados a la coca. En el instrumento, esta dimensión debe traducirse en preguntas que permitan reconstruir no solo qué se hacía, sino cómo se aprendía, quién enseñaba, qué se recuerda y qué ha dejado de transmitirse.

Dimensión 3: Relaciones familiares y comunitarias vinculadas a la coca

La tercera dimensión analiza las relaciones familiares y comunitarias que se articulan alrededor del cultivo de la coca. En una economía campesina, la producción agrícola rara vez es un hecho puramente individual. El trabajo en la chacra, la cosecha, el traslado, la venta y el intercambio suelen movilizar vínculos de parentesco, cooperación, reciprocidad, vecindad y confianza. Por ello, la coca debe ser examinada también como una actividad que pudo haber organizado formas de relación entre miembros de la familia, entre hogares y entre productores, compradores o intermediarios.

(Gudeman, 2001) aporta a esta dimensión al señalar que la economía se sostiene sobre una base comunitaria que no puede ser reducida al mercado. Las relaciones de confianza, cooperación, obligación y ayuda mutua forman parte de la vida económica. En consecuencia, cuando un cultivo ocupa un lugar importante en el hogar campesino, también puede incidir en la intensidad de los vínculos familiares y comunitarios. La coca, en este sentido, puede haber participado en redes de colaboración para el trabajo, en intercambios locales, en relaciones de préstamo, en apoyos para transporte o venta, y en vínculos sociales asociados al manejo del ingreso.

(Mayer, 2004) permite comprender estas relaciones dentro de la especificidad andina, donde la casa, la comunidad y la chacra se articulan mediante prácticas de trabajo, reciprocidad y circulación. El cultivo de coca puede haber convocado participación de distintos miembros del hogar, apoyo entre parientes o cooperación vecinal, según las condiciones de cada familia y comunidad. Esta dimensión permite observar si dichas relaciones se mantienen, si se han debilitado o si se han desplazado hacia otras actividades económicas y sociales.

(Wolf, 1971) complementa la dimensión al situar las relaciones campesinas dentro de redes más amplias de poder, intercambio y subordinación. Los productores no se relacionan únicamente entre sí; también interactúan con compradores, intermediarios, instituciones, normas y circuitos de mercado. En el caso de la coca, estas relaciones pueden haber estado marcadas por confianza, dependencia, regulación, asimetría o incertidumbre. Por ello, las relaciones comunitarias vinculadas a la coca no deben limitarse a la cooperación interna, sino que también deben incluir los vínculos con actores externos que participan en su circulación.

Los cambios en el mercado, la regulación y la valoración social permiten ampliar esta dimensión hacia las relaciones sociales afectadas por nuevas condiciones de venta, confianza, vigilancia o estigma, también se transforman las relaciones entre productores, compradores y

familias. De este modo, los cambios económicos inciden en la sociabilidad rural y en las formas de vinculación asociadas al cultivo.

Operativamente, esta dimensión permitirá formular indicadores sobre cooperación familiar en el cultivo, ayuda entre vecinos o parientes, formas de intercambio vinculadas a la coca, relaciones con comerciantes o intermediarios, modificaciones en la sociabilidad rural y cambios en las formas de colaboración asociadas a la actividad agrícola. Para la guía de entrevista, será importante preguntar no solo quién trabajaba o quién vendía, sino con quiénes se articulaba la familia, qué apoyos existían, qué vínculos se han mantenido y cuáles se han transformado.

Dimensión 4: Percepciones y valoraciones sociales sobre la coca

La cuarta dimensión se refiere a los significados, juicios y valoraciones que las familias campesinas atribuyen al cultivo de la coca. Esta dimensión es indispensable porque un cultivo no se mantiene, transforma o abandona únicamente por razones de precio o producción. También importa cómo es percibido socialmente: si se le considera útil, legítimo, riesgoso, tradicional, rentable, vergonzante, necesario, problemático o propio de otra época. En ese sentido, la valoración social de la coca constituye un componente central de los cambios socioculturales.

(Scott, 1976) ofrece una base teórica sólida para esta dimensión mediante su noción de economía moral. Desde esta perspectiva, las actividades campesinas son evaluadas según su capacidad para asegurar subsistencia, reducir riesgos y mantener una legitimidad social aceptable. Una actividad puede ser valorada positivamente mientras garantiza estabilidad familiar y se inscribe en criterios locales de necesidad. Sin embargo, sus significados pueden modificarse cuando el entorno institucional, político o moral la asocia con sospecha, riesgo o deslegitimación. Esta lectura permite comprender que las percepciones sobre la coca pueden variar entre generaciones, entre familias y entre momentos históricos.

(Gudeman, 2001) también contribuye a esta dimensión porque muestra que los bienes económicos poseen sentidos culturales y morales. La coca, por tanto, no debe estudiarse únicamente como mercancía. Puede ser recordada como sostén familiar, como costumbre, como símbolo de trabajo, como recurso de intercambio o como práctica cargada de ambivalencias. La valoración social del cultivo condensa, de este modo, experiencias económicas, afectivas, comunitarias y políticas.

(Wolf, 1971) permite situar estas valoraciones dentro de relaciones de poder. Las representaciones sociales sobre ciertos cultivos no se producen solo en el ámbito local; también son influidas por el Estado, los discursos públicos, las políticas de control, los medios de comunicación y las jerarquías que distinguen actividades legítimas de actividades sospechosas. En el caso de la coca, esta dimensión es especialmente importante porque la hoja posee reconocimiento cultural e histórico, pero también se encuentra atravesada por estigmas derivados de su asociación con circuitos ilegales y con políticas antidrogas.

En el contexto peruano, esta ambivalencia es particularmente visible. La coca puede ser entendida como hoja tradicional, insumo cultural, producto agrícola, fuente de ingreso, mercancía regulada o actividad socialmente vigilada. Las políticas estatales, la intervención de ENACO, los discursos sobre legalidad e ilegalidad y la presencia de mercados diferenciados han incidido en la forma en que los productores y sus familias hablan del cultivo. Por ello, inerpretar las percepciones sociales permite identificar no solo valoraciones internas, sino también la manera en que los actores locales incorporan, negocian o rechazan discursos externos sobre la coca.

Esta dimensión permitirá derivar indicadores sobre la valoración actual de la coca en Quellouno, la diferencia entre percepciones de adultos y jóvenes, la presencia de estigma o desconfianza, la asociación del cultivo con tradición o con riesgo, la comparación entre la

valoración pasada y presente, y el significado que las familias atribuyen hoy a la coca dentro de su historia económica y cultural. En la guía de entrevista, esta dimensión debe permitir recoger juicios, expresiones locales, silencios, contradicciones y formas de nombrar el cultivo.

Dimensión 5: Relación generacional con el campo y la coca

La quinta dimensión analiza la relación de las distintas generaciones con el campo y con el cultivo de la coca. Esta dimensión es necesaria porque los cambios socioculturales no afectan de manera uniforme a todos los miembros del hogar. Los adultos mayores, los padres y los jóvenes pueden tener experiencias, expectativas y valoraciones distintas sobre la agricultura, la chacra, la coca, el trabajo asalariado, la migración y las posibilidades de futuro. En consecuencia, estudiar la relación generacional permite comprender cómo el cultivo de coca se inserta en los proyectos familiares y en las decisiones de continuidad o distanciamiento respecto al mundo rural.

(Narotzky & Besnier, 2020) permiten abordar esta dimensión desde la reproducción social, pues la continuidad de una economía campesina depende también de que las nuevas generaciones participen, aprendan, valoren o reinterpreten las actividades agrícolas. Cuando los jóvenes se orientan hacia el estudio, el empleo asalariado, el comercio, la migración o actividades urbanas, se modifica la base generacional que sostiene el trabajo en la chacra. Esto no significa necesariamente una ruptura absoluta con el campo, pero sí una transformación en las formas de pertenencia, participación y valoración del trabajo agrícola.

(Kay, 2009, 2016) aporta una explicación de mayor alcance al mostrar que la nueva ruralidad latinoamericana se caracteriza por la diversificación ocupacional, el incremento de ingresos no agrícolas y la mayor movilidad entre campo y ciudad. En este contexto, las nuevas generaciones no siempre construyen su proyecto de vida alrededor de la agricultura. La relación

con la coca debe leerse, por tanto, dentro de un cambio rural más amplio donde el trabajo agrícola compite con otras formas de ingreso, prestigio y movilidad social.

(Ellis, 1993) complementa este análisis al señalar que los hogares campesinos diversifican sus medios de vida para enfrentar riesgo e incertidumbre. La migración juvenil, el jornal, la construcción, el comercio, los servicios o la educación pueden ser entendidos como estrategias familiares frente a la insuficiencia o inestabilidad de ciertas actividades agrícolas. En el caso de la coca, el interés o desinterés juvenil puede estar relacionado con la rentabilidad percibida, el esfuerzo requerido, la regulación del mercado, el estigma social o la existencia de alternativas consideradas más seguras o prestigiosas.

(Scott, 1976) permite añadir que las familias evalúan las actividades desde criterios de seguridad. Si la coca fue valorada por generaciones mayores como fuente de liquidez y sostenimiento cotidiano, las generaciones jóvenes pueden evaluarla bajo otros criterios: riesgo, imagen social, oportunidades externas, escolarización, aspiraciones laborales o distancia frente al trabajo agrícola. Así, el cambio generacional no solo expresa una diferencia de edad, sino una transformación en los criterios mediante los cuales se define qué actividad resulta conveniente, legítima o deseable.

En Quellouno, esta dimensión permitirá estudiar la continuidad o debilitamiento de la relación entre jóvenes, campo y coca. Interesa comprender si los hijos de productores aprendieron las labores vinculadas al cultivo, si mantienen interés en la chacra, si prefieren otras ocupaciones, si migraron, si consideran la coca como parte de la memoria familiar o si la perciben como una actividad del pasado. También permitirá identificar cómo los adultos mayores interpretan estos cambios y qué consecuencias atribuyen a la menor participación juvenil en la agricultura.

Desde el punto de vista operativo, esta dimensión permitirá construir indicadores sobre participación juvenil en el cultivo, transmisión intergeneracional del trabajo agrícola, migración o búsqueda de actividades no agrícolas, valoración juvenil de la coca, diferencias generacionales en la percepción del campo y expectativas familiares sobre la continuidad de la actividad agrícola. Esta dimensión será importante para que el instrumento recoja la comparación entre adultos y jóvenes, así como los cambios en los proyectos de vida rural.

Síntesis articuladora para la matriz, los indicadores y el instrumento

Desde el punto de vista operativo, la categoría "cambios socioculturales asociados al cultivo de la coca" permite interpretar la manera en que el cultivo se vincula con prácticas, saberes, relaciones, valoraciones y trayectorias generacionales dentro de la vida campesina de Quellouno. Gudeman permite comprender que la economía se sostiene sobre bases comunitarias y culturales; Mayer sitúa la producción campesina dentro de la relación entre casa, chacra, comunidad y mercado; Narotzky y Besnier aportan la noción de reproducción social para examinar la continuidad familiar y generacional; Scott permite interpretar las valoraciones desde la seguridad, la legitimidad y la economía moral; Kay y Ellis ubican estos cambios dentro de procesos de diversificación rural y mercados imperfectos; y Wolf permite situar la experiencia campesina en relaciones de poder con el Estado, los compradores y los circuitos de regulación.

Desde esta base, las cinco dimensiones de la categoría quedan justificadas de manera coherente. Las prácticas y costumbres asociadas a la coca permiten identificar los usos, rutinas y formas culturales vinculadas al cultivo. La transmisión de saberes y memoria familiar permite comprender cómo se aprendieron, recordaron o dejaron de transmitirse los conocimientos asociados a la coca. Las relaciones familiares y comunitarias muestran la articulación del cultivo con cooperación, intercambio, parentesco y vínculos con actores externos. Las percepciones y valoraciones sociales permiten observar los significados actuales de la coca, incluyendo

prestigio, estigma, legitimidad, utilidad o ambivalencia. Finalmente, la relación generacional con el campo y la coca permite examinar cómo jóvenes, adultos y mayores se posicionan de manera diferenciada frente al cultivo, la agricultura y las expectativas de futuro rural.

En consecuencia, esta categoría puede traducirse en indicadores referidos a prácticas familiares asociadas al cultivo, continuidad o transformación de costumbres, transmisión intergeneracional de saberes, memoria del cultivo, relaciones de ayuda o intercambio, vínculos con compradores o instituciones, valoración social de la coca, presencia de estigma o legitimidad, percepción juvenil del campo, migración, búsqueda de otras ocupaciones y expectativas sobre la continuidad agrícola. Estos indicadores orientaron la guía de entrevista hacia relatos, significados, experiencias y valoraciones, sin limitarla a hechos productivos o económicos, que permitan comprender la dimensión sociocultural del cultivo de coca en Quellouno durante el periodo 2020-2025.

La economía familiar campesina se aborda como una organización de recursos, trabajo y decisiones vinculada al sostenimiento del hogar y a sus relaciones sociales. Para este estudio, la contribución de la coca se examina mediante sus usos del ingreso, los tiempos de trabajo y su combinación con otras actividades. El análisis diferencia la utilidad atribuida por los participantes de una medición contable de rentabilidad, y considera que los intereses y las cargas de trabajo pueden variar dentro de una misma familia.

La articulación entre economía y vida sociocultural se estudia en situaciones de cooperación, aprendizaje, intercambio y valoración de la hoja. Los aportes sobre reproducción social de Narotzky y Besnier (2020) orientan la atención hacia el cuidado y las expectativas de futuro, además del ingreso. La comparación con la etnografía de Torres Lezama (2020) ayuda a formular preguntas sobre atribuciones rituales de fuerza y protección, cuyos sentidos concretos

deben establecerse en el material de Quellouno. La coca puede intervenir en distintos ámbitos sin adquirir en todos ellos un significado idéntico.

Las relaciones con ENACO y con las organizaciones de productores se consideran parte de las condiciones en que las familias toman decisiones y legitiman sus prácticas. El estudio examina estas relaciones a partir de documentos y posiciones situadas, reconociendo diferencias entre la norma, el funcionamiento institucional y la experiencia narrada. Esta articulación permite interpretar continuidades y cambios sin atribuirlos a una única causa ni asumir que todos los hogares siguen la misma trayectoria.

2.2. Marco conceptual (palabras clave)

Tabla 1. *Síntesis del Marco Conceptual*

N.º	Concepto	Definición conceptual	Autor(es) y fuente principal
1	Economía familiar campesina	Forma de organización económica en la que la unidad doméstica articula producción, consumo, trabajo familiar, acceso a recursos y vínculos con el mercado para asegurar la subsistencia y la reproducción social del hogar. No se rige únicamente por la maximización de ganancias, sino por el equilibrio entre necesidades familiares, disponibilidad de trabajo, seguridad económica y continuidad del grupo doméstico.	Chayanov (1974); Ellis (1993); Mayer (2004); Kervyn (1987).
2	Unidad doméstica campesina	Grupo familiar que funciona simultáneamente como unidad de producción, consumo, decisión y reproducción social. En ella se organizan el trabajo, el uso de la tierra, la distribución de ingresos, los gastos del hogar y la transmisión de responsabilidades agrícolas y familiares.	Chayanov (1974); Mayer (2004); Mossbrucker (1990).
3	Coca	Planta andina con una doble condición: recurso económico para los hogares rurales y elemento cultural cargado de usos sociales, rituales y simbólicos. En el espacio andino no puede ser reducida a mercancía, pues participa también de prácticas de trabajo, intercambio, protección, memoria y relación con entidades tutelares.	Torres (2020); Lorente (2021); Mayer (2004).
4	Sociocultural	En esta investigación, lo sociocultural se entiende como la articulación entre las relaciones sociales y los significados culturales que organizan la vida cotidiana de las familias campesinas. Incluye prácticas, costumbres, saberes, memorias, relaciones familiares y comunitarias, valoraciones sociales y formas de transmisión intergeneracional vinculadas al cultivo de coca.	Geertz; Bourdieu; Giddens; Mayer.
5	Función económica de la coca en el hogar	Papel que cumple el cultivo de coca en la generación de ingresos, la atención de gastos cotidianos, la provisión de liquidez y el sostenimiento de la reproducción doméstica. Su importancia se define por la utilidad que tiene para el hogar campesino y no solo por el volumen de producción o el precio de venta.	Chayanov (1974); Ellis (1993); Scott (1976).
6	Organización del trabajo familiar	Forma en que los miembros del hogar distribuyen tareas, tiempos y responsabilidades vinculadas al cultivo, cosecha, secado, traslado, venta y uso de la coca. Incluye la participación de hombres, mujeres, hijos, adultos mayores, parientes y, cuando corresponde, mano de obra externa.	Chayanov (1974); Díaz (1997); Ellis (1993); Mayer (2004).
7	Complementariedad productiva	Relación entre el cultivo de coca y otras actividades agrícolas, pecuarias, comerciales o laborales que sostienen la economía familiar. Permite comprender a la coca como parte de una matriz económica diversificada, articulada con cultivos como café, cacao, plátano, frutales u otras fuentes de ingreso.	Kervyn (1987); Ellis (1993); Gonzales (1988); Blum (1994).
8	Intercambio y comercialización de la coca	Conjunto de formas mediante las cuales la coca circula fuera del hogar, sea por venta, intercambio, intermediación, comercialización formal, acuerdos locales o vínculos con compradores. Incluye los criterios familiares sobre cuándo vender, a quién vender, cómo trasladar el producto y qué uso dar al ingreso obtenido.	Mayer (2004); Mossbrucker (1990); Ellis (1993); Glave y Rosemberg (2005).

9	Condiciones económicas actuales del cultivo de coca	Conjunto de circunstancias económicas, productivas, comerciales e institucionales que inciden en la importancia actual de la coca dentro de la economía familiar campesina. Comprende precio, rentabilidad relativa, frecuencia del ingreso, costos de producción y traslado, posibilidades de venta, acceso a compradores y comparación con otras actividades económicas.	Kay (2009, 2016); Ellis (1993); Scott (1976); Wolf (1971); DEVIDA (2021, 2025).
10	Cambios socioculturales asociados al cultivo de coca	Modificaciones en las prácticas, costumbres, saberes, memorias, relaciones familiares, vínculos comunitarios, percepciones y expectativas generacionales relacionadas con el cultivo de la coca. Permite analizar cómo una actividad productiva participa en la organización simbólica y social de la vida campesina.	Gudeman (2001); Mayer (2004); Narotzky y Besnier (2020); Scott (1976).
11	Prácticas y costumbres asociadas a la coca	Rutinas, usos, hábitos y formas culturales vinculadas al cultivo, manejo, cosecha, secado, traslado, consumo, intercambio o venta de la coca. Incluye prácticas familiares, laborales, cotidianas, tradicionales y eventualmente rituales que se articulan con la vida rural.	Gudeman (2001); Mayer (2004); Torres (2020); Lorente (2021).
12	Transmisión de saberes y memoria familiar	Proceso mediante el cual los conocimientos sobre el cultivo, manejo, usos, circulación y significados de la coca son aprendidos, recordados, enseñados o dejados de transmitir entre generaciones. Incluye los relatos de mayores, las experiencias familiares y las comparaciones entre pasado y presente.	Narotzky y Besnier (2020); Mayer (2004); Scott (1976).
13	Relaciones familiares y comunitarias vinculadas a la coca	Vínculos de parentesco, cooperación, ayuda, intercambio, confianza y sociabilidad que se organizan alrededor del cultivo, trabajo, circulación o venta de la coca. Incluye relaciones dentro del hogar, entre familias, con vecinos, comerciantes, intermediarios e instituciones.	Gudeman (2001); Mayer (2004); Mossbrucker (1990); Wolf (1971).
14	Percepciones y valoraciones sociales sobre la coca	Significados, juicios y evaluaciones que las familias y actores locales atribuyen a la coca. Puede incluir valoraciones de utilidad, tradición, legitimidad, prestigio, riesgo, estigma, memoria económica o ambivalencia social frente al cultivo.	Scott (1976); Gudeman (2001); Wolf (1971); DEVIDA (2021).
15	Relación generacional con el campo y la coca	Forma en que adultos mayores, padres, madres y jóvenes se vinculan de manera diferenciada con el trabajo agrícola, la chacra y el cultivo de coca. Permite analizar continuidad, desinterés, aprendizaje, migración, búsqueda de otras ocupaciones y cambios en las expectativas de futuro rural.	Narotzky y Besnier (2020); Kay (2009, 2016); Ellis (1993); Arce (2019).
16	Economía moral campesina	Conjunto de criterios normativos y prácticos mediante los cuales los hogares campesinos valoran actividades económicas según su capacidad para asegurar subsistencia, estabilidad, legitimidad y reducción del riesgo. Ayuda a comprender por qué un cultivo puede ser apreciado o cuestionado más allá de su rentabilidad monetaria.	Scott (1976); Gudeman (2001).

Nota: Elaboración propia.

2.3. Antecedentes empíricos de la investigación (estado del arte)

2.3.1. Antecedentes internacionales

(Luján, 2024), en la investigación titulada: *Análisis de los efectos de cultivo coca en la economía cafetera de la vereda Carpintero del municipio de Morales – Cauca*, tuvo como

objetivo general analizar el efecto del cultivo de coca en la economía cafetera de la vereda Carpintero, en el municipio de Morales, Cauca. El estudio fue desarrollado con una metodología mixta que combinó encuestas y entrevistas, lo que permitió examinar tanto las percepciones de los productores como las variaciones observadas en la dinámica económica local.

Entre los hallazgos más relevantes, se establece que la expansión del cultivo de coca ha venido desplazando progresivamente al café como fuente principal de ingresos en la vereda estudiada. La investigación muestra que esta sustitución responde, en gran medida, a la mayor rentabilidad inmediata de la coca, a la rapidez de sus cosechas y a la percepción de que ofrece una vía más accesible para obtener ingresos en comparación con el café y otros cultivos tradicionales. Asimismo, se identifica que este proceso ha generado una reducción de la producción cafetera, encarecimiento de la mano de obra, migración de trabajadores hacia actividades vinculadas a la coca y una reestructuración de las decisiones productivas de las familias campesinas, las cuales se ven obligadas a optar por la sustitución, la combinación de cultivos o la reducción de sus parcelas a actividades de subsistencia. Junto a ello, el estudio advierte que la expansión de la coca no solo afecta la rentabilidad del café, sino que también altera las prácticas agrícolas tradicionales, la vida comunitaria y la estabilidad económica local, al tiempo que incrementa preocupaciones relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas, la inseguridad y la conflictividad social.

En sus conclusiones, Luján García sostiene que el cultivo de coca puede representar una solución económica de corto plazo para muchas familias rurales, pero sus efectos a largo plazo resultan perjudiciales para la cohesión social y para la estabilidad económica de la región. En esa línea, se plantea la necesidad de comprender con mayor profundidad las dinámicas económicas y sociales generadas por este cultivo, a fin de orientar respuestas más eficaces desde la política pública y el desarrollo territorial. Este antecedente resulta especialmente pertinente para la

presente investigación porque permite advertir que los cambios en la economía campesina vinculados a la coca no deben ser entendidos únicamente como decisiones productivas aisladas, sino como procesos de transformación más amplios que comprometen la organización familiar, las relaciones laborales y las dinámicas socioculturales del espacio rural.

(Ocampo, 2016), en la tesis titulada: *Sembrando coca y cosechando plata: economía familiar cocalera en el pueblo Awá de Ricaurte, Colombia*, tuvo como objetivo general identificar y analizar las lógicas familiares que definen el cultivo de coca, considerando unidades productivas de la comunidad indígena Awá de Ricaurte, Nariño, así como examinar su relación con la seguridad y la soberanía alimentaria y nutricional. La investigación fue desarrollada desde una perspectiva etnográfica, centrada en familias productoras, lo que permitió aproximarse a la experiencia cotidiana del cultivo de coca desde el interior de la economía familiar campesina.

Entre los hallazgos más relevantes, se establece que la persistencia del cultivo de coca no puede analizarse únicamente por su rentabilidad monetaria, sino por el papel que cumple dentro de la reproducción económica cotidiana de las familias. El estudio muestra que, en el caso analizado, la coca opera como una fuente de ingresos periódicos mínimos que funciona como una especie de "caja menor" del hogar, permitiendo solventar gastos inmediatos y sostener parcialmente otras actividades productivas. Asimismo, se identifica que, pese a su carácter esencialmente capitalista e ilícito, el cultivo de coca no se impone de manera mecánica sobre la vida local, sino que entra en tensión con las lógicas productivas y culturales preexistentes, generando al mismo tiempo rupturas y reconfiguraciones socioculturales. De igual forma, la autora advierte que sus efectos pueden asemejarse a los de otros monocultivos en términos económicos y ambientales, pero que su condición de ilegalidad introduce una carga adicional de violencia estructural y simbólica, visible en la inseguridad, la estigmatización y las restricciones que atraviesan a las familias productoras. En el plano alimentario, la investigación encuentra que

la coca puede contribuir a mejorar ciertas condiciones inmediatas de seguridad alimentaria, al facilitar ingresos para la compra de productos, pero no fortalece necesariamente la soberanía alimentaria, debido a que debilita la autonomía productiva, incentiva el uso de agroquímicos, promueve la reducción de áreas destinadas a cultivos alimentarios y altera prácticas tradicionales vinculadas al territorio y al sustento.

En sus conclusiones, Ocampo Buitrago sostiene que el cultivo de coca de uso ilícito debe comprenderse como parte de una economía familiar compleja, atravesada por necesidades de subsistencia, restricciones estructurales y procesos de adaptación local, más que como una simple elección económica individual. En esa línea, plantea la necesidad de analizar este tipo de economías desde las condiciones materiales y socioculturales que las hacen posibles, prestando atención a sus efectos sobre la alimentación, la organización familiar y las formas de vida rurales. Este antecedente resulta especialmente pertinente para la presente investigación porque permite comprender que el cultivo de coca, además de su dimensión económica, interviene en la reconfiguración de la economía familiar campesina, en las prácticas de subsistencia y en las prácticas socioculturales del ámbito local.

(Bautista, 2022), en la tesis titulada: *La multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina en el municipio de Calpan, Puebla*, tuvo como objetivo general analizar las funciones, relaciones y aportaciones de la agricultura familiar campesina en dicho municipio, considerando sus dimensiones socioculturales, ambientales, económicas y territoriales. La investigación combinó encuestas a productores con el seguimiento detallado de unidades familiares durante un año, lo que permitió construir un índice de multifuncionalidad orientado a medir de manera integral el papel de la agricultura familiar campesina.

Entre los hallazgos más relevantes, se establece que la agricultura familiar campesina mantiene una multifuncionalidad alta, pues no se limita únicamente a la producción de

alimentos, sino que cumple funciones amplias vinculadas a la conservación de saberes, el mantenimiento de la biodiversidad agrícola, la preservación de prácticas agroecológicas, la seguridad alimentaria, la generación de empleo, la configuración del paisaje y el arraigo territorial. El estudio demuestra que la agricultura campesina constituye un sistema complejo en el que se articulan producción, cultura, cosmovisión, territorio y reproducción social, incluso en contextos de fuerte presión externa, como la urbanización, el cambio de uso del suelo, la tecnificación agrícola y el deterioro ambiental. Asimismo, se resalta que las actividades agrícolas se sostienen sobre un calendario productivo y cultural profundamente relacionado con conocimientos heredados, creencias locales y prácticas tradicionales, lo que refuerza la idea de que la agricultura familiar campesina no puede entenderse solo en términos económicos, sino también como una forma de organización social y territorial.

En sus conclusiones, Blanca Bautista sostiene que la agricultura familiar campesina conserva una alta capacidad multifuncional y que su permanencia representa un soporte fundamental para la vida rural, la continuidad de los saberes tradicionales y la sostenibilidad de los territorios campesinos. En esa línea, recomienda valorar con mayor profundidad las funciones no estrictamente productivas de esta agricultura y fortalecer políticas y estrategias que contribuyan a su preservación frente a las presiones externas que amenazan su continuidad. Este antecedente resulta pertinente para la presente investigación porque permite comprender que la economía campesina no se reduce a la obtención de ingresos, sino que involucra también prácticas culturales, relaciones territoriales, formas de subsistencia y funciones sociales que pueden verse alteradas cuando una actividad agrícola históricamente importante modifica su lugar dentro de la economía y la vida rural.

(Pérez & Villafuerte, 2021), en el artículo titulado: *Cambios en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción de la palma de aceite en el Soconusco, Chiapas*,

tuvieron como objetivo analizar los cambios generados en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción del cultivo de palma de aceite desde la década de 1990, especialmente en lo relativo al uso del suelo y a la estacionalidad de la agricultura. El estudio se desarrolló con base en trabajo de campo realizado en municipios del Soconusco, complementado con entrevistas a productores y revisión de información estadística, y se apoyó en la teoría campesina dentro del contexto de la globalización neoliberal.

Entre los hallazgos más relevantes, se establece que la expansión de la palma de aceite modificó de manera sustancial la economía campesina, al impulsar procesos de reconversión productiva que llevaron a muchas familias a sustituir cultivos tradicionales y actividades previas por una producción más orientada al mercado. La investigación muestra que, aunque la palma fue percibida como más rentable que otros cultivos e incluso que la ganadería, su incorporación trajo consigo cambios profundos en la relación de los campesinos con la tierra, con los ciclos agrícolas, con el mercado y con la naturaleza. Asimismo, se advierte que esta transformación no puede entenderse solo como una decisión individual de los productores, sino como parte de un contexto más amplio de políticas neoliberales, reconversión productiva e incentivos estatales que favorecieron determinados cultivos industriales en detrimento de actividades agrícolas tradicionales. El estudio también resalta que, conforme los campesinos se insertan con mayor intensidad en la lógica mercantil, aumentan su dependencia de los precios, de los insumos externos y de las empresas agroindustriales, lo que reconfigura sus estrategias de subsistencia y profundiza formas de subordinación económica.

En sus conclusiones, Pérez Pérez y Villafuerte Solís sostienen que la adopción de la palma de aceite expresa un cambio estructural en la dinámica de la economía campesina, vinculado al proceso de globalización neoliberal, en el cual la producción campesina se articula cada vez más a los intereses del capital agroindustrial y financiero. En esa línea, el artículo

permite advertir que la incorporación de un cultivo más rentable no necesariamente fortalece la autonomía campesina, sino que puede generar nuevas dependencias, alterar la organización productiva del hogar y transformar las relaciones con el territorio y con la actividad agrícola tradicional. Este antecedente resulta pertinente para la presente investigación porque permite comprender que la sustitución o pérdida de centralidad de un cultivo históricamente importante no debe analizarse como un simple cambio productivo, sino como parte de una reconfiguración más amplia de la economía campesina y de sus relaciones sociales, económicas y territoriales.

2.3.2 Antecedentes nacionales

(Wildey, 2016), en la investigación titulada: *De la coca al cacao: un análisis etnográfico sobre las nuevas tendencias del desarrollo alternativo en la Amazonía peruana*. El caso de la Alianza Cacao Perú en el caserío Miguel Grau, Neshuya–Ucayali, tuvo como objetivo analizar etnográficamente las nuevas orientaciones del desarrollo alternativo en la Amazonía peruana, centrándose en la transición de políticas orientadas a la erradicación de la coca hacia estrategias enfocadas en la comercialización del cacao y en la promoción de capacidades empresariales en el ámbito rural. La autora muestra que este viraje no constituye únicamente un cambio productivo, sino una transformación más amplia en el discurso y en la lógica institucional del desarrollo alternativo, en la medida en que el énfasis deja de colocarse en la represión directa del cultivo de coca y pasa a centrarse en la inserción de los productores dentro de cadenas de valor legales y competitivas.

Entre los hallazgos más relevantes, se identifica que la Alianza Cacao Perú representó una nueva forma de intervención multisectorial, articulada por actores públicos y privados, cuyo propósito era promover el cacao como alternativa económica frente a la coca. No obstante, la investigación evidenció que los efectos de esta estrategia no fueron homogéneos en el nivel

local. Si bien se generaron oportunidades vinculadas al acceso a asistencia técnica, capacitación agrícola y promoción comercial del cacao, también se observaron limitaciones asociadas a las condiciones sociales del entorno, la debilidad de la infraestructura local, las tensiones entre el diseño institucional del programa y la realidad concreta de los productores, así como una desigual apropiación de la lógica empresarial que el proyecto intentaba impulsar. De este modo, el estudio pone en evidencia que el tránsito de la coca hacia cultivos alternativos no puede analizarse únicamente como una sustitución económica simple, sino como un proceso complejo en el que intervienen factores institucionales, culturales, organizativos y territoriales.

En sus conclusiones, Wildey sostiene que las políticas de desarrollo alternativo tienden a mostrar una brecha entre su formulación y su implementación local, especialmente cuando no consideran de manera suficiente las dinámicas sociales, las relaciones locales y las condiciones específicas de las poblaciones rurales involucradas. En esa línea, recomienda que las futuras intervenciones vinculadas al desarrollo alternativo incorporen con mayor atención las características microsociales del entorno, el punto de vista de los productores y las particularidades del contexto local, a fin de evitar respuestas estandarizadas y mejorar la pertinencia de las estrategias aplicadas.

(Arce, 2019)**,** en la tesis titulada: *Sucesión generacional en la cooperativa agraria cafetalera Perené, Chanchamayo-Junín*, tuvo como objetivo general describir y analizar la sucesión generacional en la cooperativa agraria cafetalera Perené, poniendo especial atención en los factores que influyen en la baja participación juvenil dentro de la organización cafetalera. La investigación se desarrolló con un enfoque descriptivo y se apoyó en entrevistas, observación y trabajo de campo con socios y miembros de la directiva de la cooperativa. Entre los hallazgos más relevantes, se identifica que la problemática central de la cooperativa radica en el escaso involucramiento de los jóvenes en las labores agrícolas y en la vida organizativa de la

cooperativa, situación que ha generado una estructura social compuesta mayoritariamente por socios adultos y una preocupación persistente respecto a la continuidad de la organización. Asimismo, se señala la existencia de una brecha generacional marcada por el desinterés de los hijos de los socios hacia el cultivo del café, la búsqueda de otras alternativas de superación y la migración hacia actividades no agrícolas, elementos que debilitan la sostenibilidad futura de la cooperativa. Del mismo modo, el estudio vincula esta baja participación juvenil con factores productivos, pues la producción del café y sus limitaciones también influyen en la sucesión generacional, en la medida en que una actividad agrícola menos atractiva o menos rentable reduce el interés de las nuevas generaciones por permanecer en el campo. En sus conclusiones, la autora sostiene que la sucesión generacional en la cooperativa se encuentra condicionada principalmente por la edad avanzada de los socios, la escasa participación de sus hijos y las dificultades ligadas a la producción cafetalera, lo que configura un escenario de incertidumbre para la continuidad organizativa. En esa línea, recomienda fortalecer procesos de participación, capacitación e incorporación de jóvenes dentro de la cooperativa, con el fin de asegurar su sostenibilidad y renovar su base social. Este antecedente resulta importante para la presente investigación porque permite advertir que los cambios en la economía rural no solo repercuten en la producción, sino también en la continuidad generacional, en la organización familiar y en la permanencia de ciertas actividades agrarias dentro del mundo campesino.

(Sanca, 2022), en la tesis titulada *Cambios en las relaciones sociales de producción post reforma agraria en la comunidad de Sollocota - San José - 2019*, tuvo como objetivo general analizar los cambios generados en las relaciones sociales dentro del sistema de producción agraria posterior a la reforma agraria, desde la perspectiva de los comuneros de la comunidad campesina de Sollocota. La investigación identificó indicios de cambio en tres ámbitos principales: las actividades agropecuarias de interés económico, el régimen de tenencia de la

tierra y la organización comunal. Entre los hallazgos más relevantes se señala que la agricultura continuó siendo la principal fuente de ingresos para las familias, seguida de la ganadería; asimismo, se observó una percepción extendida sobre la parcelación de las tierras comunales, el uso predominante de tecnología agrícola tradicional, la escasa práctica de la cooperación comunal y la persistencia de conflictos vinculados principalmente a la tenencia de la tierra. De igual modo, el estudio evidenció que la migración y la limitada oportunidad laboral para los jóvenes forman parte de las nuevas condiciones que atraviesan la vida comunal y productiva. En sus conclusiones, el autor sostiene que la post reforma agraria no consolidó de manera suficiente la base económica de las familias campesinas, pues los ingresos no se fortalecieron significativamente y la organización comunal experimentó procesos de reestructuración ligados al acceso y control de la tierra. En esa línea, recomienda prestar mayor atención a la problemática de la propiedad, la organización comunal y las condiciones económicas de las familias rurales, a fin de enfrentar las tensiones que subsisten en el ámbito agrario. Este antecedente resulta pertinente para la presente investigación porque permite comprender que los cambios rurales no solo se expresan en la disminución o sustitución de actividades productivas, sino también en variaciones más amplias en la organización familiar, en las relaciones comunales y en las estrategias de reproducción económica de la población campesina.

(Chamorro, 2021), en la tesis titulada: *La influencia de los Programas Sociales en la agricultura de las familias del distrito de Vilca Huancavelica,* tuvo como objetivo general comprender la influencia sociocultural y económica de los programas sociales en la agricultura familiar del distrito de Vilca. La investigación, desarrollada desde un enfoque cualitativo y con método etnográfico, analizó la manera en que programas como Juntos, Pensión 65 y Vaso de Leche se insertaron en la vida cotidiana de las familias rurales y alteraron su relación con la actividad agrícola.

Entre los hallazgos más relevantes, se identificó que la agricultura familiar en Vilca venía siendo influida tanto en el plano económico como en el sociocultural por la presencia de los programas sociales, en la medida en que muchas familias empezaron a otorgar mayor importancia a los beneficios monetarios y alimentarios proporcionados por el Estado. El estudio señala que la mayor parte de los terrenos agrícolas ya no eran cultivados ni aprovechados de manera regular por las familias y comunidades, y que la actividad agrícola se había reducido principalmente al cultivo en pequeñas cantidades para el autoconsumo. Asimismo, se advierte que antes de la llegada de los programas sociales el sustento familiar giraba con mayor claridad en torno a la producción agropecuaria, mientras que posteriormente se fue consolidando una nueva dinámica cotidiana en la que la asistencia estatal pasó a formar parte de la economía doméstica y de las expectativas de la población.

En sus conclusiones, Chamorro Paucar sostiene que la agricultura familiar en Vilca se encuentra condicionada por la influencia sociocultural y económica de los programas sociales, situación que se expresa en el descuido progresivo de la actividad agrícola y en la preferencia de muchas familias por los recursos monetarios y alimentarios entregados por el Estado. En esa línea, el estudio recomienda reflexionar sobre los efectos que estos programas pueden generar en las actividades productivas cotidianas de la población rural y considerar con mayor atención la relación entre asistencia social y sostenibilidad de la agricultura familiar. Este antecedente resulta pertinente para la presente investigación porque permite advertir que los cambios en la economía campesina no dependen únicamente de factores productivos o de mercado, sino también de la intervención estatal y de los cambios que esta puede producir en las prácticas familiares, en las prioridades económicas y en la continuidad de determinadas actividades agrarias.

(Velásquez, 2005), en la tesis titulada: *Tradici n y modernidad en el sistema de Aynuqas en las comunidades aymaras de Juli – Per ,* tuvo como objetivo general comprender la configuración de los elementos de la tradición y la modernidad en la agricultura aymara, particularmente en el sistema de aynuqas de las comunidades de Juli, a partir de una perspectiva histórica, cultural, ambiental y social. El estudio parte de la premisa de que las aynuqas constituyen una forma tradicional de organización territorial y productiva orientada a garantizar la subsistencia, en la que se articulan condiciones ecológicas, saberes locales, organización social y prácticas culturales que conservan vigencia en las comunidades aymaras.

Entre los hallazgos más relevantes, se establece que la agricultura aymara no puede ser explicada únicamente desde parámetros de productividad moderna, debido a que responde a una racionalidad propia, sustentada en la diversidad ecológica, la planificación comunitaria, la reciprocidad, la transmisión intergeneracional de conocimientos y la articulación entre producción material y vida cultural. La investigación muestra que la modernidad no reemplaza completamente al sistema tradicional, sino que algunos de sus elementos son incorporados y reinterpretados dentro de la lógica local; sin embargo, dicha coexistencia resulta inadecuada cuando altera los conocimientos ancestrales, deteriora los ecosistemas productivos y debilita la organización agrícola tradicional. Asimismo, se resalta que el sistema de aynuqas integra el manejo de distintos pisos ecológicos, la rotación de tierras, la organización del trabajo familiar y comunal, así como un conjunto de prácticas simbólicas y rituales que forman parte del proceso productivo.

En sus conclusiones, Velásquez sostiene que la tradición y la modernidad coexisten en la agricultura aymara, pero no de manera equilibrada, ya que la presión de modelos externos de desarrollo tiende a desestructurar los fundamentos culturales y productivos del sistema local. En esa línea, plantea la necesidad de revitalizar los saberes y tecnologías ancestrales, fortalecer las

relaciones de reciprocidad y reorientar las políticas públicas hacia formas de desarrollo local más compatibles con la racionalidad andina. Este antecedente resulta pertinente para la presente investigación porque permite comprender que las variaciones de la economía campesina no solo comprometen la esfera productiva, sino también la organización social, los conocimientos locales y las prácticas culturales que sostienen históricamente la vida rural.

2.3.3 Antecedentes locales

(Escobal, 2010), en el estudio titulado: *Una mirada de largo Plazo a la Economía Campesina en los Andes*, tuvo como objetivo mostrar cómo evolucionaron, a lo largo de varias décadas, dos territorios de economía campesina de la sierra peruana y qué papel cumplieron las políticas públicas y los cambios en la estructura económica e institucional en la modificación de sus formas de articulación con los mercados de trabajo, productos y factores. Para ello, el autor revisita comparativamente dos espacios estudiados desde inicios de los años ochenta: Yanamarca, caracterizada como una región campesina más integrada al mercado, y Pomacanchi, identificada como una región más tradicional, con menor monetización y mayor peso comunal.

Entre los hallazgos más relevantes, el estudio demuestra que la economía campesina no permaneció estática, sino que experimentó cambios en su estructura de ingresos, en sus activos productivos y en sus vínculos con el mercado. Escobal identifica que en ambas zonas disminuyó la importancia relativa de los ingresos agrícolas independientes, mientras aumentaron otras fuentes, como la ganadería, las remesas y las transferencias. En Pomacanchi, estos cambios fueron especialmente notorios, acompañado de mayores niveles de diversificación económica. Asimismo, se observa que los indicios de cambio no dependieron únicamente de decisiones productivas internas, sino también de variaciones en los precios relativos, cambios demográficos, acceso a servicios públicos, procesos migratorios y nuevas formas de articulación territorial. El

estudio también resulta valioso porque propone comprender la economía campesina a partir de varias dimensiones, entre ellas la lógica económica, el grado de integración al mercado, las relaciones intrafamiliares y comunales, la aversión al riesgo y las relaciones de poder y subordinación, lo que ofrece una mirada más compleja del cambio rural.

En sus conclusiones, Escobal sostiene que ambas zonas campesinas cambiaron sustancialmente en las últimas décadas y que dichos cambios estuvieron estrechamente vinculados a la acción de políticas públicas, al entorno macroeconómico y a las nuevas condiciones de inserción en los mercados. En esa línea, plantea que el análisis de largo plazo de la economía campesina permite discutir con mayor fundamento el diseño de políticas e incentivos orientados a mejorar la capacidad de los productores rurales frente a los mercados locales, regionales y nacionales. Este antecedente resulta especialmente importante para la presente investigación porque permite entender que la pérdida de centralidad de una actividad productiva no debe analizarse de forma aislada, sino como parte de un proceso más amplio de reconfiguración de la economía campesina, en el que intervienen factores económicos, institucionales, demográficos y socioterritoriales.

(Ccorpuna, 2024), en la tesis titulada: *Explotaci n del t en la econom a campesina, distrito de Huayopata 1995 - 2021*, tuvo como objetivo general determinar la incidencia de la producción del té en la economía campesina del distrito de Huayopata durante el periodo 1995 a 2021. La investigación se orientó a comprender la importancia del té dentro de las actividades productivas locales y su influencia en el consumo y satisfacción de necesidades básicas de las familias campesinas.

Entre los hallazgos más relevantes, se identificó que la producción del té desempeñó un papel económico, social y cultural significativo en la vida campesina de Huayopata, al constituirse en una fuente importante de ingresos familiares y en un componente central de la

economía local. Asimismo, se evidenció que esta actividad se desarrolló principalmente en pequeñas parcelas familiares, con baja tecnificación, sin sistemas de riego y bajo formas de cultivo mixto, conservando además prácticas de trabajo colectivo como el ayni. El estudio también muestra que la crisis de las cooperativas agrarias, especialmente de la Central de Cooperativas Té Huyro, afectó de manera directa la estructura productiva, los ingresos y las relaciones sociales de las familias tealeras. A ello se sumaron otros factores, como la importación de té extranjero desde la década de 1990, la caída de los precios, la disminución de la productividad, el abandono progresivo de campos de cultivo y la sustitución del té por otros productos, como café, hortalizas y flores. Del mismo modo, se advierte que, pese a la pérdida de rentabilidad, algunas familias continúan cultivando té debido a los ingresos periódicos que todavía puede generar, aunque ya no en las condiciones de estabilidad que caracterizaron etapas anteriores.

En sus conclusiones, el autor sostiene que la producción del té tuvo una incidencia importante en la economía campesina de Huayopata, pero que su deterioro progresivo reveló la vulnerabilidad de las familias frente a la crisis organizativa, los cambios del mercado y la ausencia de políticas sostenidas de apoyo al sector. En esa línea, recomienda impulsar estrategias que fortalezcan la producción, diversifiquen la base económica local y generen mayores condiciones de sostenibilidad para las familias campesinas dedicadas a esta actividad. Este antecedente resulta especialmente pertinente para la presente investigación, porque permite comprender que la pérdida de importancia de un cultivo históricamente significativo no solo afecta los ingresos familiares, sino que también produce mutaciones más amplias en la economía campesina, en las formas de organización productiva y en la vida social del ámbito rural.

2.4. Justificación de la no formulación de hipótesis y variables cuantitativas

En la presente investigación no se formulan hipótesis general ni hipótesis específicas, debido a que el estudio se desarrolla desde un enfoque cualitativo, de nivel descriptivo e interpretativo, orientado a comprender experiencias, significados, prácticas y cambios socioculturales asociadas al cultivo de la coca en la economía campesina del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025. En este tipo de investigación, el propósito central no es comprobar relaciones causales previamente establecidas, sino reconstruir, desde la perspectiva de los actores sociales, la manera en que el cultivo de coca se vincula con la organización económica familiar y con los cambios socioculturales de la vida campesina.

(Hernández et al., 2014) señalan que las hipótesis son propias, principalmente, de estudios cuantitativos o explicativos en los que se busca probar relaciones entre variables mediante procedimientos de medición y contrastación. En cambio, en investigaciones cualitativas, especialmente cuando el conocimiento se construye de manera progresiva durante el trabajo de campo, las hipótesis pueden no formularse de manera previa, pues el análisis se orienta a interpretar procesos sociales a partir de categorías, significados y testimonios.

De modo similar, (Canales, 2006) sostiene que la investigación cualitativa se interesa por captar dimensiones simbólicas, discursivas y significativas de la realidad social, por lo que su lógica metodológica no se organiza necesariamente en torno a hipótesis cerradas, sino alrededor de ejes temáticos y categorías analíticas que permiten comprender la experiencia de los sujetos. Esta orientación resulta pertinente para el presente estudio, porque se busca analizar cómo los campesinos interpretan el papel económico, social y cultural de la coca en sus hogares y comunidades.

Asimismo, desde la investigación antropológica, (Fernández et al., 2023) destacan que el diseño de investigación debe mantener coherencia entre el problema, los objetivos, el enfoque

metodológico y el tipo de evidencia que se desea producir. Cuando el interés se centra en comprender procesos históricos, económicos y socioculturales desde la voz de los actores, la formulación de hipótesis rígidas puede restringir la apertura interpretativa necesaria para el trabajo de campo. Por ello, en esta investigación la ausencia de hipótesis no constituye una omisión, sino una decisión metodológica coherente con el carácter cualitativo e interpretativo del estudio.

2.5. Identificación de categorías

En correspondencia con la exclusión de hipótesis, la presente investigación tampoco trabaja con variables en sentido cuantitativo ni con operacionalización orientada a medición estadística. El estudio no pretende medir la intensidad de una relación causal ni establecer grados de asociación entre variables, sino comprender el papel del cultivo de la coca dentro de la economía familiar campesina y su relación con los cambios socioculturales en Quellouno.

En lugar de variables, se emplean categorías analíticas, dimensiones e indicadores cualitativos. Esta decisión responde a la naturaleza del objeto de estudio, pues la economía campesina y los cambios socioculturales asociados al cultivo de coca comprenden procesos domésticos, prácticas familiares, relaciones comunitarias, memorias, valoraciones, saberes, formas de comercialización y percepciones generacionales que no pueden ser reducidos adecuadamente a mediciones numéricas.

2.6. Operacionalización de categorías de análisis.

Las categorías principales son: economía familiar campesina y cambios socioculturales asociados al cultivo de coca.

Categoría de análisis	Dimensiones	Indicadores cualitativos
Economía familiar campesina	Función económica de la coca en el hogar; organización del trabajo familiar; complementariedad productiva; formas de intercambio y comercialización;	Uso del ingreso; participación familiar; relación con otros cultivos; modalidades de venta o intercambio; rentabilidad percibida;

	condiciones económicas actuales del cultivo de coca.	comparación con otras actividades económicas.
Cambios socioculturales asociados al cultivo de coca	Prácticas y costumbres; transmisión de saberes y memoria familiar; relaciones familiares y comunitarias; percepciones y valoraciones sociales; relación generacional con el campo y la coca.	Picchado, hallpa, veladas, ayni; relatos familiares; participación comunitaria; estigma o valoración cultural; migración juvenil; expectativas sobre la continuidad agrícola.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

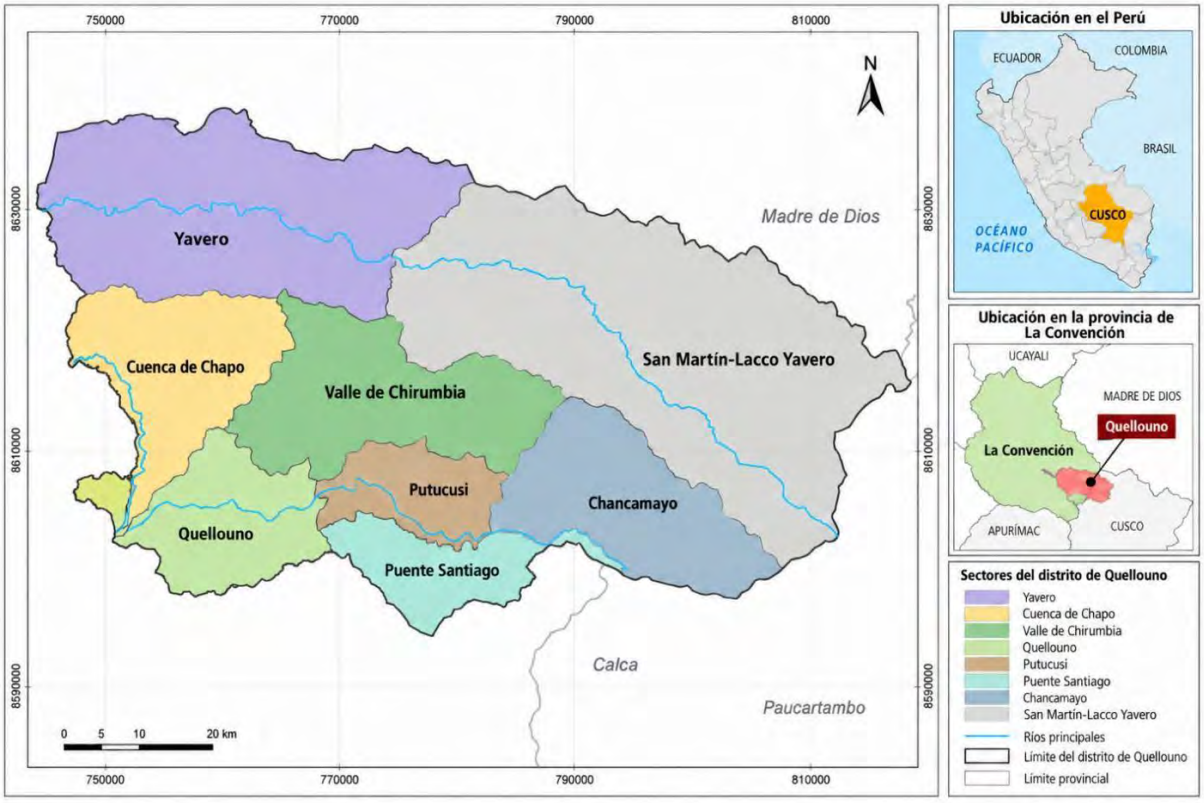
3.1. Ámbito de estudio: localización política y geográfica

El ámbito de estudio corresponde al distrito de Quellouno, ubicado en la provincia de La Convención, región Cusco. Desde el punto de vista político-administrativo, esta delimitación permite situar la investigación en una unidad territorial concreta donde el cultivo de la coca ha tenido presencia histórica dentro de la economía campesina y donde, durante el periodo 2020-2025, se observan cambios económicos y socioculturales vinculados a dicha actividad.

Desde el punto de vista geográfico y social, el estudio se concentra en el espacio rural del distrito, entendido como escenario donde se articulan la producción agrícola, la organización familiar del trabajo, las formas de comercialización, las prácticas socioculturales, la memoria local y las expectativas generacionales sobre el campo. Esta delimitación resulta pertinente porque permite estudiar la influencia del cultivo de coca no de manera abstracta, sino dentro de la experiencia concreta de las familias campesinas de Quellouno.

La selección del distrito responde a que la coca formó parte de la economía familiar campesina local, especialmente por su capacidad para generar ingresos, sostener gastos cotidianos y articularse con otras actividades agrícolas; asimismo, su presencia se vincula con prácticas, saberes, relaciones familiares, formas de intercambio y valoraciones sociales que permiten comprender los cambios socioculturales recientes en el ámbito campesino.

Figura 1.
Mapa de Ubicación del distrito de Quellouno



Fuente: elaboración propia.

3.2. Tipo, enfoque, método y nivel de investigación

Por su finalidad, la investigación es básica o sustantiva, porque busca producir conocimiento comprensivo sobre un proceso social concreto; no obstante, sus hallazgos pueden tener utilidad práctica para diagnósticos e intervenciones rurales.

Por su enfoque, la investigación es cualitativa, debido a que se orienta a comprender experiencias, percepciones, memorias, prácticas y valoraciones de los actores sociales. En coherencia con (Hernández et al., 2014), el enfoque cualitativo permite reconstruir significados y procesos desde la perspectiva de los propios sujetos, sin reducir el fenómeno a mediciones estadísticas o relaciones causales previamente cerradas.

El método de investigación fue etnográfico, porque se busca aproximarse al fenómeno desde la experiencia social de los actores, atendiendo a sus relatos, prácticas, formas de interpretación y contextos de vida. La perspectiva etnográfica resulta pertinente para una investigación antropológica porque permite comprender cómo las familias campesinas otorgan sentido al cultivo de coca, a su papel económico y a los cambios socioculturales asociados a su presencia en la vida rural.

Por su nivel, la investigación es descriptiva e interpretativa. Es descriptiva porque reconstruyó el lugar que ocupa el cultivo de coca en la economía campesina y en las prácticas socioculturales de Quellouno. Es interpretativa porque no se limitó a enumerar hechos, sino que buscó comprender cómo los actores explican, valoran y significan los cambios ocurridos en su economía familiar, en sus relaciones sociales, en sus saberes y en sus expectativas generacionales.

En coherencia con el enfoque cualitativo, el método etnográfico y el nivel descriptivo e interpretativo adoptado por la investigación, el estudio no se organiza a partir de hipótesis ni variables cuantitativas, sino mediante categorías de análisis, dimensiones e indicadores cualitativos. Esta decisión metodológica responde a que el propósito central no es medir relaciones causales, sino comprender, desde la experiencia de los actores locales, el lugar que ocupa la coca en la economía campesina y en los cambios socioculturales observables en Quellouno durante el periodo 2020-2025.

3.3. Unidad de análisis

La unidad de análisis está constituida por las familias campesinas vinculadas directa o indirectamente al cultivo de la coca en el distrito de Quellouno, considerando su economía

doméstica, sus prácticas socioculturales y sus formas de interpretación del cambio rural durante el periodo 2020-2025.

En términos analíticos, no se estudió el cultivo de coca como hecho agronómico aislado, sino como una actividad articulada a la economía familiar campesina y a los cambios socioculturales del ámbito rural. Por ello, la unidad de análisis comprende la manera en que las familias organizan el trabajo, usan o recuerdan el ingreso proveniente de la coca, la relacionan con otros cultivos, participan en formas de comercialización, transmiten saberes, sostienen relaciones comunitarias y construyen valoraciones sociales sobre el cultivo.

3.4. Población de estudio

La población de estudio está constituida por actores sociales del distrito de Quellouno vinculados al cultivo, manejo, comercialización, memoria o valoración social de la coca. Debido a la naturaleza cualitativa de la investigación, no se trabaja con una población estadística en sentido probabilístico, sino con un universo social relevante para comprender el problema investigado.

Forman parte de esta población productores campesinos, exproductores, personas con experiencia en la comercialización o circulación de la coca, adultos mayores con memoria sobre la importancia del cultivo, miembros de familias campesinas que hayan organizado parte de su economía alrededor de esta actividad, y actores locales con conocimiento directo sobre las dinámicas económicas y socioculturales ocurridas en el distrito.

(Hernández et al., 2014) señalan que, en la investigación cualitativa, las decisiones sobre la muestra se orientan por la pertinencia de los casos y por su capacidad para aportar información rica, profunda y significativa. Por ello, la población de estudio se define por su relevancia empírica y analítica, no por su tamaño numérico.

3.5. Tamaño de muestra

El tamaño de muestra estuvo conformado por 10 informantes clave. Esta cantidad responde al carácter cualitativo, descriptivo e interpretativo del estudio, así como a la necesidad de trabajar con testimonios que permitan reconstruir con profundidad la experiencia económica y sociocultural vinculada al cultivo de la coca en Quellouno.

En una investigación cualitativa, el tamaño de muestra no se justifica desde criterios de representatividad estadística, sino desde la riqueza de la información, la diversidad de perfiles y la posibilidad de alcanzar una comprensión suficiente del fenómeno. Por ello, los 10 informantes fueron seleccionados considerando su conocimiento directo, su experiencia familiar o comunitaria y su capacidad para aportar relatos significativos sobre las categorías de análisis.

La muestra incluye perfiles diferenciados, tales como productores o exproductores de coca, personas que participaron en su cosecha, secado, traslado o comercialización, adultos mayores con memoria del cultivo, integrantes de familias campesinas vinculadas a esta actividad y actores locales con conocimiento del proceso. Esta composición permitió contrastar experiencias y evitar una lectura unilateral del fenómeno.

3.6. Técnicas de selección de muestra

La técnica de selección de muestra fue no probabilística, intencional o dirigida, mediante la identificación de informantes clave. Esta modalidad es pertinente porque el estudio requiere trabajar con personas que posean conocimiento directo, experiencia vivida o memoria social sobre el cultivo de la coca y su relación con la economía campesina y los cambios socioculturales en Quellouno.

(Hernández et al., 2014) sostienen que en la investigación cualitativa se emplean con frecuencia muestras dirigidas, orientadas por los propósitos del estudio y por la naturaleza del

fenómeno investigado. En este caso, se seleccionaron informantes capaces de aportar información pertinente sobre la organización económica familiar, las formas de trabajo, la comercialización, las prácticas asociadas a la coca, las relaciones comunitarias y las valoraciones sociales del cultivo.

Los criterios de selección fueron los siguientes: a) haber tenido participación directa o indirecta en el cultivo, cosecha, manejo, traslado, venta o uso de la coca en Quellouno; b) pertenecer o haber pertenecido a familias campesinas vinculadas al cultivo; c) poseer memoria o conocimiento sobre la importancia económica y sociocultural de la coca en el distrito; d) representar perfiles diversos según edad, ocupación, experiencia y relación con la actividad; y e) aceptar voluntariamente participar en la investigación.

La selección pudo complementarse con la técnica de "bola de nieve", cuando un informante recomiende a otra persona con conocimiento relevante para el estudio. Esta estrategia permitió ubicar actores con memoria local o experiencia específica que no necesariamente son identificables mediante registros formales.

3.7. Técnicas de recolección de información

La técnica principal de recolección de información fue la entrevista semiestructurada. Esta técnica resulta adecuada porque permite trabajar con una guía temática previamente organizada, pero al mismo tiempo ofrece flexibilidad para profundizar en relatos, recuerdos, comparaciones, valoraciones y explicaciones formuladas por los propios informantes.

(Canales, 2006) señala que la entrevista permite acceder al punto de vista del sujeto, a sus esquemas de interpretación y a los significados que organizan su experiencia. Asimismo, (Hernández et al., 2014) indican que las entrevistas semiestructuradas se apoyan en una guía de asuntos o preguntas, pero permiten introducir interrogantes adicionales para precisar conceptos,

obtener mayor información o profundizar en temas emergentes. Esta flexibilidad es necesaria para comprender procesos económicos y socioculturales desde la voz de los actores campesinos.

En correspondencia con el marco teórico y con la matriz de consistencia, la guía de entrevista se organizó alrededor de dos categorías centrales: economía familiar campesina y cambios socioculturales asociados al cultivo de la coca.

La primera categoría orientó preguntas sobre la función económica de la coca en el hogar, la organización del trabajo familiar, la complementariedad productiva, las formas de intercambio y comercialización, y las condiciones económicas actuales del cultivo. La segunda categoría orientó preguntas sobre prácticas y costumbres, transmisión de saberes, memoria familiar, relaciones familiares y comunitarias, percepciones sociales y relación generacional con el campo y la coca.

Como técnicas complementarias se emplearon la revisión documental y bibliográfica, así como la observación de campo. La revisión documental permitirá considerar antecedentes académicos, estudios institucionales, normativa y documentos vinculados a la comercialización y regulación de la coca. La observación de campo permitió registrar elementos del contexto rural, formas de interacción, referencias espaciales, prácticas cotidianas y aspectos no verbales que contribuyan a interpretar los testimonios recogidos.

3.8. Técnicas de análisis e interpretación de la información

El análisis de la información siguió una lógica cualitativa, temática e interpretativa. Según (Hernández et al., 2014), en la investigación cualitativa la recolección y el análisis de datos se desarrollan de manera articulada, mediante la revisión detallada de la información, la codificación, la comparación y la construcción progresiva de interpretaciones.

Primero, se transcribieron y organizaron las entrevistas. Luego, se realizó una lectura analítica para identificar unidades de sentido, temas recurrentes, diferencias entre informantes y expresiones locales. Finalmente, se desarrolló una codificación temática con base en las categorías, dimensiones e indicadores de la matriz de consistencia.

La codificación inicial estuvo orientada por las dos categorías centrales del estudio. En la categoría economía familiar campesina se consideraron códigos vinculados a ingreso, uso del dinero, trabajo familiar, complementariedad productiva, comercialización, condiciones económicas actuales, rentabilidad, acceso a compradores y relación con otros cultivos o actividades. En la categoría cambios socioculturales se consideraron códigos vinculados a prácticas, costumbres, saberes, memoria familiar, relaciones comunitarias, percepciones sociales, estigma, legitimidad, participación juvenil, migración y expectativas sobre el campo.

El análisis mantuvo apertura a subcategorías emergentes derivadas del trabajo de campo. Esto significa que, además de los ejes previstos, pudieron incorporarse temas no anticipados si aparecen de manera significativa en los testimonios, siempre que guarden relación con el problema y los objetivos de investigación.

La interpretación se realizó mediante triangulación de información. Se contrastaron: a) testimonios de informantes con perfiles diferenciados; b) categorías teóricas y dimensiones desarrolladas en el marco teórico; c) información documental y bibliográfica; y d) observaciones de campo. Esta triangulación permitió fortalecer la credibilidad del análisis y reducir interpretaciones aisladas o parciales.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Resultados del Objetivo Especifico 1

OE1. Caracterizar los cambios asociados al cultivo de hoja de coca en la economía campesina del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025.

4.1.1. Presentación del resultado

El presente apartado expone los resultados correspondientes al primer objetivo específico de la investigación. El análisis se construye a partir de diez entrevistas aplicadas a informantes clave del distrito de Quellouno: productores y exproductores de coca, personas mayores con memoria directa del cultivo, familiares de productores, un representante de ENACO y un comunicador local con conocimiento histórico del proceso. Esta composición permitió observar el fenómeno desde distintas posiciones sociales: la experiencia doméstica del hogar campesino, la memoria histórica de los antiguos productores, la mirada institucional sobre la compra de coca y la lectura pública de los cambios ocurridos en el distrito.

Para facilitar la exposición, los hallazgos se presentan siguiendo las cinco dimensiones de la categoría economía familiar campesina: función económica de la coca en el hogar, organización del trabajo familiar, complementariedad productiva, formas de intercambio y comercialización, y condiciones económicas actuales del cultivo. Este esquema permite mantener correspondencia entre el marco teórico, la matriz de consistencia, la guía de entrevista y la interpretación de los testimonios. Las citas textuales han sido corregidas únicamente en puntuación, continuidad narrativa y pequeñas repeticiones propias de la oralidad, sin alterar el sentido expresado por los informantes.

4.1.2. Síntesis de informantes y aporte al objetivo específico 1

Tabla 2. *Síntesis de Informantes.*

Informante	Perfil relevante	Relación con la coca	Aporte principal al análisis económico
Emilio Espinoza Ascencia	65 años, sector Serpiyoc-Chancamayo	Productor migrante desde 1980, dirigente campesino	Coca como "pan del día", sustento doméstico y cultivo reacomodado por bajos precios y cítricos.
Juan Vargas Larrea	89 años, Alto Putucusi	Productor con memoria de hacienda, arrieraje y comercio tradicional	Coca como base histórica del valle: educación, comercio, trueque, jornales y pérdida de centralidad por ENACO y fruticultura.
Juana Ovalle Chihía	75 años, Piquimayo Bajo	Agricultora y cosechadora	Ingreso doméstico para víveres y educación; trabajo femenino, familiar y dependencia del clima.
Mario Fuentes Corso	58 años, responsable operativo de ENACO Quellouno	Actor institucional de acopio y compra	Pago inmediato, clasificación de calidad, funcionamiento de ENACO y frecuencia semanal de venta.
Antonio Mario Salas Argandoña	Informante adulto, Quellouno/Jatumpampa	Productor, artesano y testigo local	Coca como despensa mensual; reemplazo por café y cacao debido a costos de mano de obra.
Nicasio Vargas	Mayor de 80 años, Chancamayo	Productor y conocedor del discurso organizativo cocalero	Coca como planta rentable, legalizada mediante empadronamiento y asociada a trabajo mancomunado.
Nicolás Chiclla Borda	84 años	Productor antiguo	Economía familiar basada en coca, organización sindical, trabajo de mujeres e hijos, deterioro del precio.
Tomás Ugarte Flores	Comunicador local, Chirumbia-Tarcuyoc	Conocedor público e histórico del distrito	Coca como caja chica campesina y como producto articulado al trueque, ENACO y diversificación.
Verónica Prado Zamata	37 años, Tunquimayo	Hija y nieta de productores	Memoria familiar de la coca como ingreso rápido; descripción detallada del trabajo,

			cédulas, calidad y restricciones.
Zenón Quispe	68 años, migrante llegado en 1980	Productor/familiar campesino	Coca como sostén semanal, sistema de ayni, venta dominical y reemplazo por otros cultivos.

Nota: Elaboración propia.

4.1.3. Hallazgo central del objetivo específico 1

Las entrevistas muestran que el cultivo de la coca generó cambios profundos en la economía campesina de Quellouno. En términos antropológicos, no se trató solamente de un cultivo comercial, sino de un eje doméstico de reproducción familiar. La coca permitió convertir el trabajo familiar en dinero relativamente rápido, sostuvo compras semanales, financió educación, movilizó mano de obra familiar y vecinal, articuló circuitos de trueque y venta, y ordenó parte del calendario agrícola campesino. Sin embargo, durante el periodo reciente, su lugar económico se ha reconfigurado: el precio recibido, los costos de jornal, la clasificación por calidad, las restricciones de venta, la menor presencia de compradores, la expansión de otros cultivos y las oportunidades laborales externas han reducido su peso como ingreso principal.

El resultado general puede sintetizarse así: la coca pasó de ser una fuente cotidiana de liquidez y una despensa monetaria del hogar campesino a convertirse, en muchos casos, en un ingreso complementario, residual o de memoria económica. Este cambio no significa que la coca haya desaparecido por completo, sino que su función dentro de la economía doméstica ya no tiene la misma centralidad que en décadas anteriores. En varias familias queda como una pequeña parcela, como ingreso ocasional, como hoja para consumo, como recurso para gastos menores o como posibilidad de retorno si las condiciones económicas mejoran.

4.1.4. Función económica de la coca en el hogar

El primer resultado importante es que los informantes identifican a la coca como un cultivo que cumplió una función económica doméstica. Su importancia no se explica únicamente por el monto total de dinero que producía, sino por la rapidez con la que podía transformarse en efectivo o en productos de primera necesidad. En la memoria local, la coca aparece como "pan del día", "despensa", "caja chica" o "sostén" de la familia. Estas expresiones son antropológicamente relevantes porque muestran que los productores no valoraban la coca solo como mercancía, sino como parte de la seguridad cotidiana del hogar.

> *"Para m , la hoja de coca era una planta sagrada, era el pan del d a. Con la venta sosteníamos a la familia; servía para la educación, para la salud y para comprar lo necesario. No hay otro producto como la coca que pueda sustentar as a la familia. (E. Espinoza)"*

La expresión "pan del día" resume una lógica campesina de reproducción inmediata. La coca permitía cubrir necesidades que no podían esperar al ciclo largo de otros productos. En comparación con el café, el cacao, el achiote o el palillo, cuya venta dependía de campañas más espaciadas, la hoja de coca podía cosecharse, secarse y venderse en lapsos cortos. Por ello, varios informantes la describen como una fuente de dinero para la semana, no necesariamente para acumular capital.

> *"Se cosechaba la coca, se secaba, se vend a al comerciante y con ese dinero se compraban las cosas que faltaban en la casa para el sostén de la semana. Se compraba lo necesario: herramientas, víveres y, sobre todo, se educaba a los hijos con el ingreso de la coca. (J. Vargas)"*

En el caso de las familias campesinas, la importancia del ingreso no se mide solo por su volumen, sino por su oportunidad. Un ingreso pequeño, pero frecuente, puede ser más decisivo para la vida doméstica que un ingreso mayor recibido una vez al año. Este punto dialoga con la idea de Chayanov sobre la unidad doméstica campesina: el trabajo familiar se organiza para

equilibrar necesidades y esfuerzo, no solo para maximizar ganancia. En las entrevistas, la coca aparece precisamente como un cultivo que ayudaba a resolver el presupuesto cotidiano del hogar.

> *"La coca siempre serv a para todo: para educación, para alimentación, para comprar azúcar, sal, ropa, cuadernos, libros y carnecito. Cualquier cosa se compraba vendiendo coquita. (N. Chiclla)"*

La misma función aparece en el testimonio de Juana Ovalle, quien recuerda que la coca permitía comprar arroz, azúcar, sal, carne y útiles escolares. La economía campesina se muestra aquí como una economía de pequeños flujos, donde el dinero de la coca ingresaba al circuito doméstico y se convertía inmediatamente en alimentos, ropa, educación o herramientas. El cultivo no era separado de la vida familiar: la producción y el consumo formaban parte de una misma unidad.

> *"Antes la coca serv a para vender, para mantener a mis hijos y para educarlos. Con eso comprábamos víveres, arroz, azúcar, carne, sal, cuadernos y uniforme. Apenas alcanzaba, porque la coca siempre ten a precio bajo, pero con eso sosten amos la casa. (J. Ovalle)"*

Desde una lectura antropológica, esta recurrencia permite comprender que la coca funcionó como un mecanismo de liquidez campesina. No siempre generaba excedente considerable, pero sí permitía convertir trabajo familiar en recursos de uso inmediato. Verónica Prado, desde la memoria de hija y nieta de productores, lo expresa con una categoría muy precisa: ingresos urgentes. Esta idea ayuda a interpretar la función de la coca no como acumulación, sino como respuesta práctica a necesidades domésticas.

> *"La coca representaba un ingreso más rápido y durante todo el año. Principalmente serv a para ingresos urgentes: se vendía la coca y se compraban productos de primera necesidad, como az car, arroz, leche o pan, básicamente para la semana. (V. Prado)"*

Esta función económica fue también reconocida desde la mirada institucional de ENACO. Mario Fuentes, responsable operativo en Quellouno, señala que el productor vende,

recibe el pago y se dirige al mercado para comprar lo necesario para su hogar. Su testimonio confirma que la venta de coca se integraba a un circuito semanal de abastecimiento familiar.

> *"El productor trae la hoja de coca, se le compra y se le paga al momento. Luego va al mercado, compra sus productos y se lleva su mercado para la semana a su casa. Esa es una ayuda importante para la familia del productor. (M. Fuentes)"*

El hallazgo es claro: la coca generó un cambio económico al instalarse como fuente de liquidez periódica dentro de la economía campesina. Permitió a las familias atender gastos menores pero indispensables, especialmente alimentación, educación, salud, movilidad y herramientas. Sin embargo, esa misma función se ha debilitado por el menor rendimiento económico actual del cultivo. Lo que antes sostenía la canasta familiar, hoy apenas alcanza para gastos reducidos o para complementar otros ingresos.

4.1.5. Organización del trabajo familiar.

El segundo resultado se refiere a la organización del trabajo. Las entrevistas muestran que la coca no era una actividad individual del jefe del hogar, sino una práctica que involucraba a hombres, mujeres, hijos, parientes, vecinos y, en algunos casos, peones o palladores contratados. El cultivo generó una forma específica de organización doméstica del trabajo: los varones solían encargarse del deshierbe, el traslado, el secado y la venta; las mujeres participaban intensamente en la cosecha y en la atención de los trabajadores; los hijos apoyaban en labores posibles según su edad; y los vecinos intervenían mediante ayni o veladas.

> *"Hombres y mujeres trabajaban la coca, incluso los niños. El hombre limpiaba para que la maleza no malograra la planta; las mujeres cosechaban y tendían la hoja en el secadero; los niños tambi n cosechaban en las horas que pod an. (J. Vargas)"*

Este testimonio muestra que la economía de la coca descansaba sobre el trabajo familiar ampliado. No se trataba de una empresa agrícola separada del hogar, sino de una actividad donde la familia entera se incorporaba de acuerdo con edad, género y disponibilidad. Desde la

perspectiva de Chayanov, esto confirma que la unidad campesina no separa de forma tajante producción y vida doméstica: el grupo que consume es también el grupo que trabaja.

> *"La señora recog a coca, los hijos tambi n. Nosotros hac amos el coreo con kituchi, sacando la mala hierba. Cuando los niños crecían, desde siete u ocho años, ya ayudaban un poco en la chacra. (N. Chiclla)"*

Las entrevistas también permiten identificar una dimensión de género. Las mujeres no aparecen como actoras secundarias, sino como parte central del proceso productivo. Participaban en la cosecha, sabían plantar, organizaban la alimentación en los aynis y sostenían parte del trabajo cotidiano. Juana Ovalle recuerda haber aprendido observando a los vecinos, haber plantado y cosechado, y haber enseñado posteriormente a sus hijos. La economía de la coca fue, por tanto, una economía de aprendizaje familiar y participación intergeneracional.

> *"Yo tambi n sab a plantar y cosechar. Con mis hijos recog amos coca, y cuando hab a bastante trabajábamos en ayni con los vecinos. Así se cosechaba antes: una familia ayudaba a otra, y luego hab a que devolver el trabajo. (J. Ovalle)"*

Verónica Prado ofrece una de las descripciones más completas del proceso. Su relato permite reconstruir la cadena doméstica de trabajo: convocatoria de vecinos, preparación del terreno, selección de plantas, plantado, cosecha nocturna, secado, traslado y venta. Esta secuencia muestra que el cultivo no solo producía dinero; también organizaba tiempos, jerarquías y responsabilidades dentro del hogar campesino.

> *"Para iniciar la plantaci n se convocaba a los vecinos porque era un trabajo en cadena: mi papá hacía los hoyos, otros hacían el plantado, otros seleccionaban las plantas y mi mamá atendía la alimentación. En la cosecha participaban los vecinos, los hijos y también los niños; al día siguiente el varón se encargaba de secar y luego de llevar la coca a vender. (V. Prado)"*

La velada aparece como una forma económica y social a la vez. Cosechar de noche permitía aprovechar el día para otros cultivos, evitar que la hoja se marchitara y adelantar el secado del día siguiente. Al mismo tiempo, la velada reunía vecinos, parientes y niños,

convirtiendo el trabajo en una práctica colectiva. Económicamente, la velada aumentaba la capacidad de cosecha; socialmente, reforzaba relaciones de ayuda mutua.

> *"Hac amos veladas. De d a cosechábamos caf y de noche cosechábamos coca. Venían diez, quince o veinte vecinos; hoy era en mi chacra, otro día en la chacra de otro vecino. Así nos ayudábamos. (E. Espinoza)"*

Zenón Quispe confirma esta forma de trabajo rotativo. En su testimonio, el ayni aparece como una institución práctica de reciprocidad laboral. La coca, por tanto, no solo generó empleo familiar; también sostuvo un sistema de cooperación entre hogares que permitía resolver labores intensivas sin depender exclusivamente del jornal monetario.

> *"Las señoras hac an ayni y pallaban entre cinco o seis. Un día iban a una chacra y al día siguiente a otra; así era rotativo. Cuando venían a tu chacra, tú también tenías que ir a devolver el trabajo. (Z. Quispe)"*

El cambio reciente en esta dimensión consiste en la reducción del trabajo familiar y colectivo asociado a la coca. Al perder rentabilidad, la cosecha ya no justifica contratar palladores ni movilizar grandes grupos. Algunas familias cosechan pequeñas cantidades por cuenta propia; otras han dejado de trabajar la coca y han trasladado su fuerza laboral hacia café, cacao, cítricos, trabajos municipales o actividades no agrícolas. De este modo, el cambio económico del cultivo también reordenó la organización del trabajo campesino.

4.1.6. Complementariedad productiva.

El tercer resultado muestra que la coca no debe entenderse como cultivo aislado. Si bien varios informantes recuerdan periodos en los que "todo era coca" o en que la coca era el principal ingreso, las familias campesinas también cultivaban café, cacao, achiote, palillo, plátano, frutales y productos de pan llevar. La coca cumplía una función particular dentro de esa matriz: daba dinero rápido y frecuente, mientras otros productos generaban ingresos estacionales o anuales.

“Ten a caf , colorantes y productos de pan llevar; siempre trabajé con cultivo diversificado. Últimamente me he dedicado más al c trico, pero todav a tengo coca. (E. Espinoza)”

Este testimonio expresa una dinámica general: la economía campesina de Quellouno se sostuvo mediante combinaciones productivas. La coca no siempre reemplazaba a los otros productos, sino que los complementaba. En los términos de Ellis, el hogar campesino es multiactivo: distribuye sus esfuerzos entre varios rubros para reducir riesgos, asegurar alimentos y obtener ingresos en distintos momentos del año.

“La coca era como una caja chica. El caf se cosecha una sola vez al año, igual el cacao; en cambio, la coca se cosechaba tres veces al año y satisfacía a la familia y al hogar. Por eso conven a a la agricultura. (T. Ugarte)”

La imagen de la “caja chica” es particularmente útil para el análisis. En la vida campesina, la caja chica no sustituye todo el presupuesto, pero permite resolver gastos inmediatos. En Quellouno, el café, el cacao, los cítricos, el achiote o el palillo podían sostener ingresos mayores o por campaña; la coca, en cambio, sostenía la circulación cotidiana del dinero. Esta relación explica por qué los informantes insisten en que era posible cosechar, secar y vender en pocos días.

“La coca daba más rápido, no paraba, siempre estaba produciendo. En cambio, el café había que esperarlo al año. Con la coca se tenía para la semana; con el café se guardaba para sostener el año. (Z. Quispe)”

Verónica Prado precisa además que la distribución de los cultivos se organizaba según las condiciones del terreno. Las tierras más áridas podían destinarse a coca, mientras que las zonas con sombra, riego o manantes se orientaban al café, cacao o frutales. La complementariedad no era solo económica, sino también ecológica y práctica.

“Los campesinos dispon an sus tierras seg n el tipo de terreno: las tierras más áridas eran para la coca, y las tierras con sombra, riego o manantes eran para café, cacao y árboles frutales. La coca se daba cada tres meses; el café, el achiote, el palillo y el cacao tenían su propia temporada. (V. Prado)”

Durante las últimas décadas, esta complementariedad se ha transformado. En varios testimonios, la coca aparece desplazada por cítricos, café, cacao, achiote o palillo. Este desplazamiento no se explica solamente por preferencia cultural, sino por cálculo doméstico ante precios bajos, costos de mano de obra y nuevas posibilidades de mercado. Emilio Espinoza relaciona su paso hacia los cítricos con el proyecto de riego Plan MERISS y con el bajo precio pagado por ENACO. Juana Ovalle señala que ahora sostiene su economía con café, palillo y achiote. Mario Salas afirma que café y cacao han suplido a la coca porque el jornal ya no permite cosecharla de forma rentable.

> *"Hoy ya no es rentable. Más cuesta pagar al jornalero que lo que vale la arroba de coca. Ahora, con la tecnificación y con el precio del café y del cacao, esos productos han suplido a la coca. (M. Salas)"*

El cambio generado por la coca, entonces, no puede reducirse a su auge o a su pérdida de centralidad. Su importancia histórica obligó a las familias a organizar un sistema productivo donde cada cultivo ocupaba un lugar: la coca como liquidez; el café, cacao o cítricos como ingresos de campaña; y los productos de pan llevar como soporte alimentario. En el periodo reciente, esa matriz se ha reacomodado y la coca ha pasado a ocupar un lugar más limitado o complementario.

4.1.7. Formas de intercambio y comercialización.

El cuarto resultado se refiere a la circulación de la coca. Las entrevistas muestran tres momentos de comercialización: un primer momento de trueque, comercio libre y traslado hacia zonas altoandinas; un segundo momento de presencia de comerciantes, rescatistas y acopiadores; y un tercer momento de centralidad de ENACO, con empadronamiento, cédulas, clasificación de calidad y precios definidos institucionalmente.

Los informantes mayores recuerdan que la coca se llevaba hacia Calca, Cusco, Sicuani, Espinar, Santo Tomás, Pilpinto y otras zonas altoandinas. Allí se vendía o se intercambiaba por papa, chuño, maíz, trigo, quinua, carne, queso u otros productos necesarios para la familia. La coca articulaba así dos mundos ecológicos: el valle productor y las zonas altoandinas consumidoras o intercambiadoras. En términos antropológicos, este circuito revela una economía campesina relacional, donde la mercancía también funcionaba como puente territorial y social.

> *"Desde el valle se trasladaba la coca a lomo de bestia, empaquetada en saquillos especiales. Se llevaba a Calca, Cusco, Sicuani y otros lugares para intercambiar productos y para vender. Con esa venta los productores daban escuela, salud y alimentos a sus hijos. (N. Vargas)"*
> *"Mis abuelos llevaban la coca a las provincias altas del Cusco, donde se trabajaba ma z, trigo o quinua. Allí cambiaban la coca por esos productos y traían dos o tres sacos de víveres que duraban medio año o hasta un año. (T. Ugarte)"*

Juan Vargas recuerda además la presencia de comerciantes de Quillabamba, Pilpinto, Espinar y Santo Tomás. La coca era el producto que daba movimiento al comercio local. Antes de la regulación más estricta, los compradores llegaban, acopiaban y trasladaban la hoja hacia otros mercados. Con ello, la coca no solo sostenía hogares productores, sino que generaba circuitos de transporte, intermediación y comercio regional.

> *"Todos los comerciantes de Quillabamba ven an a estos sectores a comprar. Tambi n ven an comerciantes de Pilpinto, Espinar y Santo Tomás; compraban, acopiaban y llevaban la coca afuera. El comercio principal era la hoja de coca. (J. Vargas)"*

Con la expansión de ENACO, la comercialización adoptó una forma más institucionalizada. Para algunos informantes, esto significó seguridad de compra y pago inmediato; para otros, supuso pérdida de libertad comercial, bajos precios, clasificación desventajosa y dependencia del empadronamiento. Esta ambivalencia es fundamental para interpretar el cambio económico: ENACO no aparece solo como comprador, sino como actor que reorganizó las condiciones de circulación de la coca.

“Nosotros llevábamos la coca a ENACO. Había almacenes de acopio en Quebrada y en Chancamayo. All entregábamos y el pago era inmediato. (E. Espinoza)”
“Para vender a ENACO ten amos que ser empadronados. Yo tengo mi c dula, pero ya no trabajo coca ni llevo coca. ENACO ya no permite vender a otra persona; eso es un monopolio. (J. Vargas)”

Desde la perspectiva institucional, Mario Fuentes destaca la rapidez del pago y la atención al productor. Su testimonio permite matizar la percepción campesina: para ENACO, el valor del sistema está en que el productor puede entregar el producto, recibir dinero y abastecerse el mismo día. Esta mirada, sin embargo, no elimina la tensión expresada por los productores sobre el precio y la calidad.

“En ENACO atendemos desde las cinco de la mañana. El productor trae su coca, se pesa y se le paga inmediatamente. No hay “mañana te pago”; se le atiende y se va al mercado con su dinero. (M. Fuentes)”

Verónica Prado agrega un elemento central: la cédula de ENACO. Según su testimonio, las familias debían producir dentro de un rango registrado y no cualquiera podía incorporarse como nuevo productor. Esta regulación limitó la expansión del cultivo y reforzó la dependencia de una autorización institucional. El cambio económico no fue solo de precio, sino de régimen de acceso al mercado.

“Cuando ENACO inscribi a los productores, les entreg c dulas que indicaban la cantidad de coca que tenían que producir. Había que mantenerse en ese rango. Si una persona nueva llegaba al sector y no tenía cédula, no podía vender la coca; la cédula pasaba de familia en familia. (V. Prado)”

La calidad de la hoja también aparece como un mecanismo económico decisivo. Varios informantes señalan que la coca podía clasificarse como primera, segunda o tercera según el secado y el color. La lluvia, la falta de sol o el mal secado reducían el precio. Así, el clima y la clasificación institucional podían convertir el trabajo familiar en pérdida o en ganancia mínima.

“Si la coca no secaba ese mismo d a, al d a siguiente se ponía negra. Entonces la empresa ya no la acopiaba como buena, sino como coca de tercera, y pagaba mucho más barato. En tiempo de lluvia esa era una gran desventaja. (E. Espinoza)”

> *"ENACO compraba por calidad: la primera era la hoja más verde y mejor secada; la segunda era más amarilla; la tercera era oscura. Casi nunca calificaban a primera, y eso hacía que el precio fuera m nimo. (V. Prado)"*

El cambio generado en la comercialización puede resumirse como paso de una economía más abierta, basada en trueque, rescatistas y comercio regional, hacia una economía regulada, dependiente de ENACO, de cédulas, calidades y precios institucionales. Este cambio modificó la autonomía campesina y la relación de las familias con el mercado.

Los relatos presentan una relación heterogénea con ENACO. Mario Fuentes destaca la compra y el pago inmediato, mientras otros participantes describen restricciones para vender, diferencias de precio y dificultades asociadas a la calidad de la hoja. Estas posiciones corresponden a lugares distintos dentro del circuito comercial: quien organiza el acopio valora su funcionamiento; quienes venden evalúan cuánto reciben y qué alternativas tienen. La comparación permite examinar cómo se negocia la legitimidad de la regulación en la experiencia cotidiana, sin convertir una de las versiones en explicación de todo el distrito.

El testimonio de Verónica Prado sobre la transmisión familiar de la cédula debe leerse como descripción de una práctica o una interpretación local. Para establecer su condición administrativa se necesita contrastarlo con las reglas y los expedientes correspondientes. De modo semejante, las diferencias de precio mencionadas por Zenón Quispe requieren precisar fecha, calidad y unidad de venta. Una cotización relatada en una entrevista no representa automáticamente el precio de todo el periodo.

4.1.8. Condiciones económicas actuales.

El quinto resultado aborda la situación económica actual de la coca en Quellouno. La mayoría de informantes coincide en que la coca ya no ocupa el lugar central que tuvo antes. Las razones más mencionadas son el bajo precio por arroba, el alto costo de los jornales, las

dificultades de secado, la menor compra en algunas zonas, la pérdida de productores, la expansión de otros cultivos y las oportunidades de trabajo fuera de la chacra.

> *"Ahora la coca está muy barata. Cien soles ya no alcanza para nada. Recoger una arroba me demora dos o tres días; si pago palladores, ya no compensa el trabajo. Por eso ahora tengo poquito nomás y me sostengo con caf , palillo y achiote. (J. Ovalle)"*

La relación entre precio y jornal aparece como el núcleo económico del problema. Cuando los informantes comparan el pago de ENACO con el costo de contratar trabajadores, concluyen que la actividad deja poco o nada de utilidad. Esto produce un cambio en la estrategia familiar: ya no se contrata mano de obra, se cosechan cantidades pequeñas o se abandona el cultivo.

> *"Antes, con la coca todav a quedaba algo despu s de pagar a la gente que cosechaba. Hoy tienes que subsidiar la cosecha; el jornal cuesta más que lo que vale la arroba de coca. Entonces, ¿d nde está el negocio? (M. Salas)"*
> *"ENACO no quiere aumentar el precio. Cien soles ya no alcanza; el jornal cuesta cincuenta o sesenta soles, y con la alimentación ya no cubre. Por eso poco a poco dejan de trabajar. (J. Vargas)"*

Desde el punto de vista de la economía moral campesina, la pérdida de rentabilidad no solo significa menor ganancia. Significa que el cultivo deja de garantizar seguridad doméstica. Si antes una velada podía producir dos o tres arrobas y asegurar compras para la semana, ahora el mismo esfuerzo puede no cubrir la mano de obra o puede perderse por lluvia. La actividad se vuelve incierta y menos conveniente.

> *"La ventaja de la coca era que hoy cosechabas, mañana secaba y pasado mañana la llevabas a ENACO. Pero si llueve, se negrea; si se negrea, ya no vale. Ahora el precio ya no favorece al campesino. (N. Chiclla)"*

Zenón Quispe introduce además la existencia de mercados alternos o terceros compradores que pagan más que ENACO. Este dato muestra que la economía actual de la coca no se limita al circuito formal; existen tensiones entre el precio institucional y otras posibilidades de venta. Para el productor, la comparación es práctica: si ENACO paga menos y otros

compradores pagan más, la decisión económica se vuelve ambivalente y potencialmente conflictiva.

> *"Ahora ENACO paga menos; he visto que muchos venden en el mercado a terceros, a gente que lleva afuera. Ellos pagan un poco más, ciento ochenta o doscientos soles la arroba, mientras ENACO paga cerca de cien. Entonces conviene más vender a terceros. (Z. Quispe)"*

Otro cambio económico importante es la diversificación laboral. Algunos productores señalan que los agricultores se han "distraído" o desplazado hacia trabajos municipales, proyectos públicos o actividades no agrícolas. Emilio Espinoza interpreta esta situación como efecto del canon y de los proyectos locales. Desde la antropología rural, este dato expresa un proceso de nueva ruralidad: el hogar campesino combina cada vez más ingresos agrícolas con empleo temporal, servicios, comercio o trabajo institucional.

> *"Ahora mis compañeros están un poco distra dos con los trabajos de los proyectos que genera la municipalidad. Nos hemos alejado un poco de lo que más sabíamos antes, pero cuando eso termine tendremos que volver a la chacra y retomar nuestros cultivos. (E. Espinoza)"*

La coca actual aparece, por tanto, en una posición ambigua. Para algunos informantes, todavía es una actividad con potencial y valor; para otros, ya no resulta económicamente viable. Nicasio Vargas sostiene que sigue siendo una planta rentable, legal y reconocida cuando se trabaja de forma adecuada y con productores empadronados. Su visión contrasta con los productores que perciben bajos precios y poca utilidad. Esta diferencia muestra que la economía de la coca no es homogénea: depende del tamaño de la parcela, la disponibilidad de mano de obra, la relación con ENACO, el acceso a compradores y la valoración política del cultivo.

> *"No hay otro medio de trabajo más rentable que la coca. Su manejo, cosecha, secado y conservación son fáciles, y los productores están empadronados y reconocidos oficialmente como agricultores legales. (N. Vargas)"*

En este punto, debe precisarse que la expresión "productores empadronados" se refiere a los agricultores inscritos en el padrón formal de ENACO y reconocidos institucionalmente para

cultivar y vender hoja de coca dentro del circuito legal. Por tanto, el término no alude al tráfico de coca ni a redes ilícitas, sino a una condición administrativa vinculada al régimen estatal de control, compra y comercialización de la hoja.

Aunque esta valoración positiva existe, la tendencia general de los testimonios indica una menor centralidad económica. En varios sectores, las familias conservan pequeñas parcelas para consumo, chaccheo, medicina o venta ocasional. La coca no desaparece, pero cambia de función: pasa de sostén principal a complemento, de cultivo comercial fuerte a recurso menor o memoria productiva.

> *"La coca ha disminuido totalmente, casi está desapareciendo. Algunos todav a tenemos una tabla, pero ya es más para autoconsumo o para vender algo mínimo. Antes servía para la educación y para sostener el hogar; ahora ya no existe eso como antes. (Z. Quispe)"*

Los informantes no niegan necesariamente la existencia nacional del narcotráfico; más bien, hablan desde su experiencia local, donde la coca aparece asociada principalmente a la economía campesina, al ingreso familiar y a la comercialización tradicional; la literatura diferencia el mercado tradicional de la coca de las zonas articuladas con el narcotráfico; incluso se señala que el valle de La Convención y Lares ha estado relativamente desarticulado de redes ilegales, disminuyendo su importancia como zona para la producción de cocaína.

4.1.9. Interpretación antropológica del resultado

Los testimonios permiten sostener que el cambio generado por la coca en la economía campesina de Quellouno no debe comprenderse únicamente como un cambio productivo. La coca actuó como organizadora de la vida doméstica, del trabajo familiar, de la relación con el mercado y de la articulación entre pisos ecológicos. Su importancia se ubicó en la frontera entre economía, parentesco y comunidad. Por eso, cuando su centralidad económica se reconfigura, no

cambia solo el ingreso: cambian también los tiempos de trabajo, las relaciones de ayuda, las formas de comercialización y las estrategias familiares de subsistencia.

Desde Chayanov, la coca puede interpretarse como parte del balance trabajo-consumo: la familia decidía cuánto cosechar, cuántos miembros participarían, si convocaría ayni, si contrataría palladores o si vendería de inmediato para cubrir necesidades. Desde Ellis, la coca aparece como un componente de una economía multiactiva: coexistía con café, cacao, achiote, palillo, cítricos, trabajo municipal, migración y otras fuentes de ingreso. Desde Mayer y Gudeman, la coca no fue solo mercancía, sino práctica situada en casa, chacra, cooperación, reciprocidad y mercado. Desde Scott, su valor residía en la seguridad doméstica que ofrecía, no solo en la rentabilidad formal. Desde Wolf, su situación actual se entiende por la relación entre productores, ENACO, regulaciones, intermediarios y mercados externos.

Esta lectura permite evitar dos reducciones. La primera sería idealizar la coca como cultivo plenamente suficiente: los testimonios muestran que muchas veces el precio era bajo y apenas alcanzaba para sostener la semana. La segunda sería considerarla un cultivo sin importancia actual: aunque ha perdido centralidad, todavía permanece en la memoria económica, en pequeñas parcelas, en el consumo familiar y en las expectativas de algunos dirigentes y productores. La coca ha dejado de ser, para muchas familias, el centro de la economía campesina; pero sigue siendo un referente para entender cómo se organizó y cómo se está reacomodando la economía rural de Quellouno.

4.1.10. Resultado integrado por dimensiones

Tabla 3. *Síntesis de Resultados por dimensiones.*

Dimensión	Hallazgo empírico	Interpretación antropológica
Función económica de la coca en el hogar	La coca generaba dinero rápido para alimentos, educación, salud, ropa, herramientas y compras semanales.	Funcionó como liquidez doméstica y mecanismo de reproducción familiar, más que como simple mercancía.

Organización del trabajo familiar	Participaban hombres, mujeres, hijos, vecinos, parientes y palladores; el ayni y la velada articulaban el trabajo.	La coca movilizó la unidad doméstica y reforzó relaciones de reciprocidad y cooperación campesina.
Complementariedad productiva	La coca convivía con café, cacao, achiote, palillo, cítricos y productos de pan llevar.	Fue parte de una estrategia multiactiva y diversificada orientada a reducir riesgos y sostener el hogar.
Intercambio y comercialización	Se pasó del trueque, rescatistas y comercio regional hacia la venta regulada mediante ENACO, cédulas y calidades.	El mercado de la coca reconfiguró la autonomía campesina y vinculó al productor con instituciones, precios y controles externos.
Condiciones económicas actuales	Bajos precios, altos jornales, riesgo climático, restricciones de venta y competencia de otros cultivos reducen su centralidad.	La coca se reacomoda como ingreso complementario, residual, ocasional o de memoria económica familiar.

Nota: Elaboración propia.

4.1.11. Conclusión del objetivo específico 1

En función de las entrevistas analizadas, se concluye que el cultivo de hoja de coca generó cambios significativos en la economía campesina del distrito de Quellouno durante el periodo estudiado y en la trayectoria histórica inmediatamente recordada por los informantes. Su principal aporte fue haber funcionado como fuente de ingreso periódico, rápido y flexible para las familias campesinas. La coca permitió comprar alimentos, cubrir gastos educativos, sostener necesidades urgentes y articular el trabajo familiar con la venta o el intercambio. Al mismo tiempo, organizó formas de cooperación como el ayni y las veladas, favoreció la circulación de productos entre el valle y las zonas altoandinas, y se integró a una economía campesina diversificada junto con café, cacao, achiote, palillo, cítricos y otros cultivos.

No obstante, los testimonios muestran que en el periodo reciente la coca ha perdido parte de su centralidad económica. La baja rentabilidad, el aumento del costo de los jornales, la clasificación por calidad, las restricciones institucionales, la menor compra en comunidades, el riesgo climático y el surgimiento de alternativas productivas o laborales han llevado a muchas familias a reducir, abandonar o mantener solo pequeñas parcelas. El cambio más importante no

es la desaparición absoluta del cultivo, sino su reubicación dentro de la economía familiar campesina: de eje cotidiano de subsistencia pasó a ser, en numerosos casos, un recurso complementario, ocasional o simbólicamente importante, pero económicamente menos decisivo que antes.

En consecuencia, el objetivo específico 1 queda respondido del siguiente modo: el cultivo de la coca generó en Quellouno una economía campesina basada en la liquidez doméstica, el trabajo familiar ampliado, la complementariedad productiva y la articulación con circuitos de intercambio y comercialización; sin embargo, en el periodo 2020-2025 esa economía se encuentra reconfigurada por nuevas condiciones de mercado, regulación, costos laborales y diversificación de actividades. La coca sigue siendo un referente histórico y práctico para comprender la economía campesina local, pero su papel actual debe entenderse como parte de una economía rural en transformación.

4.2. Resultados del Objetivo Especifico 2

4.2.1. Presentación del resultado

El presente apartado expone los resultados correspondientes al segundo objetivo específico de la investigación. El análisis se construye a partir de diez entrevistas realizadas a informantes clave del distrito de Quellouno: productores y exproductores de coca, agricultores adultos mayores, una informante de segunda generación, un responsable operativo de ENACO y un comunicador local. Esta diversidad de voces permite observar el cultivo de coca no solamente como un hecho económico, sino como una práctica social cargada de memoria, relaciones, aprendizajes, ritualidad cotidiana y valoraciones morales.

Para mantener coherencia con el marco teórico y con la matriz de consistencia, los resultados se organizan según las cinco dimensiones de la categoría cambios socioculturales asociados al cultivo de coca: prácticas y costumbres asociadas a la coca; transmisión de saberes y memoria familiar; relaciones familiares y comunitarias vinculadas a la coca; percepciones y valoraciones sociales sobre la coca; y relación generacional con el campo y la coca. Esta forma de presentación permite leer los testimonios de manera ordenada, sin separar artificialmente economía y cultura, pues en la vida campesina ambas dimensiones aparecen estrechamente articuladas.

4.2.2. Síntesis de informantes y aporte al objetivo específico 2

Tabla 4. *Síntesis de informantes*

Informante	Perfil relevante	Relación con la coca	Aporte principal al análisis sociocultural
Emilio Espinoza Ascencia	65 años, sector Serpiyoc-Chancamayo	Productor migrante desde 1980 y dirigente campesino	Veladas, unión vecinal, Coca Raymi, memoria organizativa y expectativa de retorno a la chacra.

Juan Vargas Larrea	89 años, Alto Putucusi	Productor con memoria de hacienda, comercio tradicional y arrieraje	Rituales de plantación, t'inka, ch'allusqa[4], ayni, comercio antiguo y memoria larga del valle cocalero.
Juana Ovalle Chihía	75 años, Piquimayo Bajo	Agricultora y cosechadora	Ayni, velada, alimentación compartida, picchado, transmisión por observación y debilitamiento de la reunión vecinal.
Mario Fuentes Corso	58 años, responsable operativo de ENACO Quellouno	Actor institucional vinculado al acopio de coca	Mirada institucional sobre la continuidad del consumo, el pago inmediato y la sociabilidad del picchado después del trabajo.
Antonio Mario Salas Argandoña	Adulto mayor, Quellouno/Jatumpampa	Productor, artesano y testigo local	Coca como costumbre campesina, picchado en la hallpa, técnica de cosecha aprendida en el hogar y preocupación por la juventud.
Nicasio Vargas	Mayor de 80 años, Chancamayo	Productor y conocedor del discurso organizativo cocalero	Valoración de la coca como hoja milenaria, sagrada, legal y con potencial de reconocimiento social.
Nicolás Chiclla Borda	84 años	Productor antiguo	Organización sindical, lucha por la coca, ayni, veladas, hallpas y enseñanza familiar de técnicas de cultivo.
Tomás Ugarte Flores	Comunicador local, Chirumbia-Tarcuyoc	Conocedor público e histórico del distrito	Lectura territorial de la coca como práctica de trueque, costumbre ritual, uso medicinal y transformación de la juventud rural.
Verónica Prado Zamata	37 años, Tunquimayo	Hija y nieta de productores	Memoria familiar de veladas, aprendizaje infantil, trabajo vecinal, cédulas de ENACO, estigma y cambio generacional.
Zenón Quispe	68 años, migrante llegado en 1980	Productor/familiar campesino	Picchado, hallpas, pago a la tierra, veladas, ayni rotativo y pérdida de intensidad de la vida comunitaria.

Nota: Elaboración propia.

4.2.3. Hallazgo central del objetivo específico 2

Las entrevistas muestran que el cultivo de coca influyó en los cambios socioculturales de Quellouno al haber organizado, durante varias décadas, una parte significativa de la vida cotidiana campesina. Su influencia no se redujo al ingreso que generaba, sino que se expresó en

[4] El informante emplea esa forma oral/local, aunque la forma más estandarizada puede registrarse como "ch'allasqa" termino quechua para referirse a la ofrenda de bebida rociada en la planta o terreno de cultivo.

formas concretas de convivencia: veladas nocturnas, ayni, hallpas, picchado, intercambio de productos, aprendizaje familiar, participación de mujeres y niños, organización sindical, prácticas rituales y memorias locales sobre el trabajo agrícola.

El resultado central puede sintetizarse así: la coca pasó de ser una práctica sociocultural integradora de la familia, la vecindad y la comunidad campesina, a convertirse en una práctica más reducida, asociada principalmente a la memoria de los mayores, al consumo tradicional, a la medicina doméstica, a pequeñas parcelas y a discursos de defensa cultural. Este cambio no implica desaparición absoluta de la coca en la vida social, sino un reacomodo de sus significados y de sus usos dentro de una ruralidad local transformada por el mercado, la regulación estatal, la educación, la migración, los proyectos municipales y la diversificación productiva.

Desde un enfoque antropológico, la coca aparece como un hecho social total en sentido amplio: alrededor de ella se organizaban trabajo, parentesco, intercambio, fiesta, memoria, moralidad y relación con el territorio. Las entrevistas permiten observar que cuando cambia el lugar del cultivo dentro de la economía campesina, también cambian las formas de reunirse, enseñar, cooperar, valorar la chacra y proyectar el futuro de las nuevas generaciones.

4.2.4. Prácticas y costumbres asociadas a la coca.

El primer resultado sociocultural se refiere a las prácticas y costumbres que se formaron alrededor del cultivo de coca. Los testimonios muestran que la coca no era solamente una planta sembrada para vender. Era también una actividad que marcaba tiempos de trabajo, formas de descanso, espacios de conversación, pequeños rituales de inicio de labor y modos de compartir alimentos y bebidas. En ese sentido, la coca participaba en la organización cultural de la jornada campesina.

Una de las prácticas más recordadas es la velada de coca. La velada consistía en cosechar de noche, muchas veces después de haber trabajado durante el día en otros cultivos, especialmente café. Esta práctica tenía una función productiva, porque permitía adelantar la cosecha y secar la hoja al día siguiente; pero también tenía una función social, porque reunía a vecinos, parientes, mujeres, hombres, jóvenes y niños en una misma chacra.

> *"Hac amos veladas: de d a cosechábamos caf y de noche cosechábamos coca. Ven an diez, quince o veinte vecinos; hoy era en mi chacra y otro día en la chacra de otro vecino. Así nos ayudábamos, conversábamos y la coca nos un a socialmente. (E. Espinoza)"*

La velada aparece aquí como una práctica de articulación entre economía y sociabilidad. No era solo una estrategia para aprovechar el tiempo agrícola; era un momento de encuentro vecinal. En las entrevistas, la noche no aparece como vacío o descanso, sino como tiempo productivo y relacional. La chacra se convertía en un espacio de trabajo compartido, conversación, aprendizaje y memoria.

Verónica Prado recuerda la velada desde la mirada de una niña. Su relato permite comprender que esta práctica no solo involucraba a los adultos, sino también a los hijos de las familias. Para los niños, la velada era un espacio de participación en el trabajo, pero también de juego y encuentro con otros niños. La coca, por tanto, contribuía a socializar a las nuevas generaciones dentro de una cultura campesina del trabajo.

> *"La cosecha se hac a normalmente en la noche. Nosotros, de niños, quer amos ir porque hab a bastantes visitantes y también otros niños. Mi papá o mi mamá me daban la atadora y me enseñaban a cosechar hoja por hoja, pero luego terminábamos jugando con los niños de los vecinos. Nos gustaba ir no solo por cosechar, sino porque era un espacio para compartir. (V. Prado)"*

Otra práctica reiterada es el picchado de coca durante las hallpas o descansos. El picchado se presenta como un hábito vinculado al esfuerzo corporal, a la pausa y a la conversación. En la vida campesina, la hallpa no era simplemente un descanso fisiológico; era un

momento de comunicación y recomposición del grupo de trabajo. La coca circulaba junto al cigarro, la chicha, el refresco o el trago, y ayudaba a dar forma a una sociabilidad agrícola.

> *"Siempre, cada vez que bamos a trabajar, hab a que llevar una bolsa de coca y un cigarrito. En la mañana picchaban para empezar la labor; luego, en la hallpa de las nueve y en la de la tarde, volv an a picchar y descansaban. Esa costumbre siempre estaba presente. (Z. Quispe)"*

Mario Salas confirma esta dimensión cotidiana del picchado. Para él, la coca estaba presente en cualquier actividad campesina, incluso cuando la familia no era productora. Esto permite comprender que la coca no era solo producto de los cocaleros; era parte de una cultura de trabajo rural más amplia.

> *"Antes, en cualquier actividad, en la hallpa de la palla de café o en otro trabajo, siempre estaba la coquita. Se picchaba para no tener sed o para no tener hambre, así decían. Su coquita y su cigarrito nunca faltaban en la casa del campesino, aunque fuera productor o no. Era una costumbre de la familia campesina. (M. Salas)"*

Los testimonios también registran prácticas rituales vinculadas al trasplante o primera plantación de coca [el inicio del cocal] en el terreno definitivo. Juan Vargas recuerda que esta labor podía realizarse con bandera, t'inka, cruz elaborada con la propia planta, bendición y ch'allusqa. Esta referencia muestra que la coca no era tratada únicamente como cultivo económico; el inicio de su cultivo en la parcela podía estar rodeado de gestos de respeto, petición y protección.

> *"Cuando se hac a la primera plantaci n de coca, se hac a con bastante entusiasmo. Pon an su bandera, hac an su t'inka, formaban una cruz con la planta de coca y se hac a la bendici n para comenzar. También se ha a ch'allusqa con vino o aguardiente. Esa era una costumbre. (J. Vargas)"*

Desde una perspectiva histórico-antropológica, estas prácticas muestran que la coca formaba parte de un orden moral y simbólico del trabajo agrícola. La planta no solo era plantada; era iniciada, cuidada, cosechada, compartida y consumida dentro de relaciones sociales. En

consecuencia, la reducción de su cultivo no afecta únicamente la cantidad de hoja producida, sino también la frecuencia de las veladas, las hallpas compartidas, los gestos rituales de plantación y los momentos de reunión que daban densidad social a la vida campesina.

El relato sitúa la primera plantación como un acontecimiento que recibe una atención colectiva y una preparación ritual. La bandera, la cruz formada con la planta, la bendición y la bebida ofrecida permiten preguntar cómo se solicita protección y cómo se reconoce el inicio del cultivo. La presencia conjunta de estos elementos muestra una composición ritual que debe interpretarse desde las explicaciones de sus participantes. No basta con clasificarla como "sincretismo" sin reconstruir los sentidos que adquiere en esta situación.

Tomás Ugarte describe la presencia de la hoja en pagos a la Pachamama y despachos. Ambas referencias permiten sostener que la coca posee significados rituales en los relatos reunidos, aunque no establecen la frecuencia actual de cada ceremonia. Además, el testimonio de Antonio Salas sobre su uso durante la cosecha de café muestra que la continuidad del consumo puede extenderse a actividades distintas del cultivo de coca. Por ello, la disminución de un cocal no equivale necesariamente a la desaparición del uso social o ritual de la hoja.

4.2.5. Transmisión de saberes y memoria familiar.

El segundo resultado se relaciona con la transmisión de saberes y la memoria familiar. Las entrevistas muestran que el conocimiento sobre la coca no se aprendía en manuales técnicos ni en instituciones formales, sino dentro de la práctica cotidiana del hogar, de la chacra y de la vecindad. Se aprendía mirando a los mayores, acompañando a los padres, participando en el ayni, ayudando en la cosecha y escuchando las indicaciones sobre cómo plantar, deshierbar, cosechar, secar y conservar la hoja.

Juana Ovalle expresa con claridad esta forma de aprendizaje. Su testimonio muestra una pedagogía campesina basada en la observación y la práctica. La enseñanza no aparece como una clase separada del trabajo; el trabajo mismo era el medio de aprendizaje.

> *"Yo aprend mirando a los vecinos y trabajando con ellos. As aprend a hacer chacra y a plantar coquita. Después también les enseñé a mis hijos a recoger y plantar coca cuando fueron creciendo. (J. Ovalle)"*

Nicolás Chiclla también recuerda que los mayores enseñaban los cuidados específicos de la planta. En su relato, plantar coca no era una actividad sencilla o mecánica. Requería saber dónde abrir el hoyo, cómo usar la barreta, cómo colocar la planta y cómo cuidar la yema y el rebrote. Este conocimiento agrícola era parte de una herencia práctica que se transmitía de generación en generación.

> *"Los arrendires y los mayores enseñaban: as se planta, as se recoge. Yo tambi n enseñ a mis hijos, porque hay que saber plantar y cosechar. No se planta como cualquier planta; hay que hacerlo con cuidado, con barreta, despacio y bonito. (N. Chiclla)"*

Antonio Mario Salas ofrece un testimonio particularmente significativo sobre la técnica de cosecha. Su aprendizaje no vino de un técnico externo, sino de su esposa, natural de Quellouno, quien sabía cosechar desde niña. La escena revela una transmisión íntima y doméstica del saber: la esposa corrige, muestra, enseña el ritmo del cuerpo y la forma correcta de retirar la hoja sin dañar la yema.

> *"Yo no sab a cosechar. Mi esposa, como era natural de Quellouno, sab a desde niña. Ella se pon a adelante en el huacho y yo iba atrás; cuando ella ya estaba a la mitad, yo recién avanzaba unas cuantas matas. Me decía que no debía romper la yemita, que había que saber cuándo y cómo cosechar. Poco a poco apre , porque la hoja tiene su t nica. (M. Salas)"*

Este relato es importante porque visibiliza el papel de las mujeres como portadoras de conocimiento agrícola. La mujer no aparece solo como apoyo en la cosecha, sino como

transmisora de técnica, ritmo, observación y cuidado. Desde un enfoque antropológico, el conocimiento campesino sobre la coca no pertenece únicamente al varón jefe de hogar; se distribuye entre esposas, hijos, vecinos y mayores.

Verónica Prado complementa esta lectura desde la memoria infantil. Ella recuerda que sus padres le entregaban la atadora y le enseñaban a cosechar hoja por hoja. Aunque los niños se cansaban y terminaban jugando, la experiencia dejaba una huella: la técnica y la memoria se incorporaban mediante la presencia en la chacra.

> *"Mi papá y mi mamá me daban la atadora y empezaban a enseñarme a cosechar hoja por hoja. Como éramos niños, nos aburríamos rápido, pero allí aprendíamos mirando y participando. (V. Prado)"*

La transmisión de saberes también aparece vinculada a la memoria histórica. Los informantes mayores no recuerdan la coca únicamente como una técnica agrícola, sino como parte de una trayectoria social más amplia: épocas de hacienda, arrieraje, trueque, organización campesina, federaciones y congresos cocaleros. En sus relatos, la coca aparece asociada al desplazamiento de las familias hacia el valle, a la formación de chacras, a la relación con comerciantes y zonas altoandinas, y al esfuerzo por educar a los hijos mediante ingresos obtenidos del trabajo agrícola.

Esta memoria local dialoga con la historia regional de la coca en Cusco. Los valles de La Convención y Yanatile han sido reconocidos como espacios de larga producción cocalera y de articulación con mercados tradicionales de consumo; además, la circulación de la hoja no estuvo separada de otras actividades agrícolas y comerciales, sino que formó parte de estrategias familiares de ingreso, transporte e intercambio. En ese sentido, los recuerdos de los informantes no deben leerse como datos aislados, sino como fragmentos de una memoria campesina que conecta trabajo, territorio, movilidad y organización social.

"Desde el tiempo de nuestros ancestros existe esta bendita planta. La coca es una hoja milenaria, sagrada, con muchas bondades medicinales, alimenticias y cosméticas. Yo he participado en eventos nacionales e internacionales donde se hablaba de sus valores. (N. Vargas)"

La memoria familiar y la memoria colectiva se cruzan en este punto. Para algunos informantes, hablar de coca es recordar cómo llegaron a Quellouno, cómo formaron su chacra, cómo trabajaron con sus vecinos, cómo educaron a sus hijos y cómo participaron en organizaciones. La coca opera como hilo narrativo de una biografía campesina. En las entrevistas, los mayores no solo informan datos; reconstruyen una experiencia de vida.

No obstante, los testimonios también muestran un debilitamiento de la transmisión. Juana Ovalle señala que sus hijos todavía conocen y ayudan cuando vuelven, pero sus nietos ya no participan de la misma manera porque estudian y regresan rápido. Este dato revela un cambio generacional: la escuela y la movilidad alejan a los jóvenes de la práctica cotidiana de la chacra.

"Mis hijos s conocen y cuando vienen me ayudan a recoger; pero mis nietos ya no vienen mucho, estudian, vienen un rato y se regresan. (J. Ovalle)"

En síntesis, la coca influyó en los cambios socioculturales porque fue una escuela práctica de vida campesina. En torno a ella se transmitían técnicas, responsabilidades, formas de cooperación y memorias familiares. En el periodo reciente, esa transmisión se mantiene en algunos hogares, pero pierde continuidad entre los nietos y los jóvenes que ya no viven cotidianamente la chacra.

4.2.6. Relaciones familiares y comunitarias vinculadas a la coca.

El tercer resultado se refiere a las relaciones familiares y comunitarias. Las entrevistas muestran que la coca organizó formas concretas de cooperación entre hogares. El ayni aparece como una institución central: una familia convocaba a vecinos para el trasplante, el cuidado o el

recojo de hojas de coca[5], y luego debía devolver el trabajo en otra chacra. La obligación de devolver no se entendía como deuda monetaria, sino como compromiso moral y relacional.

Juan Vargas describe el ayni como una cooperación entre vecinos que involucraba a varias familias. Su testimonio muestra que la reciprocidad no era una idea abstracta, sino una práctica concreta de calendario, trabajo y devolución.

> *"Entre vecinos nos hac amos ayni. Hoy ven an a mi chacra cinco o seis familias, y despu s yo ten a que ir a devolver el ayni a la persona que me ayudó. Esa cooperación era así: quien recibía ayuda ten a que devolverla. (J. Vargas)"*

Juana Ovalle confirma que el ayni funcionaba tanto para el trasplante como para el recojo de hojas de coca. Además, recuerda que quien organizaba el trabajo debía ofrecer alimentación, carne, chicha o refresco. La comida compartida era parte de la reciprocidad; no era un gasto accesorio, sino una forma de reconocimiento del trabajo de los demás.

> *"Para recoger y para plantar coca hac amos ayni. Cuando uno organizaba, tenía que dar alimentación: almuerzo, carne, chicha o refresco. En las hallpas se picchaba coca, se tomaba chicha o refresco y se conversaba. Esa era la costumbre. (J. Ovalle)"*

Zenón Quispe también presenta el ayni como sistema rotativo. Su relato permite ver que la cooperación no solo articulaba hogares, sino que marcaba un ritmo colectivo. Un día se trabajaba para una familia y al día siguiente para otra. La circulación del trabajo sostenía la continuidad de la producción y reforzaba la relación vecinal.

> *"El ayni era rotativo. Un d a se pallaba en una chacra y al d a siguiente en otra; si ven an a tu chacra, tú también tenías que ir a devolver. Participaban varones y mujeres, y así se colaboraban entre cinco o seis familias. (Z. Quispe)"*

[5] En el habla local también se emplea la expresión "palla" para referirse al recojo manual de hojas de coca. En el texto se usa "recojo de hojas" para evitar una lectura agronómica imprecisa del término "cosecha".

Verónica Prado aporta una imagen precisa del trabajo en cadena. En la parcela de coca, unos abrían hoyos, otros seleccionaban plantas para el trasplante, otros plantaban en el terreno definitivo y otros atendían la alimentación Para iniciar la plantación [trasplante en la parcela de coca] se convocaba a los vecinos porque era un trabajo. La coca, entonces, no solo convocaba mano de obra; organizaba roles familiares y comunitarios.

> *"Para iniciar la plantaci n se convocaba a los vecinos porque era un trabajo en cadena: mi papá hacía los hoyos, otros plantaban, otros seleccionaban las plantas y mi mamá atendía la alimentaci n. En ese proceso participaban todos. (V. Prado)"*

Desde el punto de vista antropológico, estos testimonios muestran que la coca reforzaba una economía relacional. En el ayni, el valor del trabajo no se agotaba en el pago monetario; se medía también por la confianza, la obligación de devolución, la presencia en la chacra del otro y la capacidad de sostener vínculos. La coca ayudaba a producir comunidad porque obligaba a reunirse, coordinar, devolver y compartir.

La organización comunal también aparece en el plano sindical y federativo. Nicolás Chiclla recuerda que los productores estaban organizados, reclamaban precios, participaban en congresos y defendían la continuidad del cultivo frente a políticas de erradicación. Aquí la coca ya no solo une en la chacra, sino en la arena pública campesina.

> *"Antes estábamos bien organizados en el sindicato de productores de coca. Reclamábamos el precio, hacíamos congresos y venían de Bolivia, Colombia y Chile. Gracias a la organización y a la lucha fuerte, la coca pudo mantenerse. (N. Chiclla)"*

Emilio Espinoza también vincula la coca con federaciones y sindicatos. Su relato sugiere que la defensa de la coca permitió formar liderazgos campesinos y discursos colectivos sobre la importancia del cultivo. La coca, entonces, produjo organización, no solo ingreso.

"A trav s de los sindicatos y federaciones hablábamos bastante por la existencia de la hoja de coca. Para nosotros era importante mantener el cultivo; incluso como dirigentes siempre hemos buscado que la coca vuelva a tener valor y reconocimiento. (E. Espinoza)"

Sin embargo, los testimonios indican que estas relaciones se han debilitado. Juana Ovalle afirma que antes se juntaban más con los vecinos, mientras que ahora muchos viajan, se van a otros lugares o ya no se reúnen como antes. Este cambio permite ver que la menor centralidad de la coca también afecta la densidad de la vida comunitaria.

"Antes nos ayudábamos con los vecinos y nos llevábamos bien. Ahora ya no nos juntamos como antes; mis vecinos viajan a otros lugares y ya no hay tanta reuni n. (J. Ovalle)"

El cambio sociocultural no debe entenderse como pérdida absoluta de solidaridad, sino como reconfiguración de sus condiciones. La cooperación sigue existiendo en algunos hogares, pero ya no tiene la misma intensidad porque hay menos coca, menos veladas, más trabajo asalariado, mayor movilidad y otras prioridades económicas. La coca fue una base de articulación comunitaria; al reducirse esa base, también se reducen ciertos espacios de encuentro.

4.2.7. Percepciones y valoraciones sociales sobre la coca.

El cuarto resultado aborda las percepciones y valoraciones sociales. Las entrevistas muestran que la coca es valorada de manera ambivalente. Para los informantes mayores, sigue siendo una hoja sagrada, medicinal, alimenticia, cultural y económicamente importante. Al mismo tiempo, algunos reconocen que en los últimos años se ha asociado con discursos de control, ilegalidad, narcotráfico o desconfianza. Esta tensión forma parte del cambio sociocultural reciente.

Emilio Espinoza sintetiza una valoración positiva muy extendida entre los productores antiguos. Para él, la coca no es solo cultivo; es "pan del día", sustento, salud, educación y símbolo de vida campesina.

“Para m , la hoja de coca era una planta sagrada, el pan del d a. La coca siempre ha sido sustento para todos: para la familia, para la educación y para la salud. No solamente sirve para el chaccheo; tambi n tiene valor medicinal y muchos beneficios. (E. Espinoza)”

Nicasio Vargas lleva esta valoración a un plano más amplio. Su discurso insiste en la condición milenaria y sagrada de la hoja, en sus componentes medicinales y en la necesidad de que el Estado reconozca mejor sus bondades. Aunque su testimonio tiene un tono reivindicativo, resulta importante porque muestra cómo algunos actores construyen una defensa cultural de la coca frente a miradas externas que la reducen a problema.

“La coca es una hoja milenaria y sagrada, con bondades medicinales, alimenticias, cosméticas y vitamínicas. Si el Estado valorara todos sus componentes, el productor cocalero tendría otro nivel de vida. (N. Vargas)”

Juana Ovalle, desde una experiencia más doméstica, rechaza la identificación directa entre coca y droga. Para ella, la coca local es natural, medicinal y forma parte de prácticas de consumo cotidiano como el picchado o el mate. Su respuesta revela una distinción moral importante entre la hoja como planta campesina y los usos externos que pueden convertirla en sustancia ilícita.

“Cuando dicen que la hoja de coca es peligrosa o que es droga, yo digo: aqu no es as . Aqu la coca es natural; la picchamos y también la tomamos en mate. Es medicinal, para todo es medicinal. (J. Ovalle)”

Tomás Ugarte también reconoce esta tensión. Desde su posición de comunicador local, señala que la coca se mantiene en prácticas tradicionales como el chaccheo, el pago a la tierra y el despacho a la Pachamama, pero al mismo tiempo observa que la regulación y los discursos públicos han modificado la manera en que se habla del cultivo.

“La coca sigue presente en las costumbres. El agricultor chaccha la coca y, cuando hace su pago a la Pachamama o su despacho, la hoja de coca está allí. Es parte de la tradición, aunque ahora la venta y el control sean más estrictos. (T. Ugarte)”

La valoración social también se relaciona con la legalidad. Nicasio Vargas insiste en que los productores empadronados son reconocidos oficialmente como agricultores legales. Para él, este reconocimiento es un argumento para defender la confianza en el cultivo.

> *"El productor cocalero está registrado, empadronado y autorizado; comercializa por medio de ENACO. Los productores están reconocidos oficialmente como agricultores legales, y el Estado sabe qu es la agricultura de la coca. (N. Vargas)"*

Verónica Prado introduce una mirada más reciente y matizada. Ella señala que en su sector ya se habla de que la coca puede tener otros destinos, vinculados al narcotráfico, y que las campañas estatales de erradicación y productos alternativos influyeron en la disminución de su práctica. Su testimonio muestra que la coca ya no se valora solamente desde la memoria familiar, sino también desde discursos externos que generan distancia o sospecha.

> *"Actualmente muchas familias han dejado de cosechar coca porque ya no representa mucho económicamente. Además, en el distrito se habla de que la coca puede tener otro destino, relacionado con el narcotráfico. También influyeron las campañas del gobierno para erradicar o cambiar hacia productos alternativos. (V. Prado)"*

Desde un enfoque antropológico, esta ambivalencia expresa una disputa por el significado de la coca. Dentro de la memoria campesina, la hoja aparece como sustento, medicina, costumbre, trabajo y herencia. Desde ciertos discursos estatales o externos, puede aparecer como objeto de control, riesgo o sospecha. Los informantes no niegan esa tensión; más bien la procesan diferenciando entre la coca "natural", "sagrada" o "legal" y otros usos que consideran ajenos a la práctica campesina tradicional.

En consecuencia, el cambio sociocultural no consiste únicamente en que la coca se cultive menos. Consiste también en que su significado se vuelve más disputado. Para los mayores, hablar de coca es hablar de trabajo y vida campesina; para otros actores, especialmente

jóvenes o familias que ya no producen, la coca puede aparecer como recuerdo, medicina, tradición reducida o actividad atravesada por estigma. Esa transformación de la valoración social es uno de los resultados más importantes del objetivo específico 2.

4.2.8. Relación generacional con el campo y la coca.

El quinto resultado se refiere a la relación generacional con el campo y la coca. Las entrevistas muestran una diferencia marcada entre los adultos mayores, que vivieron la coca como eje económico y cultural, y las generaciones jóvenes, que se encuentran más vinculadas a la educación, los trabajos institucionales, la migración, los proyectos municipales o actividades distintas a la agricultura.

Los informantes mayores recuerdan que antes los niños participaban desde temprana edad. No necesariamente como trabajadores plenos, sino como ayudantes, acompañantes y aprendices. Juan Vargas recuerda que incluso las "wawas" podían juntar pequeñas cantidades de hoja y recibir pago. Nicolás Chiclla afirma que desde los siete u ocho años los niños ya ayudaban en la chacra. En esa lógica, la infancia campesina estaba vinculada al aprendizaje productivo.

> *"Antes trabajaban hombres, mujeres y hasta niños. Los niños, en las horas que an, tambi n cosechaban; juntaban su coquita y eso les ayudaba. Todo era coca: hacendados y campesinos trabajaban coca. (J. Vargas)"*
>
> *"Cuando los niños crec an, desde los siete u ocho años, ya ayudaban un poco en la chacra. Las mujercitas tambi n recog an coquita. Todos trabajábamos por la coca. (N. Chiclla)"*

Tomás Ugarte interpreta esta participación como parte de una forma antigua de crianza rural. Según su recuerdo, antes los hijos tenían obligaciones domésticas y agrícolas antes y después de la escuela. Su testimonio no debe leerse como simple nostalgia, sino como evidencia de un cambio en las expectativas sobre la infancia, el estudio y el trabajo.

“Antes no era como ahora. El hijo ten a que hacer algo antes de ir a la escuela y, al volver, también ayudar en la casa o en la chacra. Todo era trabajo con los abuelos; no había mucho tiempo para estar jugando. (T. Ugarte)”

En el periodo reciente, sin embargo, la relación de los jóvenes con la coca aparece debilitada. Nicasio Vargas sostiene que la juventud ya no se dedica a la agricultura; Juana Ovalle señala que sus nietos estudian y ya no vienen a ayudar; Mario Fuentes observa que no percibe mayor involucramiento juvenil en la producción. Estos testimonios muestran una ruptura de continuidad entre memoria agrícola y proyectos juveniles.

“Lamentablemente la juventud hoy ya no se dedica a la agricultura. Solamente los antiguos arrendires y colonos son los que mantienen esta dedicación; los jóvenes han perdido ese vínculo con la agricultura. (N. Vargas)”

“Mis hijos conocen y, cuando vienen, me ayudan a recoger; pero mis nietos ya no vienen mucho. Estudian, vienen un rato y se regresan. (J. Ovalle)”

Emilio Espinoza ofrece una explicación vinculada al contexto local actual: muchos agricultores se han desplazado hacia trabajos municipales o proyectos públicos. Desde su perspectiva, ese proceso produjo una distancia respecto a la chacra y al cultivo de coca, aunque no necesariamente una ruptura definitiva.

“Ahora mis compañeros están un poco distra dos con los trabajos de los proyectos de la municipalidad. Nos hemos alejado un poco de lo que sabíamos antes, pero cuando eso termine tendremos que volver a la chacra y retomar nuestros cultivos. (E. Espinoza)”

Antonio Mario Salas expresa una preocupación similar, pero la formula como recomendación: los jóvenes deben tecnificar la agricultura y no olvidar la chacra. Este discurso muestra una transición generacional: ya no se propone volver exactamente a la agricultura antigua, sino pensar una agricultura más tecnificada, menos extensa y más productiva.

"A los j venes les digo que tienen que volver al campo y tecnificar la agricultura. Ya no como los viejos: hay que plantar menos y producir más. Pueden trabajar en una institución, pero no deben olvidarse de la chacra, porque tarde o temprano tendrán que volver a ella. (M. Salas)"

Desde el punto de vista antropológico, este resultado muestra que la coca está vinculada a una transformación mayor de la vida rural. La generación mayor recuerda la coca como escuela de trabajo, fuente de ingreso, práctica de comunidad y signo de identidad campesina. Las nuevas generaciones, en cambio, aparecen orientadas hacia la educación, la movilidad, el empleo institucional o actividades menos dependientes de la chacra. La coca se convierte así en un marcador de diferencia generacional: para los mayores es experiencia vivida; para muchos jóvenes es memoria familiar, consumo ocasional o actividad ajena a sus proyectos de vida.

Este cambio no debe interpretarse únicamente como pérdida cultural. También expresa la búsqueda campesina de mejores oportunidades para los hijos. Varios informantes recuerdan que la coca permitió educar profesionales; esa educación, a su vez, alejó a muchos hijos del trabajo agrícola. Se produce así una paradoja: la coca sostuvo la educación de las nuevas generaciones, pero esa misma educación contribuyó a que muchos jóvenes no reproduzcan el vínculo agrícola de sus padres y abuelos.

El distanciamiento juvenil respecto al cultivo de coca no debe entenderse únicamente como pérdida de costumbre o debilitamiento cultural. También responde a una evaluación práctica de las condiciones económicas actuales del cultivo. Para muchos jóvenes, dedicarse a la coca ya no representa una opción atractiva, debido al bajo precio de la hoja, el alto costo del jornal, el esfuerzo físico que demanda el trabajo agrícola y la existencia de alternativas vinculadas al estudio, el comercio, el empleo asalariado o la migración. En ese sentido, la menor participación juvenil expresa tanto un cambio generacional como una respuesta racional frente a

una actividad que, según los testimonios, perdió rentabilidad y centralidad dentro de la economía familiar campesina.

4.2.9. Interpretación antropológica del resultado

Los testimonios permiten sostener que la influencia sociocultural de la coca en Quellouno se produjo en varios niveles simultáneos. En el nivel doméstico, la coca organizó la participación de padres, madres, hijos, abuelos y vecinos en tareas concretas. En el nivel comunitario, sostuvo formas de ayni, velada, hallpa, alimentación compartida y organización sindical. En el nivel simbólico, conservó sentidos de hoja sagrada, medicina, pago a la tierra y tradición andina. En el nivel generacional, permitió transmitir saberes, pero también evidenció su debilitamiento frente a nuevas expectativas de vida.

Desde Gudeman, la coca puede leerse como parte de la base doméstica y comunitaria de la economía campesina: no solo producía dinero, sino relaciones, obligaciones y significados. Desde Mayer, la coca aparece articulada a la casa, la chacra, el intercambio y el mercado, sin separación tajante entre producción material y cultura. Desde Narotzky y Besnier, puede interpretarse como parte de la reproducción social: alrededor de ella se sostenían formas de trabajo, cuidado, aprendizaje y continuidad familiar. Desde Scott, la coca se vincula con una economía moral de seguridad, porque era valorada por su capacidad de sostener la vida cotidiana. Y desde Wolf, la transformación de sus significados debe entenderse también por la relación con el Estado, ENACO, la regulación, los precios, el control y los discursos públicos.

El resultado muestra, por tanto, que la coca no fue un simple cultivo de mercado. Fue una práctica social que hizo posible encuentros, enseñanzas, cooperación y memoria. Por eso, cuando la coca pierde centralidad económica, también cambian los espacios donde antes se practicaba la

reciprocidad, se enseñaba a los niños, se reunían vecinos, se picchaba en las hallpas, se compartía chicha o se organizaban luchas campesinas.

También es importante evitar una lectura idealizada. Las entrevistas no muestran un pasado sin tensiones: el trabajo era duro, los precios muchas veces eran bajos, la cosecha dependía del clima, ENACO clasificaba por calidades, y el cultivo demandaba cuidado permanente. Sin embargo, aun con esas limitaciones, la coca tenía una densidad social que hoy se ha reducido. La transformación sociocultural se ubica precisamente allí: no en la desaparición total de la hoja, sino en su paso de práctica articuladora de la vida campesina a práctica más restringida, recordada, defendida o usada de manera ocasional.

4.2.10. Resultado integrado por dimensiones

Tabla 5. *Síntesis de resultados por dimensiones.*

Dimensión	Hallazgo empírico	Interpretación antropológica
Prácticas y costumbres asociadas a la coca	Persistieron veladas nocturnas, picchado, hallpas, t'inka, ch'allusqa, pago a la tierra, uso medicinal y consumo cotidiano de la hoja.	La coca organizó una cultura cotidiana del trabajo agrícola, donde producción, descanso, ritualidad y convivencia no estaban separados.
Transmisión de saberes y memoria familiar	El conocimiento se aprendía mirando y trabajando con padres, esposas, vecinos y mayores; los hijos aprendían técnicas de plantado, cosecha y secado.	La coca funcionó como escuela práctica campesina y como soporte de memoria familiar; su transmisión se debilita en la generación de los nietos.
Relaciones familiares y comunitarias	El ayni, la velada y la alimentación compartida articulaban familias y vecinos; la organización sindical defendía el cultivo y el precio.	La coca produjo comunidad al movilizar reciprocidad, ayuda mutua, obligaciones morales y acción colectiva campesina.
Percepciones y valoraciones sociales	Los mayores valoran la coca como sagrada, medicinal, natural, legal y útil; al mismo tiempo aparece el estigma asociado a droga o narcotráfico.	El significado social de la coca se disputa entre memoria campesina, legitimidad cultural, regulación estatal y discursos de sospecha.
Relación generacional con el campo y la coca	Los adultos mayores vivieron la coca como trabajo y aprendizaje; muchos jóvenes estudian, migran o se vinculan a empleos y proyectos no agrícolas.	La coca marca una diferencia generacional: experiencia viva en los mayores, memoria familiar o práctica distante en muchos jóvenes.

Nota: Elaboración propia.

4.2.11. Conclusión del objetivo específico 2

En función de las entrevistas analizadas, se concluye que el cultivo de hoja de coca estuvo asociado a cambios socioculturales del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-

2025 y en la trayectoria histórica recordada por los informantes. Su influencia no se limitó al plano económico; la coca participó en la organización de la vida familiar, en la cooperación vecinal, en la transmisión de saberes agrícolas, en las prácticas de descanso y consumo, en la ritualidad cotidiana, en la memoria local y en la valoración social de la identidad campesina.

El análisis muestra que, durante su etapa de mayor centralidad, la coca articuló prácticas como la velada, el ayni, la hallpa, el picchado, el pago a la tierra, el trueque y la reunión comunitaria. Estas prácticas configuraron una forma de sociabilidad rural donde el trabajo agrícola era también un espacio de aprendizaje, conversación, ayuda mutua y reconocimiento. En ese sentido, la coca contribuyó a producir vínculos sociales y a sostener una memoria campesina compartida; actualmente, sin embargo, esa función aparece con menor intensidad debido a la reducción del cultivo, la baja rentabilidad y el desplazamiento hacia otras actividades económicas.

No obstante, los testimonios evidencian que en los últimos años esta influencia se ha reconfigurado. La menor rentabilidad del cultivo, la regulación institucional, el cambio hacia otros productos, el empleo en proyectos municipales, la migración, la educación de los jóvenes y los discursos de estigma han reducido la intensidad de muchas prácticas asociadas a la coca. Las veladas son menos frecuentes, el ayni se practica con menor fuerza, los nietos participan poco en la chacra y la coca se conserva en algunos hogares como medicina, consumo tradicional, pequeña venta o memoria familiar.

En consecuencia, el objetivo específico 2 queda respondido del siguiente modo: los cambios socioculturales asociados a la coca en Quellouno se explican por el paso de un cultivo que antes articulaba trabajo, parentesco, comunidad, memoria y prácticas rituales, hacia una actividad actualmente debilitada, complementaria y menos atractiva para las nuevas generaciones. Por ello, la coca no expresa hoy una vía de progreso económico, sino una

trayectoria de supervivencia campesina, pérdida de centralidad productiva y persistencia cultural en la memoria de los actores locales.

4.3. Discusión

La discusión de los resultados permite sostener que el cultivo de coca influyó en Quellouno de una manera más amplia que la estrictamente productiva. Los hallazgos del primer objetivo muestran que la coca actuó como una fuente de liquidez doméstica, capaz de convertir el trabajo familiar en dinero rápido para alimentos, educación, salud, movilidad y pequeños gastos del hogar. Los resultados del segundo objetivo evidencian que ese mismo cultivo organizó prácticas, memorias, relaciones de cooperación, formas de aprendizaje y valoraciones sociales. En consecuencia, el aporte central de la investigación consiste en mostrar que la coca fue, simultáneamente, recurso económico, práctica social y soporte de memoria campesina.

Esta interpretación se corresponde con la base teórica del estudio. Chayanov (1974) permite comprender que la economía campesina no se organiza bajo la lógica de la empresa capitalista, sino alrededor de la unidad doméstica, el trabajo familiar y el equilibrio entre esfuerzo y consumo. Desde esta perspectiva, la importancia de la coca no dependía únicamente de su rentabilidad formal, sino de su capacidad para responder a necesidades inmediatas. La coca no siempre generaba grandes excedentes; sin embargo, era valorada porque permitía comprar víveres, útiles escolares, ropa o herramientas en momentos concretos. Por ello, las expresiones “pan del día”, “despensa” o “caja chica” condensan una racionalidad doméstica donde el ingreso frecuente puede ser más importante que un ingreso elevado pero distante.

Los resultados también dialogan con Ellis (1993), quien plantea que los hogares campesinos son multiactivos y se integran de manera parcial a mercados imperfectos. En Quellouno, la coca no operó de forma aislada, sino dentro de una matriz donde convivía con café, cacao, achiote, palillo, cítricos, productos de pan llevar, trabajo eventual y actividades no agrícolas. Su función específica era otorgar dinero rápido y continuo, mientras otros cultivos aportaban ingresos por campaña. Esta evidencia coincide con Escobal (2010), quien señala que

la economía campesina andina ha experimentado una recomposición progresiva de sus fuentes de ingreso y de sus vínculos con los mercados. En el caso estudiado, dicha recomposición no significa desaparición total de la coca, sino su reubicación como ingreso complementario, residual o de memoria económica.

4.3.1. Economía campesina, liquidez doméstica y reacomodo productivo

El primer objetivo específico permitió identificar que la coca generó cambios en la economía campesina porque ordenó el uso del trabajo familiar, la circulación del dinero y la relación con otros productos. Ocampo (2016) encontró que, en el pueblo Awá de Ricaurte, la coca funcionaba como una fuente frecuente para solventar gastos inmediatos. Aunque el contexto colombiano difiere por la condición ilícita del cultivo estudiado, la comparación resulta útil: en ambos casos, la coca adquiere sentido dentro de la economía familiar no solo por su precio, sino por su capacidad de resolver necesidades prácticas de reproducción doméstica.

En el caso de Quellouno, esta afirmación debe leerse diferenciando dos momentos. En la memoria de los entrevistados, la coca fue un cultivo de liquidez frecuente, capaz de sostener gastos inmediatos de alimentación, educación, salud y trabajo agrícola; en el presente, en cambio, aparece como una actividad económicamente debilitada, menos rentable y cada vez más subordinada a otros cultivos como café, cacao, cítricos, achiote o palillo. Por ello, la coca ya no puede entenderse como eje de progreso económico campesino, sino como un recurso de subsistencia, complemento familiar y memoria productiva.

Sin embargo, los resultados de Quellouno muestran una diferencia sustantiva frente a Luján (2024). En Morales, Cauca, la coca aparece como un rubro que desplaza progresivamente al café por su mayor rentabilidad inmediata. En Quellouno, la tendencia reciente es inversa: la coca ha perdido peso frente al café, cacao, cítricos, achiote, palillo y otras actividades, debido al

bajo precio, al costo del jornal, a las condiciones de venta y a la regulación institucional. Esta diferencia permite precisar que el efecto de la coca sobre la economía campesina no es universal; depende de las condiciones históricas, legales, institucionales y comerciales de cada territorio.

Pérez y Villafuerte (2021) muestran que la adopción de la palma de aceite en el Soconusco modificó la economía campesina al intensificar la inserción mercantil y generar nuevas dependencias. En Quellouno, la coca produjo una articulación distinta: primero mediante trueque, rescatistas y comercio regional; luego mediante ENACO, cédulas, calidades y precios institucionales. Desde Wolf (1971), este tránsito puede interpretarse como una modificación de las relaciones de poder que atraviesan al campesinado. El productor no decide en un vacío social; vende dentro de una red de regulación, compradores, clasificación, empadronamiento y restricciones.

Wildey (2016) señala que las políticas de desarrollo alternativo no pueden entenderse como simples procesos de sustitución productiva, porque implican discursos institucionales, nuevas expectativas y tensiones con la realidad local. Los resultados de Quellouno concuerdan con dicha postura; e paso hacia café, cacao, cítricos u otras actividades no responde únicamente a una elección económica espontánea; se relaciona con precios, proyectos de riego, intervención estatal, campañas de sustitución, regulación de ENACO y oportunidades laborales locales. Por tanto, el reacomodo de la coca debe ser leído como parte de una transformación rural más amplia.

4.3.2. Trabajo familiar, reciprocidad y vida comunitaria

Los hallazgos evidencian que la coca organizó una economía de trabajo familiar ampliado. Hombres, mujeres, hijos, vecinos y palladores participaban en distintas fases: deshierbe, plantación, cosecha, secado, traslado, venta y atención de los trabajadores. Esta

organización confirma la pertinencia de Chayanov (1974), pero también de Mayer (2004), quien subraya que en los Andes la casa, la chacra y el mercado no pueden comprenderse como esferas separadas. La producción de coca se sostenía en la unidad doméstica, pero se ampliaba hacia la cooperación vecinal mediante el ayni y la velada. Así, el trabajo agrícola se convertía también en relación social.

La evidencia coincide con Bautista (2022), quien sostiene que la agricultura familiar campesina cumple funciones económicas, socioculturales, ambientales y territoriales. En Quellouno, la coca no solo generó ingreso; sostuvo colaboración, alimentación compartida, descanso ritualizado, conversación y transmisión práctica de saberes. Este carácter multifuncional explica por qué su menor centralidad afecta más que la producción: reduce la frecuencia de las veladas, debilita ciertos circuitos de ayuda mutua y transforma los espacios donde se aprendía a trabajar la chacra.

El caso guarda relación con Ccorpuna (2024), quien muestra que la producción del té en Huayopata tuvo importancia económica, social y cultural, y que su deterioro afectó las relaciones productivas y la vida rural. La comparación local es útil porque en ambos casos se trata de cultivos históricamente significativos en territorios de La Convención. Tanto el té como la coca muestran que la pérdida de centralidad de un cultivo no debe evaluarse solo por la caída del ingreso; también compromete organización familiar, memoria productiva, relaciones de cooperación y sentidos de pertenencia. Asimismo, el debilitamiento del ayni y de la cooperación cotidiana se vincula con Sanca (2022), quien advierte que los cambios rurales repercuten en las relaciones sociales de producción y en la organización comunal.

4.3.3. Cambios socioculturales, memoria y disputa de significados

El segundo objetivo específico permitió establecer que la coca influyó en los cambios socioculturales porque organizó prácticas como la velada, la hallpa, el picchado, la t'inka, la ch'allusqa, el pago a la tierra, el trueque y la reunión comunitaria. Desde Gudeman (2001), estos hallazgos confirman que la economía está sostenida por bases comunitarias y culturales que no pueden reducirse al mercado. La coca fue un bien económico, pero también un medio de relación, una práctica de trabajo y un objeto moralmente valorado. Torres (2020) y Lorente (2021) permiten reforzar esta lectura, pues muestran que la coca participa en el mundo andino como fuerza, protección, mediación relacional e identidad cultural, no solo como mercancía.

La transmisión de saberes constituye otro eje relevante. Los entrevistados recuerdan que se aprendía mirando a los mayores, acompañando a los padres, observando a los vecinos o siguiendo las indicaciones de esposas y madres. Este aprendizaje práctico confirma lo señalado por Narotzky y Besnier (2020): la reproducción social no consiste únicamente en producir bienes, sino en sostener capacidades, responsabilidades, afectos, memorias y formas de vida entre generaciones. La coca funcionó como escuela campesina; enseñaba técnicas agrícolas, pero también disciplina, reciprocidad, paciencia, cuidado de la planta y pertenencia al territorio.

No obstante, esta transmisión se ha debilitado. Los jóvenes y nietos participan menos en la chacra, estudian, migran o buscan empleos no agrícolas. Este resultado coincide con Arce (2019), quien identifica en la cooperativa cafetalera Perené una baja participación juvenil y una preocupación por la sucesión generacional en la agricultura. En Quellouno ocurre un proceso semejante: los adultos mayores conservan la memoria viva de la coca, mientras las nuevas generaciones se relacionan con ella de manera más distante, como recuerdo familiar, consumo ocasional o actividad poco atractiva. Esta diferencia generacional no debe leerse solo como

pérdida de tradición, sino también como resultado de la educación y de las expectativas de movilidad social que las propias familias buscaron para sus hijos.

La valoración social de la coca aparece, además, atravesada por una tensión entre legitimidad cultural y estigma. Para los informantes mayores, la coca es sagrada, medicinal, natural y parte de la identidad campesina. Para otros actores, especialmente en el contexto reciente, aparece asociada a regulación, sospecha, narcotráfico o riesgo. Scott (1976) ayuda a interpretar esta ambivalencia: las actividades campesinas son evaluadas no solo por su rentabilidad, sino por su capacidad para garantizar seguridad y legitimidad. Cuando la coca era percibida como sostén familiar, su valoración era positiva; cuando se vincula con control estatal o sospecha, su significado se vuelve más disputado. Wolf (1971) permite añadir que dicha disputa se produce en relación con el Estado, los mercados, ENACO y los discursos públicos sobre legalidad e ilegalidad.

La comparación histórica plantea una pregunta compartida sobre la autoridad para regular la coca, pero sitúa cada respuesta en su contexto. Las ordenanzas coloniales articulaban trabajo y evangelización; las entrevistas de Quellouno describen relaciones con una empresa estatal, mercados y organizaciones de productores. En ambos casos pueden examinarse los criterios que hacen legítima una práctica para diferentes actores. Esta comparación no demuestra que ENACO derive directamente de Toledo ni que los significados actuales sean supervivencias intactas del siglo XVI.

Chamorro (2021) amplía esta interpretación al mostrar que la intervención estatal puede modificar las prácticas agrícolas y las prioridades familiares. En Quellouno, el Estado aparece de manera ambivalente: por un lado, ENACO ofrece un canal legal de compra y reconocimiento; por otro, fija precios, clasifica calidades, regula cédulas y condiciona la comercialización. Además, los proyectos municipales y otras formas de empleo temporal han contribuido a

desplazar parcialmente la atención campesina desde la chacra hacia ingresos extraagrarios. Este proceso coincide con Kay (2009, 2016), para quien la nueva ruralidad latinoamericana se caracteriza por diversificación ocupacional, precariedad del trabajo rural, movilidad y dependencia de ingresos no agrícolas.

4.3.4. Alcance explicativo de los resultados

En conjunto, los resultados permiten responder el objetivo general de la investigación: el cultivo de coca influyó en la economía campesina y en los cambios socioculturales de Quellouno porque articuló ingreso, trabajo familiar, cooperación, memoria, ritualidad cotidiana, comercialización y valoración social. Su impacto real no se encuentra solo en haber producido dinero, sino en haber organizado una forma de vida campesina en la que producción y cultura estaban estrechamente unidas. En este sentido, los resultados respaldan el planteamiento de Mayer (2004) y Gudeman (2001), quienes advierten que la economía campesina no puede ser comprendida sin sus dimensiones culturales, domésticas y comunitarias.

Al mismo tiempo, la investigación muestra que esa influencia se encuentra actualmente reconfigurada. La coca conserva importancia en la memoria, en el picchado, en el uso medicinal, en pequeñas parcelas y en discursos de defensa cultural; sin embargo, ya no cumple con la misma fuerza la función de eje económico y sociocultural del hogar campesino. Este hallazgo confirma la pertinencia de Gonzales (1988), Kervyn (1987) y Blum (1994), quienes coinciden en que la economía campesina peruana no es estática, sino heterogénea, adaptativa y sometida a procesos lentos de modernización, dependencia mercantil y recomposición productiva.

Finalmente, la discusión permite precisar que el caso de Quellouno no debe interpretarse como una simple historia de declinación de la coca. Lo que se observa es un reacomodo más complejo: la coca pierde centralidad económica, pero mantiene cierta relevancia cultural; se

reduce como cultivo principal, pero persiste como memoria, medicina, símbolo y posibilidad; deja de organizar con la misma intensidad el trabajo familiar, pero sigue explicando la trayectoria de muchas familias campesinas. Por ello, la principal contribución de la tesis consiste en mostrar que los cambios económicos y socioculturales asociados al cultivo de coca deben entenderse de manera integrada. Allí donde el precio, el jornal, la regulación o el mercado modifican la viabilidad de un cultivo, también se transforman los aprendizajes, las relaciones de ayuda, las prácticas de descanso, las formas de valorar el campo y las expectativas de las generaciones jóvenes.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

Conclusión general. En las experiencias reconstruidas, el cultivo de coca se articula con la economía familiar mediante ingresos, trabajo y relaciones de cooperación, y mantiene significados vinculados a la memoria y a prácticas sociales y rituales. Su importancia presenta diferencias entre participantes: algunos describen una reducción de su atractivo económico y otros sostienen una valoración favorable. Los resultados permiten interpretar una reconfiguración diversa de su papel en las familias estudiadas. No permiten establecer una pérdida uniforme de importancia en todo el distrito ni cuantificar un efecto causal del cultivo.

Conclusión del objetivo específico 1. Los relatos muestran que la coca ha contribuido a cubrir gastos cotidianos y a organizar trabajo familiar y vecinal, en combinación con otros cultivos y ocupaciones. Las valoraciones de esa contribución consideran la disponibilidad de dinero, el costo del trabajo, las condiciones de secado y las posibilidades de comercialización. Las diferencias entre los testimonios impiden atribuir una misma rentabilidad a todos los casos. La información presentada describe funciones y evaluaciones económicas de los participantes; no constituye un balance de ingresos y costos de la totalidad de hogares del distrito.

Conclusión del objetivo específico 2. Los participantes vinculan la coca con aprendizajes familiares, cooperación, descansos compartidos, prácticas rituales y organización colectiva. Algunos relatos señalan menor participación en determinadas tareas y cambios en la transmisión de saberes, mientras otros describen continuidad de usos de la hoja incluso en actividades agrícolas distintas. La producción, el consumo y la valoración cultural pueden seguir

trayectorias diferentes. Las apreciaciones sobre generaciones jóvenes proceden principalmente de adultos y mayores, por lo que expresan sus interpretaciones y requieren contraste con las voces de los propios jóvenes.

Recomendaciones académicas

A partir de los resultados obtenidos, se considera pertinente que futuras investigaciones sobre economía campesina y coca profundicen en la dimensión histórica local del cultivo, especialmente en relación con haciendas, arrieraje, trueque, federaciones campesinas, congresos cocaleros y memorias familiares. Estos aspectos aparecieron en los testimonios, pero requieren estudios específicos que permitan reconstruir con mayor detalle la trayectoria histórica de la coca en Quellouno y en los valles de La Convención.

Asimismo, futuras investigaciones podrían ampliar el número y diversidad de informantes, incorporando con mayor amplitud a mujeres, jóvenes, exproductores, comerciantes tradicionales, representantes comunales y actores vinculados al mercado local de la hoja. Esta ampliación permitiría contrastar con mayor detalle las distintas percepciones sobre la pérdida de rentabilidad, la transmisión de saberes, la migración juvenil y el lugar actual de la coca dentro de la economía familiar campesina.

Se recomienda a ENACO evaluar, mediante diálogo con productores y revisión de sus registros locales, la claridad de los criterios de calidad, el acceso a información sobre precios y los procedimientos de atención y reclamo; la publicación comprensible de estos criterios y su explicación durante el acopio permitirían abordar las discrepancias descritas en las entrevistas.

También resulta necesario desarrollar estudios comparativos entre Quellouno y otros distritos de La Convención o Yanatile, a fin de identificar semejanzas y diferencias en la reconfiguración económica de la coca frente al café, cacao, cítricos, achiote, palillo y otras actividades rurales. Esta comparación ayudaría a precisar si la pérdida de centralidad observada en Quellouno responde a una dinámica local o a un proceso más amplio en los valles cocaleros tradicionales del Cusco.

Finalmente, se sugiere que nuevos trabajos aborden con mayor precisión la relación entre mercado legal, mercado tradicional informal y regulación estatal de la hoja de coca. Esta línea permitiría diferenciar mejor la experiencia campesina legítima, los circuitos tradicionales de comercialización y las formas de estigmatización que recaen sobre los productores rurales, evitando confundir la economía campesina local con fenómenos ilícitos que responden a otras escalas y actores.

Bibliografía

Arce, M. (2019). Sucesión generacional en la cooperativa agraria cafetalera Perené, Chanchamayo-Junín. Universidad Nacional del Centro del Perú.

Barrio de Mendoza, -R, & Rodríguez, S. (2018). Las fronteras de la hoja de coca: Entendiendo la cadena informal de comercialización de la hoja de coca para el consumo tradicional en Cusco. https://sepia.org.pe/wp-content/uploads/2018/07/2_Rafael-Barrio-de-Mendoza-y-Sandra-Rodriguez.pdf

Bautista, M. (2022). La multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina en el municipio de Calpan, Puebla. Institución de Enseñanza e Investigación en Ciencias Agrícolas.

Blum, V. (1994). Modernización y crisis: La economía campesina en el sur andino del Perú.

Ccorpuna, E. (2024). Explotación del té en la economía campesina, distrito de Huayopata 1995—2021. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Chamorro, U. (2021). La influencia de los programas sociales en la agricultura de las familias del distrito de Vilca Huancavelica. Universidad Nacional del Centro del Perú.

Chayanov, A. V. (1974). La-organización-unidad-económica-campesina (Ediciones Nueva Visión).

Cornejo, L. (2023). Las hojas de Coca Ochomil Años de Historia y Controversia. Mundo editorial.

DEVIDA. (2021). Análisis de compra-venta de hoja de coca en el Perú (Vol. 1).

Díaz, C. (1997). Estretegias Familiares y Jueventud Rural. Miniscerio de Agriculcura, Pesca y Alimencación,.

Ellis, F. (1993). Peasant Economics: Farm Households in Agrarian Development (Segunda). (Obra original publicada en Cambridge University Press)

ENACO. (2024). Memoria anual 2024 ENACO S.A. https://transparencia.enaco.com.pe/wp-content/uploads/2025/09/Memora-2024.pdf

Escobal, J. (2010). Una mirada de largo Plazo a la Economía Campesina en los Andes.

Glave, M., & Rosemberg, C. (2005). La comercialización de hoja de coca en el Perú: Análisis del mercado formal. GRADE Grupo de Análisis Para el Desarrollo.

Gonzales, E. (1988). Modernización a paso de tortuga. Economía campesina en el Perú. Nueva Sociedad, 125-134.

Gudeman, S. F. (2001). The anthropology of economy: Community, market, and culture. Blackwell Publishers Inc.

Kay, C. (2007). Pobreza rural en América Latina: Teorías y estrategias de desarrollo. Revista Mexicana de Sociología.

Kervyn, B. (1987). La economía campesina en el Perú: Teorías y políticas. Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA II).

Llorens, J. (2004). Uso tradicional de la coca en Perú: Síntesis histórica. Instituto de Estudios Peruanos.

Lorente, D. (2021). Etnografía y Trabajo de Campo, Teorías y prácticas en la investigación antropológica. Ediciones Del Lirio.

Lujan, H. (2024). Análisis de los efectos de cultivo coca en la economía cafetera de la vereda carpintero del municipio de Morales – Cauca. Corporación Universitaria Comfacauca Unicomfacauca.

Manrique, H. (2022). La Empresa Nacional de la Coca (ENACO) y el fracaso del monopolio estatal de la hoja de coca en Perú: Una mirada a los debates contemporáneos. PUCP.

Mayer, E. (2004a). Cultura mercados economias campesinas en los Andes.

Mayer, E. (2004b). Cultura, mercados y economías campesinas en los Andes. Revista Antropológica.

Mossbrucker, H. (1990). La economía campesina y el concepto «comunidad»: Un enfoque crítico. Instituto de Estudios Peruanos. (Obra original publicada en 1990)

Ocampo, Y. (2016). Sembrando coca y cosechando plata: Economía familiar cocalera en el Pueblo Awá de Ricaurte Colombia. FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR.

Orche, E. (2023). Textos seleccionados sobre la hoja de coca en el Perú virreinal y republicano temprano.

Paredes, M., Pastor, A., & Enrico, N. (2024). Cultivo ilícito de la coca y políticas públicas en el Perú: Un enfoque de conflictos socioterritoriales (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.). https://rimisp.org/wp-content/uploads/2024/06/Documento-Peru-final-E3.pdf

Pérez, E., & Villafuerte, D. (2021). Cambios en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción de la palma de aceite en el Soconusco, Chiapas. EntreDiversidades. https://doi.org/https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A041

Rojas, L. (2021). Historia de la prohibición de la hoja de coca. Elementa. https://elementaddhh.org/wp-content/uploads/2021/04/historia-de-la-prohibicio%CC%81n-de-la-hoja-de-coca-VF.pdf

Sanca, C. (2022). Cambios en las relaciones sociales de producción, post reforma agraria en la comunidad de Sollocota—San José—2019. Universidad Nacional del Altiplano.

TNI. (2012). Fact sheet on coca and the conventions. Transnational Institute. https://www.tni.org/files/download/fact_sheet_on_coca_and_the_conventions-s.pdf

Torres, V. (2020). Kallpachakuy: Coca, bebida y cigarro como fuerza y protección en la peregrinación a Qoyllurit´i. Anthropologica, 38(45), 133-159. https://doi.org/10.18800/anthropologica.202002.006

Velásquez, H. (2005). Tradición y Modernidad en el Sistema de Aynuqas en las Comunidades Aymaras de Juli – Perú. Universidad de Chile.

Wildey, A. J. E. (2016). De la coca al cacao: Un análisis etnográfico sobre las nuevas tendencias del desarrollo alternativo en la Amazonía peruana el caso de la alianza cacao Perú en el caserío Miguel Grau, Neshuya—Ucayali. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anexos

Anexo 1: Instrumento de recolección de datos

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Estudio: El cultivo de hoja de coca en la economía campesina: cambios socioculturales en el distrito de Quellouno 2020-2025

Tiempo estimado de aplicación: 25 a 30 minutos.

Tipo de informantes: productores, exproductores de coca, miembros de familias campesinas, comerciantes o personas vinculadas a la circulación de la coca, representantes institucionales, autoridades locales, periodistas u otros actores con conocimiento directo del tema.

Finalidad: recoger testimonios sobre el papel del cultivo de la coca en la economía campesina y sobre los cambios socioculturales asociados a esta actividad en Quellouno durante el periodo 2020-2025.

I. Ficha de identificación del informante

Código del informante		**Fecha**	
Lugar de entrevista		**Hora**	
Nombre del entrevistador(a)		**Duración**	
Tipo de informante		**Sexo**	
Centro poblado / sector		**Edad**	
Ocupación actual		**Relación con el cultivo de coca**	

II. Presentación y consentimiento verbal

Buenos días/tardes. Mi nombre es _____ y estoy realizando una investigación académica sobre el cultivo de coca, la economía campesina y los cambios socioculturales en el distrito de Quellouno. La entrevista tiene fines académicos. Sus respuestas serán tratadas con reserva y puede dejar de responder cualquier pregunta si así lo desea.

¿Autoriza usted la realización de la entrevista? Sí ( ) No ( )

¿Autoriza la grabación de audio solo para fines de transcripción? Sí ( ) No ( )

III. Orientaciones de aplicación

- Usar lenguaje sencillo y adaptar las preguntas al tipo de informante. No es necesario leer todas las preguntas de forma literal.
- Cuando el entrevistado sea campesino o exproductor, priorizar ejemplos familiares: ingresos, chacra, trabajo, venta y costumbres.
- Cuando el entrevistado sea representante de ENACO, autoridad, periodista u otro actor local, formular las preguntas desde su conocimiento institucional, público o histórico del proceso.
- Evitar tecnicismos. Usar expresiones como "en su experiencia", "según lo que usted conoce", "antes y ahora".
- Profundizar solo cuando aparezcan datos importantes. La entrevista no debe exceder los 30 minutos.

IV. Guía rápida según tipo de informante

Tipo de informante	Enfoque principal	Forma de preguntar
Productor, exproductor o miembro de familia campesina	Experiencia vivida: trabajo, ingresos, venta, prácticas familiares y cambios en la chacra.	"En su familia…", "cuando usted cultivaba…", "antes y ahora…".
Representante de ENACO, autoridad o actor institucional	Información sobre comercialización, compra, regulación, cambios económicos y relación con productores.	"Desde su cargo o experiencia…", "qué cambios observó…".
Periodista, dirigente o conocedor local	Memoria social, opinión pública, cambios comunales, valoración social y relatos del distrito.	"Según lo que ha visto o escuchado en Quellouno…".

V. Preguntas centrales de la entrevista

Las preguntas se organizan según las dos categorías del estudio. El entrevistador puede omitir o adaptar preguntas que no correspondan al perfil del informante, manteniendo siempre el sentido general de la guía.

A. Relación del informante con el tema

Para empezar, ¿cuál ha sido su relación con el cultivo de coca en Quellouno?
Según lo que usted vivió o conoce, ¿qué importancia tuvo la coca para las familias campesinas del distrito?

B. Economía familiar campesina

Propósito: conocer cómo la coca se vinculó con el ingreso familiar, el trabajo en la chacra, otros cultivos, la venta y las condiciones económicas actuales.

En las familias que cultivaban coca, ¿para qué servía principalmente el dinero que se obtenía de la venta?
¿El ingreso de la coca ayudaba en gastos diarios o frecuentes? Por ejemplo: comida, educación, salud, ropa, herramientas, movilidad u otros.
¿Quiénes participaban en el trabajo de la coca y qué tareas hacía cada uno?
¿La coca se trabajaba junto con otros cultivos como café, cacao, plátano, frutales u otros? ¿Cómo se combinaban estas actividades?
¿Cómo se vendía o se hacía circular la coca? ¿A quiénes se vendía o entregaba?
En comparación con otros cultivos o trabajos, ¿qué ventajas o desventajas tenía la coca para la economía familiar?
En los últimos años, ¿cómo ve usted la situación económica de la coca: precio, venta, compradores, transporte o rentabilidad?
Actualmente, ¿qué lugar ocupa la coca dentro de la economía de las familias campesinas de Quellouno?
Preguntas de apoyo si corresponde: ¿el ingreso era semanal, quincenal o por campaña? ¿La coca era ingreso principal o complemento? ¿Qué dificultades hay hoy para vender o sostener el cultivo?

C. Cambios socioculturales asociados al cultivo de coca

Propósito: conocer prácticas, costumbres, saberes, relaciones, valoraciones y cambios generacionales relacionados con la coca.

Además del dinero, ¿qué costumbres o prácticas estaban relacionadas con la coca en la familia o en la comunidad?

¿Qué conocimientos sobre la coca se aprendían en la casa o en la chacra? ¿Quiénes enseñaban esos conocimientos?

¿Esos saberes y costumbres se siguen transmitiendo hoy a los hijos o jóvenes? ¿Qué ha cambiado?

¿El trabajo o la venta de coca generaba ayuda entre familiares, vecinos, compradores u otras personas? ¿Cómo eran esas relaciones?

¿Cómo se veía antes a la coca en Quellouno y cómo se la ve ahora?

¿Cree que hoy existe confianza, desconfianza, orgullo, temor o estigma alrededor de la coca? ¿Por qué?

¿Los jóvenes se interesan por el campo y por la coca o prefieren otras actividades? ¿Qué razones observa?

Preguntas de apoyo si corresponde: ¿qué cosas se hacían antes y ahora ya no se hacen? ¿Qué dicen los mayores sobre la coca? ¿Qué opinan los jóvenes? ¿La coca se recuerda más como ingreso, costumbre, problema o varias cosas a la vez?

D. Valoración final

Si tuviera que resumir, ¿qué cambió en Quellouno con relación al cultivo de la coca y la vida de las familias campesinas?

¿Qué cree usted que debería tomarse en cuenta para entender mejor la realidad actual de las familias campesinas vinculadas a la coca?

VI. Cierre de la entrevista

Agradecer la participación del informante. Preguntar si desea agregar algo más. Registrar observaciones sobre el contexto de la entrevista, expresiones locales, temas sensibles, silencios, contradicciones o información que convenga profundizar en otra entrevista.

Observaciones del entrevistador(a):

_____

_____

_____

_____

_____

Anexo 2: Matriz de consistencia

Problemas	Objetivos	Categorías	Dimensiones	Indicadores	Método
Problema general: ¿Cómo influye el cultivo de hoja de coca en la economía campesina y los cambios socioculturales en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025?	**Objetivo general:** Analizar la influencia del cultivo de hoja de coca en la economía campesina y los cambios socioculturales en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025.	Economía familiar campesina. Cambios socioculturales asociados al cultivo de hoja de coca	1. Función económica de la coca en el hogar. 2. Organización del trabajo familiar. 3. Complementariedad productiva. 4. Formas de intercambio y comercialización. 5. Condiciones económicas actuales del cultivo de coca. 1. Prácticas y costumbres asociadas a la coca. 2. Transmisión de saberes y memoria familiar. 3. Relaciones familiares y comunitarias vinculadas a la coca. 4. Percepciones y valoraciones sociales sobre la coca. 5. Relación generacional con el campo y la coca.	• Importancia de la coca dentro del ingreso familiar. • Uso del dinero de la coca en alimentación, educación, salud, ropa, herramientas, movilidad u otros gastos. • Participación de hombres, mujeres, hijos, adultos mayores u otros familiares en el cultivo. • Distribución de tareas: almácigo, trasplante, cuidado, cosecha, secado, traslado y venta. • Relación entre coca, café, cacao, plátano, frutales u otras actividades. • Formas de venta, intercambio o entrega de la hoja de coca. • Comparación económica de la coca con otros cultivos o trabajos. • Percepción sobre precio, rentabilidad, compradores, transporte y condiciones actuales de comercialización. • Lugar actual de la coca dentro de la economía campesina. • Prácticas familiares y comunales asociadas al cultivo, cosecha, secado, traslado, venta o uso de la coca. • Costumbres vinculadas a la coca que se mantienen, se transforman o se debilitan. • Saberes aprendidos en la familia o en la chacra sobre el cultivo y manejo de la coca. • Memoria familiar sobre la importancia económica y cultural de la coca. • Relaciones de ayuda, cooperación, intercambio o confianza entre familiares, vecinos, compradores o instituciones. • Percepción actual de la coca: utilidad, tradición, legitimidad, riesgo, estigma, orgullo o ambivalencia. • Diferencias entre la valoración de adultos mayores, padres y jóvenes. • Participación o desinterés juvenil en el campo y en la coca. • Migración, búsqueda de otras ocupaciones y expectativas sobre la continuidad agrícola.	Enfoque: Cualitativo. Tipo: Básica o sustantiva. Método: Etnográfico. Nivel: Descriptivo e interpretativo. Técnica: Entrevista semiestructurada, observación de campo y revisión documental. Instrumento: Guía de entrevista semiestructurada. Muestra: 10 informantes clave. Selección: No probabilística, intencional y por “bola de nieve”. Análisis: codificación temática e interpretación por categorías. Fuente de información: productores, exproductores, familiares campesinos, comerciantes, representantes institucionales y otros actores locales. Técnica principal: entrevista semiestructurada. Análisis: codificación temática según categorías, dimensiones e indicadores.
Problema específico 1: ¿Qué cambios ha generado el cultivo de hoja de coca en la economía campesina del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025?	**Objetivo específico 1:** Caracterizar los cambios asociados al cultivo de hoja de coca en la economía campesina del distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025.				
Problema específico 2: ¿Qué cambios socioculturales se asocian al cultivo de coca en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025?	**Objetivo específico 2:** Interpretar los cambios socioculturales asociados al cultivo de coca en el distrito de Quellouno durante el periodo 2020-2025.				